

UN
MANIFIESTO
HACKER



MCKENZIE
WARK

McKENZIE W4RK



UN M4NIFIESTO H4CKER

Traducción de Laura Manero



[ACK!]

versión 1.007 (07-04-2023)

1.^a edición en inglés: McKenzie Wark, *A hacker manifesto*. Harvard University Press, Massachusetts, 2004, 209 pp. ISBN 0-674-01543-6

1.^a edición en español: McKenzie Wark, *Un manifesto hacker*. Alpha Decay, Barcelona, 2006, 204 pp. ISBN 978-84-93427-88-7 [‘H4cked!’]

© 2004-2023 McKenzie Wark (del texto).

© 2006-2023 Alpha Decay (de la ed. en español).

© 2006-2023 Laura Manero (de la traducción).

© 2023 Bl4ckout (de la composición tipográfica).

Edición 2023

Hecho en el ciberespacio • Made in Cyberspace

Gracias a: AG, AR, BH, BL, CD, CF, el difunto CH, CL, CS, DB, DG, DS, FB, FS, GG, GL, HJ, IV, JB, JD, JF, JR, KH, KS, LW, MD, ME, MH, MI, MT, MV, NR, OS, PM, RD, RG, RN, RS, SB, SD, SH, SK, SL, SS, TB, TC, TW.

Versiones anteriores de *Un manifiesto hacker* aparecieron en *Critical Secret*, *Feelergauge*, *Fibreiculture Reader*, *Sarai Reader* y *Subsol*.

In memoriam:

Kathy

Rey de los piratas

Acker

ÍNDICE

| | |
|------------------|-----|
| Abstracción • | 13 |
| Clase • | 23 |
| Educación • | 35 |
| Hackear • | 45 |
| Historia • | 55 |
| Información • | 69 |
| Naturaleza • | 75 |
| Producción • | 83 |
| Propiedad • | 93 |
| Representación • | 109 |
| Revuelta • | 119 |
| Estado • | 129 |
| Sujeto • | 139 |
| Excedente • | 151 |
| Vector • | 157 |
| Mundo • | 171 |
| Escritos • | 189 |

This land is your land, this land is my land

WOODY GUTHRIE

This land is your land, this land is my land

GANG OF FOUR

This land is your land, this land is my land

LUTHER BLISSETT

... es como si surgiera de la tierra de una forma orgánica. Y posee esas características del comunismo que tanto apasionan a la gente. Es decir, es libre.

STEVE BALLMER
presidente ejecutivo de Micro\$oft

ABSTRACCIÓN

Un doble atemoriza al mundo, el doble de la abstracción. [001]
El destino de Estados y ejércitos, empresas y comunidades depende de él. Todas las clases contendientes, sea las dominantes, sea las que son dominadas, lo veneran... pese a temerlo. El nuestro es un mundo que se aventura a ciegas en lo nuevo con los dedos cruzados

Todas las clases temen esa implacable abstracción del [002]
mundo, de la que, no obstante, depende su destino. Todas las clases salvo una: la clase hacker. Nosotros hackeamos la abstracción. Producimos nuevos conceptos, nuevas percepciones, nuevas sensaciones hackeadas a partir de datos en bruto. Sea cual sea el código que hackeamos, ya sea lenguaje de programación, lenguaje poético, matemáticas o música, curvas o colores, somos nosotros quienes abstraemos nuevos mundos. Aunque nos presentemos como investigadores o autores, artistas o biólogos, químicos o músicos, filósofos o programadores, cada una de estas subjetividades no es más que un fragmento de una clase que, punto a punto, todavía está cobrando consciencia de sí misma como tal.

Sin embargo, no sabemos muy bien quiénes somos. [003]
Por eso este libro pretende poner de manifiesto nuestros orígenes, nuestro propósito y nuestros intereses. Un

manifiesto hacker: no el único manifiesto, puesto que la naturaleza misma del hacker entraña diferir de los demás, diferir incluso de uno mismo, a lo largo del tiempo. Hackear es diferir. Un manifiesto hacker no puede afirmar que representa aquello que rechaza toda representación.

[004] Los hackers crean la posibilidad de que a nuestro mundo lleguen cosas nuevas. No siempre grandes cosas, ni siquiera cosas buenas, pero sí nuevas. En el arte, en la ciencia, en la filosofía y en la cultura, en cualquier producto del conocimiento en el que se puedan reunir datos, del que se pueda extraer información y en el que se produzcan nuevas posibilidades para el mundo partiendo de esa información, hay hackers que hackean algo nuevo partiendo de lo antiguo. Pese a que creamos esos nuevos mundos, no los poseemos. Todo lo que creamos queda hipotecado a otros, y a los intereses de otros, a Estados y corporaciones que monopolizan los medios necesarios para construir mundos que sólo nosotros podemos descubrir. No poseemos lo que producimos; lo que producimos nos posee a nosotros.

[005] Los hackers utilizan su conocimiento y su ingenio para conservar su autonomía. Algunos aceptan el dinero y echan a correr. (Tenemos que vivir con nuestros compromisos.) Algunos se niegan a comprometerse. (Vivimos lo mejor que podemos.) Con demasiada frecuencia, aquellos de nosotros que seguimos alguna de estas dos sendas nos sentimos ofendidos por quienes han seguido la otra. Un grupo se siente ofendido por la prosperidad de la que carece, el otro se siente ofendido por la libertad de la que carece para hackear a voluntad en el mundo. La clase hacker no ha llegado aún a una expresión más abstracta de nuestros intereses como clase y de cómo esos intereses pueden coincidir con el de otras personas del mundo.

Los hackers no somos gregarios. No solemos estar [006] dispuestos a sumergir nuestra individualidad. Lo que requieren nuestros tiempos es un hackeo colectivo que desarrolle un interés de clase basado en una alineación de diferencias más que en una unidad coercitiva. Los hackers son una clase, pero una clase abstracta. Una clase que fabrica abstracciones y una clase de factura abstracta. Abstraer a los hackers como clase es abstraer el concepto mismo de clase. El eslogan de la clase hacker no es: «Obreros del mundo, uníos»; sino: «Obras del mundo, liberaos».

Por doquier impera la abstracción, la abstracción hecha concreción. Por doquier las líneas rectas y las curvas puras de la abstracción ordenan materias a lo largo de vectores complejos pero eficaces. Sin embargo, mientras que la educación enseña lo que puede producirse con una abstracción, el conocimiento más útil para la clase hacker es cómo se producen las abstracciones en sí. Deleuze: «Las abstracciones no explican nada, en sí mismas deben ser explicadas».* [007]

La abstracción puede ser descubierta o producida, [008] puede ser material o inmaterial, pero abstracción es lo que todo hackeo produce y afirma. Abstraer es construir un plano en el que materias en principio diferentes y no relacionadas entre sí pueden unirse mediante muchas relaciones posibles. Abstraer es expresar la virtualidad de la naturaleza, dar a conocer algún ejemplo de sus posibilidades, hacer realidad una relación de entre la relacionalidad infinita, manifestar la multiplicidad.

La historia es la producción de abstracción y la abstracción de la producción. Lo que hace que la vida difiera de una época a la época siguiente es la aplicación de nuevos [009]

modos de abstracción en la tarea de extraer libertad de la necesidad. La historia es lo virtual hecho real, un hackeo tras otro. La historia es la diferenciación cualitativa acumulativa de la naturaleza a medida que es hackeada.

[010] De la abstracción de la naturaleza nace su productividad, así como la producción de un excedente que sobrepasa las necesidades de la supervivencia. De ese excedente creciente que sobrepasa la necesidad nace una capacidad creciente de hackear, una y otra vez, produciendo más abstracciones, más productividad, más alivio de la necesidad, al menos potencialmente. No obstante, el hackeo de la naturaleza, la producción de un excedente, no nos hace libres. Siempre surge una clase dominante que controla el excedente que sobrepasa las necesidades básicas e impone nuevas necesidades a las personas que producen esos mismos medios para escapar de la necesidad.

[011] Lo que hace diferente nuestra época es la perspectiva de la posibilidad de un nuevo mundo imaginado hace mucho tiempo: un mundo libre de la necesidad. La producción de abstracción ha llegado a un umbral en el que podría romper los grilletes, de una vez por todas, que atan el hackeo a unos intereses de clase desfasados y retrógrados. Debord: «El mundo posee ya el sueño de una época cuya consciencia debe ahora poseer para llegar a vivirlo».*

[012] La invención es la madre de la necesidad. Mientras que todos los Estados dependen de la abstracción para producir su riqueza y su poder, la clase dominante de cualquier Estado mantiene una relación incómoda con la producción de abstracción en formas nuevas. La clase dominante busca siempre controlar la innovación y en-

caminarla hacia sus propios fines, de manera que priva al hacker del control de su creación y, por ende, niega al mundo en su totalidad el derecho a gestionar su propio desarrollo.

La producción de nueva abstracción se da siempre [013] entre quienes se distinguen de los otros por el acto de hackear. Quienes hemos hackeado nuevos mundos partiendo de los viejos acabamos por convertirnos no sólo en personas aparte, sino en una clase aparte. Mientras que reconocemos nuestra inconfundible existencia como grupo, como programadores, artistas, escritores, científicos o músicos, rara vez vemos formas de representarnos como meros fragmentos de una experiencia de clase. Repelentes y empollones adquieren una connotación negativa a causa de la exclusión por parte de los demás. Juntos formamos una clase, una clase que aún tiene pendiente hackear su camino hacia su existencia como tal, y por sí misma.

Mediante lo abstracto se identifica, se produce y se [014] da a conocer lo virtual. Lo virtual no es sólo el potencial latente en la materia, es el potencial del potencial. Hackear es producir o aplicar lo abstracto de la información y expresar la posibilidad de nuevos mundos, más allá de la necesidad.

Todas las abstracciones son abstracciones de la naturaleza. Las abstracciones liberan el potencial del mundo material. Aun así, la abstracción depende de la cualidad más curiosa del mundo material: la información. La información puede existir con independencia de una forma material concreta, pero no puede existir sin alguna forma material. Es al mismo tiempo material e inmaterial. El hackeo depende de las cualidades materiales de la na- [015]

turalidad y, no obstante, descubre algo independiente de cualquier forma material concreta. Es al mismo tiempo material e inmaterial. Descubre la virtualidad inmaterial de lo material, sus cualidades de información.

[016] La abstracción es siempre una abstracción de la naturaleza, un proceso que crea un doble de la naturaleza, una segunda naturaleza, un espacio de existencia humana en el que la vida colectiva convive con sus propios productos y llega a considerar natural el entorno que produce.

[017] La tierra es un recurso desprendido de la naturaleza, un aspecto del potencial productivo de la naturaleza hecho abstracto en forma de propiedad. El capital es un recurso desprendido de la tierra, un aspecto del potencial productivo de la tierra hecho abstracto en forma de propiedad. La información es un recurso desprendido del capital ya desprendido de la tierra. Es el doble de un doble. Es un proceso ulterior de abstracción más allá del capital; pero que, de nuevo, produce su existencia independiente en forma de propiedad.

[018] Igual que el desarrollo de la tierra como recurso productivo origina el progreso histórico hacia su abstracción en forma de capital, también el desarrollo del capital da pie al progreso histórico hacia una abstracción ulterior de la información en forma de «propiedad intelectual». En las sociedades tradicionales, la tierra, el capital y la información estaban ligados a ciertos poderes sociales o regionales mediante lazos tradicionales o hereditarios. Lo que la abstracción hackea y obtiene del viejo armazón feudal es una liberación de estos recursos basada en una forma más abstracta de propiedad, un derecho universal a la propiedad privada. Esta forma abstracta universal abarca primero la tierra, luego el capital, ahora la información.

Cuando la abstracción de la propiedad da lugar a re- [019]
cursos productivos, produce al mismo tiempo una divi-
sión de clases. La propiedad privada origina una clase
pastoralista que posee la tierra, y una clase agricultora
desposeída de ella. Las personas a quienes la abstracción
de la propiedad privada niega su derecho comunitario
a la tierra quedan convertidas en una clase desposeída,
que pasa a ser la clase trabajadora cuando una clase emer-
gente de propietarios de los medios materiales de fabri-
cación, la clase capitalista, los pone a trabajar. Esa clase
trabajadora se convierte en la primera clase que contem-
pla seriamente la idea de derrocar el sistema de clases.
Fracasa en su labor histórica en tanto que la forma de
propiedad no es aún lo bastante abstracta para liberar la
virtualidad de la ausencia de clases que está latente en las
energías productivas de la abstracción misma.

Siempre es el hackeo lo que crea una nueva abstrac- [020]
ción. Con el surgimiento de una clase hacker se acelera
el ritmo de producción de nuevas abstracciones. El re-
conocimiento de la propiedad intelectual como forma
de propiedad —en sí misma una abstracción, un hackeo
legal— origina una clase de creadores de propiedad in-
telectual. Sin embargo, esta clase sigue trabajando por
el bien de otra, a cuyos intereses están subordinados los
suyos propios. Cuando la abstracción de la propiedad
privada se extiende a la información, produce la clase
hacker como tal, como una clase capaz de convertir en
una forma de propiedad sus innovaciones en abstracción.
Al contrario que los agricultores y los trabajadores, los
hackers no han sido desposeídos por completo —aún—
de sus derechos sobre la propiedad, pero de todos modos
deben vender su capacidad de abstracción a una clase que

posee los medios de producción, la clase vectorialista: la clase dominante emergente de nuestros tiempos.

[021] La clase vectorialista libra una intensa batalla para desposeer a los hackers de su propiedad intelectual. Las patentes y los *copyrights* acaban siempre en manos no de sus creadores, sino de una clase vectorialista que posee los medios para desarrollar el valor de esas abstracciones. La clase vectorialista lucha por monopolizar la abstracción. Para la clase vectorial, «la política consiste en el control absoluto de la propiedad intelectual mediante estrategias bélicas de comunicación, control y mando».* Los hackers se encuentran desposeídos, individualmente y como clase.

[022] Cuando la clase vectorialista consolida su monopolio de los medios de desarrollo del valor de la propiedad intelectual, se enfrenta a la clase hacker cada vez más como una clase antagonista. Los hackers acaban luchando contra las tarifas de usura que los vectorialistas exigen por el acceso a la información que los hackers producen colectivamente, pero que acaban poseyendo los vectorialistas. Los hackers acaban luchando contra cada una de las formas en que la abstracción se ve mercantilizada y convertida en propiedad privada de la clase vectorialista. Los hackers, como clase, acaban por darse cuenta de que la mejor forma de expresar su interés de clase es luchar no sólo por liberar la producción de abstracción de los grilletes de esta forma de propiedad o aquella, sino también por abstraer la forma misma de la propiedad.

[023] Ha llegado ya el momento de que los hackers se unan a los trabajadores y a los agricultores —a todos los productores del mundo— para liberar los recursos productivos e inventivos del mito de la escasez. Ha llegado ya el mo-

mento de que se creen nuevas formas de asociación que salven al mundo de su destrucción a manos de la explotación mercantilizada. Los mayores hackeos de nuestros tiempos podrían consistir en formas de organizar la libre expresión colectiva de manera que, a partir de ese momento, la abstracción sirva al pueblo, en lugar de que el pueblo sirva a la clase dominante.

CLASE

Surge una clase, la clase trabajadora, capaz de poner en duda la necesidad de la propiedad privada. Dentro del movimiento de los trabajadores surge un partido que afirma responder a los deseos de la clase trabajadora: los comunistas. Como escribe Marx, «todos estos movimientos hacen hincapié en la cuestión de la propiedad como elemento principal de cada uno de ellos, al margen de su grado de desarrollo en ese determinado momento». Esta fue la solución que propusieron los comunistas a la cuestión de la propiedad: «centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado».* Hacer de la propiedad un monopolio del Estado sólo produjo una nueva clase dominante y una nueva lucha de clases aún más cruenta. Sin embargo, ¿es ésa nuestra respuesta definitiva? Tal vez el curso de la lucha de clases no ha llegado aún a su fin. Tal vez existe otra clase que puede exponer la cuestión de la propiedad de una nueva forma... y, al mantenerla siempre expuesta, acabar de una vez por todas con el monopolio de las clases dominantes sobre los fines de la historia.

Existe una dinámica de clases que pone en movimiento cada fase del desarrollo de este mundo vectorial en el que nos encontramos ahora. La clase vectorial lleva a este

mundo hasta el borde del desastre, pero también le abre la puerta hacia los recursos necesarios para superar sus propias tendencias destructivas. En las tres fases sucesivas de mercantilización surgen clases dominantes muy distintas, que usurpan diferentes formas de propiedad privada. Cada clase dominante, a su vez, lleva al mundo hacia fines más y más abstractos.

[026] Primero surge una clase pastoralista. Son los encargados de dispersar a la gran masa de campesinos que tradicionalmente trabajaba la tierra bajo el yugo de los señores feudales. Los pastoralistas suplantán a los señores feudales y liberan la productividad de la naturaleza, que ellos afirman poseer como propiedad privada. Es esta privatización de la propiedad —un hackeo legal— la que crea las condiciones necesarias para los demás hackeos mediante los que se consigue que la tierra produzca un excedente. Un mundo vectorial surge a hombros del hackeo agrícola.

[027] Cuando las nuevas formas de abstracción posibilitan que se produzca un excedente de la tierra cada vez con menos agricultores, los pastoralistas les arrebatan la tierra y los dejan sin su medio de subsistencia. Los agricultores desposeídos buscan trabajo y un nuevo hogar en las ciudades. Allí el capital les da trabajo en sus fábricas. Los agricultores se convierten en trabajadores. El capital como propiedad da origen a una clase de capitalistas, que posee los medios de producción, y a una clase de trabajadores, desposeída de ellos, y mediante ellos. Ya sea como trabajadores o como agricultores los productores directos se encuentran desposeídos, no sólo de su tierra, sino de la mayor parte del excedente que producen, que se acumula para los pastoralistas en forma de rentas como

rendimiento de la tierra, y para los capitalistas en forma de beneficio como rendimiento del capital.

Los agricultores desposeídos sólo se convierten en [028] trabajadores para ser desposeídos de nuevo. Cuando ya han perdido su agricultura, acaban perdiendo también su cultura humana. El capital no sólo produce en sus fábricas lo necesario para la existencia, sino también una forma de vida que espera que sus trabajadores consuman. La vida mercantilizada desposee al trabajador de la información que se transmitía tradicionalmente fuera del ámbito de la propiedad privada como cultura, como el regalo de una generación a la siguiente, y la reemplaza con información que se da mercantilizada.

La información, igual que la tierra o el capital, se con- [029] vierte en una forma de propiedad monopolizada por una clase, una clase de vectorialistas, llamados así porque controlan los vectores a través de los cuales se abstrae la información, igual que los capitalistas controlan los medios materiales con los que se producen las mercancías, y los pastoralistas la tierra con la que se produce el alimento. Esta información, que una vez fue propiedad colectiva de las clases productivas —el conjunto de las clases trabajadora y agricultora— se convierte en propiedad de otra clase apropiadora más.

Cuando los campesinos se convierten en agricultores [030] mediante la apropiación de su tierra, siguen conservando cierta autonomía en cuanto a la disposición de sus horas laborales. Los trabajadores, pese a no poseer el capital y tener que trabajar según el reloj y sus horarios despiadados, podían al menos luchar para reducir la jornada laboral y extraer tiempo libre del trabajo. La información circulaba por la cultura de la clase trabajadora como una propie-

dad pública que pertenecía a todos. Sin embargo, cuando la información, a su vez, se convierte en una forma de propiedad privada, los trabajadores quedan desposeídos de ella y deben comprar su propia cultura a quien la posee, la clase vectorialista. El agricultor se convierte en trabajador; el trabajador, en esclavo. El mundo entero queda sujeto a la extracción de un excedente por parte de las clases productoras que está controlado por las clases dominantes, que únicamente lo utilizan para reproducir y expandir esta matriz de explotación. Incluso el tiempo se convierte en una experiencia mercantilizada.

[031] Las clases productivas —agricultores, trabajadores, hackers— luchan contra las clases expropiadoras —pastoralistas, capitalistas, vectorialistas—, pero esas sucesivas clases dominantes luchan también entre sí. Los capitalistas intentan quebrantar el monopolio pastoralista de la tierra y subordinar el producto de la tierra a la producción industrial. Los vectorialistas intentan quebrantar el monopolio capitalista del proceso de producción y subordinar la producción de mercancías a la circulación de información: «El ámbito privilegiado del espacio electrónico controla la logística física de la manufactura, ya que la puesta en venta de materias primas y bienes manufacturados requiere consentimiento y dirección electrónicos».*

[032] Que la clase vectorialista ha reemplazado al capital como clase explotadora dominante puede verse en la forma que toman las compañías más destacadas. Estas empresas se despojan de su capacidad productiva, ya que ésta ha dejado de ser una fuente de poder. Dependen de una masa competidora de contratistas capitalistas para manufacturar sus productos. Su poder reside en el monopolio

de la propiedad intelectual: patentes, *copyrights* y marcas comerciales; y de los medios con los que se reproduce su valor: los vectores de la comunicación. La privatización de la información se convierte en el aspecto dominante, en lugar de uno subsidiario, de la vida mercantilizada. «Existe cierta lógica en esta progresión: primero, un grupo selecto de fabricantes trasciende su conexión con los productos prosaicos; después, ensalzando el *marketing* como cúspide del negocio, intentan modificar el estatus social del *marketing* como interrupción comercial y transformarlo mediante una integración perfecta.»* Con el auge de la clase vectorial, el mundo vectorial está completo.

Cuando la propiedad privada pasa de tierra a capital [033] y luego a información, la propiedad en sí se vuelve más abstracta. El capital como propiedad libera a la tierra de su fijación espacial. La información como propiedad libera al capital de su fijación en un objeto concreto. Esta abstracción de la propiedad hace que la propiedad misma se vea expuesta a la innovación acelerada, y también al conflicto. El conflicto de clases se fragmenta, pero impregna absolutamente toda relación que se convierte en una relación de propiedad. La cuestión de la propiedad, la base de la clase, se convierte en la cuestión que se plantea en todas partes, respecto a todo. Si a los apologistas de nuestro tiempo les parece que la «clase» está ausente, no es porque este aspecto se haya convertido tan sólo en uno más de una serie de antagonismos y articulaciones, sino, por el contrario, porque se ha convertido en el principio estructural del plano vectorial que estructura la farsa de las identidades como diferencias.

[034] La clase hacker, productora de nuevas abstracciones, se hace cada vez más importante para cada clase dominante sucesiva, ya que todas ellas dependen cada vez más de la información como recurso. La tierra no puede reproducirse a voluntad. La buena tierra se presta a la escasez, y la abstracción de la propiedad privada por sí sola casi se basta para proteger las rentas de la clase pastoralista. El beneficio del capital descansa sobre medios de producción reproducibles mecánicamente, sus fábricas y sus existencias. La empresa capitalista necesita a veces al hacker para refinar y desarrollar las herramientas y las técnicas de producción a fin de mantenerse al día respecto a la competencia. La información es el objeto más fácilmente reproducible que ha recogido jamás la abstracción de la propiedad. Nada protege al negocio vectorialista de sus competidores, salvo su capacidad de transformar cualitativamente la información que posee y extraer de ella un nuevo valor. Los servicios de la clase hacker se hacen indispensables para una economía que es en sí cada vez más dispensable: una economía de propiedad y escasez.

[035] Cuando los medios de producción se vuelven más abstractos, también lo hace la forma de propiedad. La propiedad debe expandirse para contener formas cada vez más complejas de diferencia y reducirla a equivalencia. Para hacer equivalente la tierra, basta con trazar fronteras y crear medios para asignarla como objeto a un sujeto. Naturalmente, esta imposición antinatural sobre la superficie del mundo dará origen a complejidades, a pesar de que su principio no es más que una abstracción simple. Sin embargo, para que algo sea representado como propiedad intelectual no basta con que se encuentre

en un emplazamiento diferente. Tiene que ser cualitativamente diferente. Esa diferencia, que hace posible un *copyright* o una patente, es el trabajo de la clase hacker. La clase hacker hace lo que Bateson denomina «la diferencia que lo hace todo diferente».* La diferencia que impulsa la abstracción del mundo, pero que también impulsa la acumulación de poder de clase en manos de la clase vectorial.

La clase hacker surge de la transformación de la información en propiedad, en forma de propiedad intelectual. [036]
Este hackeo legal hace del hackeo un proceso productor de propiedad y, por ende, un proceso productor de clases. El hackeo produce la fuerza de clase capaz de plantear —y responder— la cuestión de la propiedad: la clase hacker. La clase hacker es la clase con capacidad para crear no sólo nuevos tipos de objetos y sujetos en el mundo, no sólo nuevos tipos de formas de propiedad en las que éstos pueden ser representados, sino también nuevos tipos de relaciones, con propiedades imprevistas, que cuestionan la forma misma de la propiedad. La clase hacker se realiza como clase cuando hackea la abstracción de la propiedad y supera las limitaciones de las formas de propiedad existentes.

La clase hacker puede sentirse halagada por la gran [037]
cantidad de atención que le han dedicado los capitalistas en comparación con los pastoralistas, y los vectorialistas en comparación con los capitalistas. Los hackers suelen aliarse en cada ocasión con la forma más abstracta de relación de mercancía y propiedad. Sin embargo, no tardan en sentir la fuerza restrictiva de toda clase dominante, que desea asegurar su dominio sobre la clase predecesora y rival, y puede faltar a su palabra en cuanto

a las exenciones ofrecidas a los hackers como clase. La clase vectorialista, en especial, hará cuanto sea necesario para intentar conseguir la participación y la productividad de los hackers, pero sólo a causa de su atenuada dependencia de nuevas abstracciones como motor de la competencia entre intereses vectoriales. Cuando los vectorialistas actúan de común acuerdo como clase, es para subyugar el hackeo a las prerrogativas de su poder de clase.

[038] El mundo vectorial es dinámico. Pone en funcionamiento nuevas abstracciones y, así, produce nuevas libertades partiendo de la necesidad. La dirección que toma esta lucha no viene dada por el curso de las cosas, sino que está determinada por la lucha entre clases. Todas las clases entablan relaciones de conflicto, colisión y compromiso. Sus relaciones no son necesariamente dialécticas. Las clases pueden formar alianzas de interés mutuo contra otras clases, o pueden llegar a un «compromiso histórico» durante un tiempo. Sin embargo, pese a pausas y reveses, la lucha de clases impulsa la historia hacia la abstracción y la abstracción hacia la historia.

[039] A veces el capital forma una alianza con los pastoralistas, y las dos clases se unen de forma eficaz bajo el liderazgo del interés capitalista. A veces el capital forma una alianza con los trabajadores contra la clase pastoralista, una alianza que se rompe enseguida, en cuanto se logra la disolución de la clase pastoralista. Estas luchas dejan huella en la forma histórica del Estado, que sigue estando controlado por el interés de la clase dominante y al mismo tiempo arbitra entre los representantes de las clases competidoras.

La historia está llena de sorpresas. A veces —para [040] variar— los trabajadores forman con los agricultores una alianza que socializa la propiedad privada y la pone en manos del Estado, al tiempo que liquida las clases pastoralista y capitalista. En ese caso, el Estado se convierte en una clase pastoralista y capitalista colectiva, y ejerce su poder de clase sobre una economía mercantil organizada burocráticamente más que competitivamente.

La clase vectorialista emerge de los Estados competi- [041] tivos más que de los burocráticos. Las condiciones competitivas impulsan con mayor eficacia la búsqueda de abstracción productiva. El desarrollo de formas abstractas de propiedad intelectual genera la relativa autonomía en la que la clase hacker puede producir abstracciones, a pesar de que esa productividad está constreñida dentro de la forma de mercancía.

Existe un aspecto que une a pastoralistas, capitalistas [042] y vectorialistas: la inviolabilidad de la forma de propiedad de la que depende el poder de clase. Todos ellos dependen de formas de abstracción que pueden comprar y poseer, pero no producir. Todos ellos acaban dependiendo de la clase hacker, que encuentra nuevas formas de hacer productiva la naturaleza, que descubre nuevos patrones en los datos que lanzan la naturaleza y la segunda naturaleza, que produce nuevas abstracciones mediante las cuales puede conseguirse que la naturaleza reporte más de una segunda naturaleza, quizás incluso una tercera.

La clase hacker, al ser numéricamente reducida y no [043] poseer los medios de producción, se encuentra atrapada entre una política de las masas, desde abajo, y una política de los gobernantes, desde arriba. Debe negociar lo mejor que pueda o hacer lo mejor que sabe hacer: obtener

mediante el hackeo una nueva política al margen de esa contraposición. A largo plazo, los intereses de la clase hacker son acordes con los de quienes más se beneficiarían del avance de la abstracción, esto es, las clases productivas desposeídas de los medios de producción: agricultores y trabajadores. Para intentar llevar a la práctica esta posibilidad, la clase hacker hackea la política misma y crea un nuevo sistema de gobierno, convierte la política de masas en una política de multiplicidad en la que todas las clases productivas pueden expresar su virtualidad.

[044] El interés hacker no puede formar alianzas fácilmente con las formas de política de masas que subordinan las diferencias minoritarias a la unidad de acción. La política de masas siempre corre el peligro de reprimir la fuerza creativa y abstrayente de la interacción de las diferencias. El interés hacker no reside en representar a las masas, sino en una política más abstracta que exprese la productividad de las diferencias. Los hackers, que producen muchas clases de conocimiento a partir de muchas clases de experiencias, también tienen potencial para producir nuevos conocimientos de formación y de acción de clases cuando trabajan junto con la experiencia colectiva de todas las clases productivas.

[045] Una clase no es lo mismo que su representación. En política hay que desconfiar de las representaciones que se muestran como clases, puesto que tan sólo representan una fracción de una clase y no expresan sus múltiples intereses. Las clases no cuentan con vanguardias que puedan hablar por ellas. Las clases se expresan por igual en todos sus múltiples intereses y acciones. La clase hacker no es lo que es; la clase hacker es lo que no es... pero que puede llegar a ser.

Mediante el desarrollo de la abstracción se puede ex- [046]
traer libertad de la necesidad. La clase vectorialista, igual
que sus predecesoras, trata de ligar la abstracción a la pro-
ducción de escasez y margen, no de abundancia y libertad.
La formación de la clase hacker como tal llega justo en el
momento en que aparece la posibilidad de quedar libres
de la necesidad y de la dominación de clase. Negri: «¿Qué
es este mundo de crisis política, ideológica y productiva,
este mundo de sublimación y circulación incontrolable?
¿Qué es, pues, sino un salto, un salto que hace época, más
allá de todo lo que la humanidad haya experimentado
hasta la fecha?... constituye simultáneamente la destruc-
ción y el nuevo potencial de todo el significado».* Lo
único que se requiere es la creación mediante hackeo de
la clase hacker como tal, una clase capaz de hackear la
propiedad misma, que es lo que mantiene encadenados
todos los medios de producción y la productividad del
significado.

Hasta la fecha, la lucha entre clases ha establecido la [047]
disposición del excedente, el régimen de escasez y la for-
ma en que crece la producción. Sin embargo, ahora hay
muchísimo más en juego. De pronto se tiene en perspec-
tiva la supervivencia y la libertad. Las clases dominantes
no sólo convierten a las clases productoras en recurso
instrumental, sino también a la naturaleza misma, hasta
el punto de que la explotación de clases y la explotación
de la naturaleza se convierten en una misma cosificación
insostenible. El potencial para que este mundo dividido
en clases produzca su propia derrota no llega antes de
tiempo.

EDUCACIÓN

La educación es esclavitud. La educación encadena la mente y la convierte en un recurso para el poder de clase. La naturaleza de esa esclavitud refleja el estado vigente de la lucha de las clases por el conocimiento, dentro del aparato educativo. [048]

La clase pastoralista rechaza toda educación que no sea el adoctrinamiento de la obediencia. Su interés en la educación no va más allá de los pastores que vigilan la moral borreguil que desea inculcar al rebaño humano que le cuida el grano y las ovejas. [049]

Cuando el capital necesita de «manos» para realizar su trabajo sucio, la educación se limita a entrenar manos útiles para que se ocupen de las máquinas y cuerpos dóciles que acepten como natural el orden social en el que se encuentran. Cuando el capital necesita de cerebros, tanto para que se encarguen de sus operaciones cada vez más complejas como para que se dediquen a la labor de consumir sus productos, es necesario pasar más tiempo en la cárcel de la educación para ser admitido en las filas de la clase trabajadora remunerada. Cuando el capital descubre que hay muchas tareas que pueden ser realizadas por empleados eventuales con poca formación, la educación se divide en un sistema mínimo, diseñado para enseñar [050]

servilismo a los trabajadores más pobres, y un sistema competitivo que ofrece a los trabajadores más brillantes una forma de ascender la resbaladiza pendiente que lleva a la seguridad y al consumo. Cuando la clase dominante predica la necesidad de una educación, se refiere siempre a una educación de la necesidad.

[051] Lo que suele llamarse «clase media» obtiene su acceso privilegiado al consumo y la seguridad mediante la educación, en la que se ve obligada a invertir una parte substancial de sus ingresos, de modo que adquiere en propiedad un diploma que representa el hecho lamentable de que «el candidato tolera el aburrimiento y sabe seguir unas reglas».* Sin embargo, la mayoría siguen siendo trabajadores, por mucho que computen información en lugar de recoger algodón o doblar metal. Trabajan en fábricas, pero están adiestrados para pensar en ellas como oficinas. Se llevan a casa una paga, pero están adiestrados para pensar en ella como un salario. Llevan uniforme, pero están adiestrados para pensar en él como un traje. La única diferencia es que la educación les ha enseñado a dar otros nombres a los instrumentos de explotación y a despreciar a aquellos de su propia clase que les dan un nombre diferente.

[052] La educación está organizada como un mercado de prestigio en el que unas cuantas calificaciones proporcionan la entrada al trabajo mejor remunerado, y todo lo demás se ordena en una pirámide de prestigio y precio por debajo de ello. La escasez contagia al sujeto el deseo de obtener una educación como algo que confiere una habilidad mágica para ganar un «salario» con el que adquirir aún más cosas. Mediante el instrumento de la escasez y el racionamiento jerárquico de la educación,

los trabajadores llegan a ver en gran medida la educación como la clase dominante desea que la vean: como un privilegio.

Los trabajadores tienen un interés genuino en una educación que asegure el empleo. Desean una educación que contenga al menos ciertos conocimientos, pero concebidos a menudo en términos de utilidad para encontrar trabajo. También a los capitalistas puede oírseles exigiendo una educación para el trabajo. No obstante, allí donde los trabajadores tienen interés en una educación que les dé cierta capacidad para moverse entre empleos e industrias, conservando así cierta autonomía, los capitalistas exigen una reducción de la educación a sus elementos más funcionales de formación profesional, a las necesidades básicas compatibles con una función en concreto. [053]

El proletariado de la información —los *infoproles*— se distancia de esta reivindicación de la educación como esclavitud no remunerada que anticipa la vida del esclavo de la paga. Personifican una consciencia de clase residual y antagonista, y se resisten a la esclavitud de la educación. Saben demasiado bien que para el capital no valen mucho más que como esclavos con una paga misérrima. Saben demasiado bien que los eruditos y los medios de comunicación sólo los tratan como objetos para satisfacer su ociosa curiosidad. A los infoproles, la educación les resulta ofensiva y viven gracias al saber de la calle. La policía no tarda en saber quiénes son. [054]

La clase hacker mantiene una relación ambivalente con la educación. Los hackers desean conocimiento, no educación. El hacker nace gracias a la pura libertad que el conocimiento contiene de por sí. Esto lo sitúa en una relación antagonista con la lucha por parte de la clase capi- [055]

talista para conseguir que la educación sea una inducción a la esclavitud de la paga.

[056] Puede que a los hackers les falte la comprensión de las diferentes relaciones que entablan los trabajadores con la educación, y puede que caigan en la cultura elitista y jerárquica de la educación, que simplemente reafirma su condición minoritaria y su valor económico. Puede que las lisonjas del prestigio embauquen al hacker y que éste ponga la virtualidad al servicio de la conformidad, que ponga el elitismo profesional en el lugar de la experiencia colectiva, y se distancie con ello de la cultura emergente de la clase hacker. Esto sucede cuando los hackers convierten en fetiche lo que representa su educación en lugar de expresarse a través de sus conocimientos.

[057] La educación no es conocimiento. Tampoco es el medio necesario para adquirir conocimiento. El conocimiento puede surgir con igual facilidad de la vida cotidiana. La educación es la organización del conocimiento dentro de las restricciones de la escasez, bajo el signo de la propiedad. La educación convierte a los sujetos que entran en sus portales en objetos del poder de clase, elementos funcionales que han interiorizado su disciplina. La educación convierte a aquellos que se resisten a su cosificación en objetos conocidos y monitorizados de otros regímenes de cosificación: la policía y los agentes blandos del Estado disciplinario. La educación produce la subjetividad que se engrana con la objetividad de la producción mercantilizada. Se puede adquirir una educación como si fuera una cosa, pero uno se vuelve sapiente mediante un proceso de transformación. El conocimiento, como tal, sólo en parte llega a ser captado por la educación. El conocimiento como práctica siempre la elude y la supera. «No existe

propiedad en el pensamiento, ni identidad propiamente dicha, ni posesión subjetiva.»*

El hackeo expresa el conocimiento en su forma virtual mediante la producción de nuevas abstracciones que no encajan necesariamente en el régimen disciplinario que gestiona y mercantiliza la educación. Puede que el conocimiento se encuentre raras veces en su faceta más abstracta y productiva, pero su rareza nada tiene que ver con la escasez que le han impuesto la mercantilización y la jerarquía de la educación. La rareza del conocimiento expresa la multiplicidad elusiva de la naturaleza misma, que rehúsa ser disciplinada. La naturaleza se despliega a su propio ritmo. [058]

En su lucha por llegar al corazón del aparato de aprendizaje, los hackers necesitan aliados. Al acoger las reivindicaciones de clase de los trabajadores, que desean un conocimiento que los equie con el ingenio y la habilidad necesarios para trabajar en este mundo, los hackers pueden romper el vínculo que une las reivindicaciones de la clase capitalista, que desea conformar herramientas para su propio uso, con las de los trabajadores, que desean un conocimiento práctico que les sea útil en su vida. Esto puede combinarse con un conocimiento basado en la visión que tiene el propio trabajador de sí mismo como miembro de una clase con intereses de clase. [059]

Las culturas de la clase trabajadora, incluso en su forma mercantilizada, contienen una sensibilidad de clase útil como base para un autoconocimiento colectivo. El hacker que trabaja dentro de la educación tiene potencial para ir adquiriendo esa experiencia y propagarla abstraíéndola como conocimiento. La virtualidad de la vida cotidiana es el deleite de las clases productoras. La vir- [060]

tualidad de la experiencia del conocimiento es el deleite que el hacker expresa mediante el hackeo. La clase hacker sólo se enriquece mediante el descubrimiento del conocimiento latente en la experiencia del trabajo cotidiano, que puede ser abstraído de su forma mercantilizada y ver así expresada su virtualidad.

[061] Comprender y acoger la cultura y los intereses de clase de la clase trabajadora puede potenciar de muchas formas el interés del hacker. Proporciona un cuerpo numéricamente fuerte de aliados a un muy minoritario interés en el conocimiento. Proporciona un punto de encuentro para posibles aliados de clase. Ofrece la posibilidad de descubrir las tácticas de hackeo cotidiano de las clases trabajadora y agricultora.

[062] Tanto trabajadores como hackers están interesados en una enseñanza en la que los recursos estén situados en la base socializada —y socializadora— identificada por Marx: «A cada cual según sus necesidades, de cada cual según sus habilidades».* No importa cuán divergentes sean en su comprensión del propósito del conocimiento; trabajadores y hackers tienen un interés común en resistirse a ese «contenido» educativo que no hace más que adiestrar esclavos para la producción de mercancías, pero también en resistirse a las incursiones que desea realizar la clase vectorialista en la educación como «industria».

[063] Dentro de las instituciones de la educación, hay quienes luchan como trabajadores contra la explotación de su trabajo. Otros luchan para democratizar la forma de gobierno de la institución. Otros luchan para lograr que responda a las necesidades de las clases productivas. Otros luchan por la autonomía del conocimiento. Todos estas reivindicaciones, que a veces están en competencia y en

conflicto, son elementos de una misma lucha por un conocimiento que en sí mismo es una producción libre y que, no obstante, no es producción libre por sí mismo, sino más bien por las clases productivas.

Hombre precavido vale por dos. En el mundo subdesarrollado, en el Sur y en el Este, la clase pastoral sigue convirtiendo a campesinos en agricultores, expropiando sus derechos tradicionales y reivindicando la tierra como propiedad. Los campesinos siguen luchando por subsistir en su recién descubierta libertad de los medios de supervivencia. El capital sigue convirtiendo a campesinos en trabajadores y explotándolos al nivel máximo biológicamente posible. Son ellos quienes producen los bienes materiales en los que la clase vectorial del mundo superdesarrollado estampa sus logotipos según diseños que protege con sus patentes y sus marcas comerciales. Todo esto exige una nueva pedagogía de los oprimidos, y no una que vaya sólo dirigida a conseguir que los subalternos se sientan mejor consigo mismos como seres sometidos en un mundo vectorial emergente de espectáculo multicultural, sino una pedagogía que proporcione las herramientas para la lucha contra esta cosificación en curso de las clases productoras del mundo. [064]

Las clases dominantes desean un aparato educativo en el que incluso los más estúpidos herederos de fortunas privadas puedan adquirir una educación de prestigio. Pese a que esto puede resultar atractivo a los trabajadores mejor pagados como forma de asegurar el futuro de sus hijos al margen de su talento, al final puede que ni siquiera ellos sean capaces de permitirse las ventajas de esta injusticia. Los intereses de las clases productoras en conjunto residen en un conocimiento democrático basa- [065]

do en el libre acceso a la información y en un reparto de recursos basado en el talento más que en la riqueza.

[066] Mientras que la clase capitalista ve la educación como un medio para llegar a un fin, la clase vectorialista la ve como un fin en sí mismo. Ve oportunidades para convertir la educación en una industria rentable por derecho propio, basada en el afianzamiento de la propiedad intelectual como forma de propiedad privada. Busca privatizar el conocimiento como recurso, igual que privatiza la ciencia y la cultura, a fin de garantizar su escasez y su valor. Para los vectorialistas, la educación tan sólo es más «contenido» que mercantilizar como «comunicación».

[067] La clase vectorialista busca la mercantilización de la educación a escala mundial. Los mejores y los más brillantes son arrastrados por todo el orbe hasta sus fábricas de prestigioso aprendizaje superior en el mundo superdesarrollado. El mundo subdesarrollado se queja con razón de una «fuga de cerebros», de un desvío de sus recursos intelectuales. El intelecto general queda reunido y transformado en la imagen de la mercantilización. Aquellos a quienes se les ofrece la libertad de la búsqueda del conocimiento en sí mismo también sirven a la mercantilización de la educación, puesto que se convierten en un anuncio para la institución que les ofrece esa libertad a cambio del aumento de su prestigio y de un poder global de *marketing*.

[068] Muchos de los conflictos dentro de la educación superior apartan el foco de atención de la política de clases del conocimiento. La educación «disciplina» el conocimiento, lo segrega en «campos» homogéneos, presididos por pertinentes guardianes «capacitados» cuyo cometido es controlar sus representaciones. La producción de abstrac-

ción, tanto dentro de estos campos como cruzando sus fronteras, se gestiona en interés de la preservación de la jerarquía y el prestigio. Los deseos que podrían dar lugar a una enérgica prueba y un desafío de nuevas abstracciones se canalizan mediante el anhelo de reconocimiento. El hacker acaba por identificarse con su propia mercantilización. El reconocimiento se convierte en algo formal más que substancial. Acrecienta el sentimiento subjetivo de valía a costa de cosificar los productos del hackeo como abstracción. De esta contención del deseo de conocimiento surge el desfile circular de falsos problemas de disciplina y la disciplina de falsos problemas.

Para los hackers sólo hay un conflicto intelectual que [069] tiene realmente algo que ver con el asunto de las clases: la cuestión de la propiedad. ¿De quién es propiedad el conocimiento? ¿Es cometido del conocimiento autorizar a sujetos que sólo son reconocidos por su función en una economía? ¿O es la función del conocimiento producir los fenómenos siempre cambiantes del hackeo, en los que los sujetos aprenden a ser diferentes de sí mismos y descubren que el mundo objetivo contiene potenciales distintos de lo que parece? Esta es la lucha por el conocimiento en nuestra época. «En el momento mismo en que los filósofos proclaman la propiedad de sus ideas, se están aliando con los poderes que critican.»*

Hackear es expresar conocimiento en cualquiera de [070] sus formas. El conocimiento hacker implica, en su práctica, una política de información libre, de aprendizaje libre, el regalo del resultado en una red punto a punto. El conocimiento hacker también implica una ética del conocimiento abierta a los deseos de las clases productivas y libre de la subordinación a la producción de mercan-

cías. El conocimiento hacker es un conocimiento que expresa la virtualidad de la naturaleza transformándola, completamente consciente de su munificencia y de sus peligros. Cuando el conocimiento queda libre de la escasez, la producción libre de conocimiento se convierte en el conocimiento de los productores libres. Esto puede parecer una utopía, pero los informes de zonas de libertad hacker temporal que han existido en la realidad son legión. Stallman: «Fue algo así como el jardín del Edén. No se nos había ocurrido no cooperar».*

HACKEAR

Un hackeo toca lo virtual... y transforma lo real. «Para [071] que se considere un hackeo, la hazaña debe estar imbuida de innovación, estilo y virtuosismo técnico.»* Los términos *hackear* y *hacker* emergen con ese significado en la ingeniería electrónica y la informática. Puesto que se trata de áreas pioneras de la producción creativa en un mundo vectorial, es pertinente que estas palabras lleguen a representar una actividad más amplia. La creación de nuevos vectores de información mediante el hackeo, de hecho, ha sido el punto de inflexión que ha permitido una consciencia más extendida de la producción creativa de abstracciones.

Desde el momento mismo en que surgió en los círcu- [072] los informáticos, la «ética» hacker ha tenido que habérselas con las fuerzas de la educación y la comunicación mercantilizadas. Como escribe Himanen, los hackers, que «quieren hacer realidad sus pasiones», presentan «un desafío social general», pero hacer realidad el valor de ese desafío «conllevará su tiempo, igual que todos los grandes cambios culturales».* Conllevará algo más que tiempo, ya que es algo más que un cambio cultural. Conllevará lucha, puesto que lo que el hacker trae a este mundo es un nuevo mundo y una nueva existencia.

Liberar el concepto del hacker de sus particularidades y comprenderlo de forma abstracta es el primer paso de esta lucha.

[073] Los apologistas del interés vectorial quieren limitar la productividad semántica del término *hacker* a una mera criminalidad precisamente porque temen su potencial más abstracto y múltiple: su potencial de clase. Por todas partes se oyen rumores de que el hacker es la nueva forma de delincuente juvenil, de vándalo nihilista o de esbirro del crimen organizado. O se presenta al hacker como miembro de una simple subcultura inofensiva, un obsesivo pasatiempo de aficionados con su estilo restrictivo de imagen y sus códigos de conducta. Por todas partes, el deseo de destapar la virtualidad de la información, de compartir datos como un regalo, de apropiarse del vector para expresar, se representa como objeto de un pánico moral, como una excusa para la vigilancia y para restringir el conocimiento técnico y limitarlo a las «autoridades pertinentes» No es la primera vez que las clases productivas se han enfrentado a este chantaje ideológico. El hacker se encuentra ahora en los órganos oficiales del orden dominante junto a sus arquetipos anteriores: el trabajador organizado, el agricultor rebelde. El hacker está en espléndida compañía.

[074] Lo virtual es el verdadero dominio del hacker. A partir de lo virtual, el hacker produce expresiones siempre nuevas de lo real. Para el hacker, lo que se representa como verdadero es siempre parcial, limitado, incluso falso, quizás. Para el hacker, lo real siempre lleva expresado un excedente de posibilidad, el excedente de lo virtual. Ese es el dominio inagotable de lo que es verdadero pero no real, lo que no es pero que podría devenir. El domi-

nio en el que, como dice Massumi, «lo que no puede experimentarse no puede dejar de sentirse».* Hackear es liberar la virtualidad en lo real, expresar la diferencia de lo verdadero.

Cualquier dominio de la naturaleza tiene la capaci- [075]
dad de producir lo virtual. Al abstraer de la naturaleza, el hackeo produce la posibilidad de otra naturaleza, una segunda naturaleza, una tercera naturaleza, naturalezas hasta el infinito, doblándolas y redoblándolas. Al hackear se descubre la naturaleza de la naturaleza, sus fuerzas productivas, y destructivas. Esto sucede tanto en la física como en la sexualidad, tanto en la biología como en la política, tanto en la informática como en el arte o la filosofía. La naturaleza de todo dominio puede ser hackeada. La naturaleza del hackeo consiste en descubrir libremente, inventar libremente, crear y producir libremente. Sin embargo, la naturaleza del hackeo en sí no contempla explotar las abstracciones así producidas.

Cuando el hackeo se ve representado en la abstrac- [076]
ción de los derechos de la propiedad, la información como propiedad crea entonces la clase hacker como tal. Esta propiedad intelectual es un tipo de propiedad diferente a la de la tierra o el capital, puesto que sólo una creación cualitativamente nueva puede reivindicarla. No obstante, cuando queda capturado por la representación de la propiedad, el hackeo se convierte en el equivalente de cualquier otra propiedad, en un valor mercantilizado. La clase vectorial mide su valor neto con la misma moneda que los capitalistas y los pastoralistas, de modo que convierten patentes y *copyrights* en equivalentes de fábricas o campos.

[077] Mediante la aplicación de formas de abstracción siempre nuevas, la clase hacker produce la posibilidad de producción, la posibilidad de hacer algo con el mundo... y de vivir del excedente producido mediante la aplicación de la abstracción a la naturaleza, a cualquier naturaleza. La abstracción, una vez empieza a ser aplicada, puede parecer extraña, «antinatural», y puede conllevar cambios drásticos. Si persiste, no tarda en darse por supuesta. Se convierte en una segunda naturaleza. Mediante la producción de nuevas formas de abstracción, la clase hacker produce la posibilidad del futuro. Por supuesto, no toda nueva abstracción reporta una aplicación productiva para el mundo. En la práctica hay pocas innovaciones que lo consigan. No obstante, rara vez puede saberse a priori qué abstracciones se engranarán con la naturaleza de una manera productiva.

[078] A los hackers les interesa ser libres para hackear por hackear. Hackear libre e ilimitadamente para crear algo nuevo no sólo produce «el» futuro, sino una serie posible e ilimitada de futuros, el futuro en sí como virtualidad. Cada hackeo es una expresión de la inagotable multiplicidad del futuro, de la virtualidad. No obstante, si ha de verse realizado como forma de propiedad y recibir un valor, el hackeo no debe tomar la forma de expresión de la multiplicidad, sino de representación de algo repetible y reproducible. La propiedad sólo atrapa un aspecto del hackeo, su representación y su cosificación como propiedad. No puede capturar la virtualidad infinita e ilimitada de la que el hackeo extrae su potencial.

[079] Sancionado por la ley, el hackeo se convierte en una propiedad limitada, y la clase hacker emerge, como emergen todas las clases, de una relación con una forma de

propiedad. Igual que la tierra o el capital como formas de propiedad, la propiedad intelectual impone una relación de escasez. Asigna a un propietario el derecho a una propiedad a costa de los no propietarios, a una clase de propietarios a costa de los desposeídos. «La filosofía de la propiedad intelectual cosifica el racionalismo económico como un rasgo humano natural.»*

Por su naturaleza misma, el acto de hackear sobrepasa [080] los límites que le impone la propiedad. Los nuevos hackeos desbancan a los anteriores y los devalúan como propiedad. El hackeo toma información que ha quedado devaluada en exceso por la repetición en forma de comunicación y vuelve a producir nueva información partiendo de ella. Esto hace que la clase hacker esté más interesada en la libre disponibilidad de la información que en derechos exclusivos. El aspecto inmaterial de la naturaleza de la información implica que el hecho de que una persona posea una información no impide que otra también la posea. Los campos de la investigación pertenecen a un orden de abstracción diferente del de los campos agrícolas. Mientras que la exclusividad de la propiedad puede ser necesaria con la tierra, no tiene ningún sentido en la ciencia, el arte, la filosofía, el cine o la música.

En la medida en que el hackeo se encama en la forma [081] de propiedad, lo hace de una manera muy peculiar, de un modo tal que le confiere a la clase hacker unos intereses de clase bastante diferentes de los de otras clases, ya sean explotadoras o explotadas. El interés de la clase hacker reside, en primer lugar, en la libre circulación de la información, siendo ésta la condición necesaria para la expresión renovada del hackeo. Sin embargo, la clase hacker como tal también tiene interés táctico en la repre-

sentación del hackeo como propiedad, como algo de lo que se pueda derivar una fuente de ingresos que le dé a la clase hacker cierta independencia de las clases dominantes. La clase hacker hace entrar lo virtual en lo histórico cuando hackea una vía para hacer que esto último desee una forma concreta de lo primero.

[082] La naturaleza misma del hackeo provoca una crisis de identidad en el hacker. El hacker busca una representación de lo que es ser hacker en las identidades de otras clases. Algunos se ven como vectorialistas, y explotan la escasez de su propiedad. Otros se ven como trabajadores, pero trabajadores privilegiados en la jerarquía de los asalariados. La clase hacker se produce a sí misma como tal, pero no por sí misma. No posee (aún) consciencia de su consciencia. No es consciente de su propia virtualidad. A causa de su incapacidad —hasta el momento— de convertirse en clase por sí misma, continuamente se escinden fracciones de la clase hacker que acaban identificando sus intereses con los de otras clases. Los hackers corren el riesgo, en concreto, de acabar identificados a ojos de las clases trabajadora y agricultora con los intereses vectorialistas, que buscan privatizar la información necesaria para la vida productiva y cultural de las demás clases.

[083] Hackear es abstraer. Abstraer es producir un plano en el que cosas diferentes pueden entablar una relación. Es producir los nombres y los números, las ubicaciones y las trayectorias de esas cosas. Es producir tipos de relaciones y relaciones de relaciones que pueden entablar las cosas. La hazaña del hacker es diferenciar los elementos activos dispuestos en un plano con un mismo objetivo, ya sea en el ámbito de lo técnico, lo cultural, lo político,

lo sexual o lo científico. Una vez lograda la abstracción creativa y productiva en tantos ámbitos, la clase hacker tiene que producirse aún a sí misma como su propia abstracción. Lo que aún está por ser creado, como proyecto abstracto, colectivo y afirmativo, es, como dice Ross, «un conocimiento hacker capaz de penetrar en sistemas de racionalidad existentes que, de otro modo, podrían parecer infalibles; un conocimiento hacker capaz de reciclar y, por tanto, reescribir, los programas culturales, así como de reprogramar los valores sociales que abren paso a nuevas tecnologías; un conocimiento hacker capaz también de generar una nueva poesía popular alrededor de los usos alternativos de la ingenuidad humana».*

La lucha de la clase hacker es una lucha tanto contra [084] sí misma como contra otras clases. El hackeo, por naturaleza, implica superar al hackeo que identifica como precursor suyo. A ojos del hacker, un hackeo sólo tiene valor como desarrollo cualitativo de un hackeo anterior. Sin embargo, la clase hacker aplica también ese espíritu con relación a sí misma. Cada hacker ve al otro como un rival, o como un colaborador contra otro rival, no —aún— como un compañero de clase con un interés compartido. Ese interés compartido es difícil de captar precisamente porque se trata de un interés compartido en la diferenciación cualitativa. La clase hacker no necesita unidad de identidad, sino que busca la multiplicidad de la diferencia.

La clase hacker produce distinciones así como rela- [085] ciones, y debe luchar contra las distinciones de su propia creación para reconcebirse a sí misma como tal. Al haberse producido a sí misma como el proceso mismo de la distinción, tiene que distinguir entre su interés com-

petitivo en el hackeo y su interés colectivo en descubrir una relación entre hackers que exprese un futuro abierto y duradero para sus intereses. Su interés competitivo puede capturarse en forma de propiedad, pero no su interés colectivo. El interés colectivo de la clase hacker exige una nueva forma de lucha de clases.

[086] La clase hacker puede reclutar a componentes de otras clases que ayuden a la realización de la clase hacker como tal por sí misma. Los hackers han proveído en innumerables ocasiones a otras clases de los medios con los que realizarse, como «intelectuales orgánicos» relacionados con determinados intereses y formaciones de clase. Sin embargo, ahora que ya han guiado —y desencaminado— a la clase trabajadora como su «vanguardia» intelectual, ha llegado el momento de que los hackers reconozcan que sus intereses son distintos de los de la clase trabajadora, aunque sean aliados en potencia. Precisamente desde la avanzadilla de la clase trabajadora, los hackers pueden aún aprender a concebirse como clase. Si los hackers enseñan a los trabajadores a hackear, los trabajadores pueden enseñar a los hackers a ser una clase, una clase de por sí. La clase hacker no se convierte en una clase por sí misma al adoptar la identidad de la clase trabajadora, sino al diferenciarse de ésta.

[087] Lo vectorial pone al mundo superdesarrollado en contacto directo con el mundo subdesarrollado, rompiendo las envolturas de Estados y comunidades, e incluso las del sujeto mismo. Los agricultores más pobres se ven no sólo luchando contra la clase pastoralista local, sino contra una clase vectorialista totalmente resuelta a monopolizar la información contenida en las reservas de semillas o las propiedades medicinales de plantas conoci-

das desde hace tiempo por los pueblos tradicionales. Los agricultores, los trabajadores y los hackers se enfrentan, en sus diferentes aspectos, a una misma lucha por liberar la información de la propiedad y de la clase vectorial. El hackeo más desafiante de nuestra época es el de expresar esta experiencia común del mundo.

Mientras que no todo el mundo es hacker, sí todo el [088] mundo hackea. Rozar lo virtual es una experiencia común, porque es una experiencia de lo que es común. Si hackear impide romper envolturas, el gran hackeo global es el movimiento de los desposeídos del mundo subdesarrollado, que siguen todos los vectores, por debajo y por encima de todas las fronteras, hacia la promesa del mundo superdesarrollado. Los vectores de comunicación esparcen como confeti por todo el mundo representaciones de la vida mercantilizada y atraen a sujetos hacia sus objetos, ponen en funcionamiento vectores de migración a una escala sin precedentes. Sin embargo, lo que aún queda por ser hackeado es una nueva apertura de expresión para este movimiento, un nuevo deseo aparte del llamamiento de la representación del objeto a esos sujetos, que tarde o temprano llegarán al aburrimiento y a la decepción. El mundo vectorial está siendo hackeado en pedazos desde dentro y desde fuera, y apela a la combinación de todos los esfuerzos para abstraer el deseo de la propiedad y liberar las propiedades del deseo abstraído.

HISTORIA

La historia misma es una abstracción, hackeada a partir [089]
de la información recalcitrante emitida por los conflictos
productivos de presentes que se engranan con pasados.
Con la información expresada por los acontecimientos,
la historia forma órdenes de representación objetiva y
subjetiva.

La representación de la historia predominante en cual- [090]
quier era es producto del aparato educativo establecido
por los poderes dominantes. Incluso la historia discre-
pante cobra forma dentro de instituciones que no ha
creado ella misma. Mientras que no toda la historia repre-
senta los intereses de las clases dominantes, la institución
de la historia existente difiere de lo que podría ser si que-
dara libre de las restricciones de clase, esto es, una guía
abstracta hacia la transformación del orden dominante
en interés de las clases productivas, cuya acción colectiva
expresa los acontecimientos que la historia simplemente
representa.

La historia no es una necesidad. «En la actualidad, [091]
la historia sigue designando únicamente el conjunto de
condiciones, por recientes que sean, de las que uno se
distancia para devenir.»* Para que la historia sea algo
más que una representación, debe buscar algo más que su

perfección como representación, como imagen fiel pero distanciada de lo que representa. En lugar de eso, puede expresar su diferencia respecto a los acontecimientos que se presentan bajo la autoría de la clase dominante. Puede no ser sólo una historia de lo que el mundo es, sino de lo que puede llegar a ser.

[092] Esta otra historia, esta historia hacker, reúne el registro de acontecimientos como objeto al margen de la acción colectiva con la acción de la fuerza subjetiva que lucha por liberarse de su propia cosificación. La historia hacker introduce las clases productivas en el producto de su propia acción, que, de no ser así, quedaría presentado —no sólo por la versión dominante de la historia, sino por la clase dominante misma en todas sus acciones— como algo aparte.

[093] La historia hacker se deshace de las apariencias y devuelve a las clases productivas su propia experiencia de la contención de su libre energía productiva en formas sucesivas de propiedad. Desde el sometimiento directo a un propietario individual que es la esclavitud, hasta el conjunto fragmentario de señoríos locales y el sometimiento espiritualizado que es el feudalismo, o hasta la propiedad privada abstracta y universalizante de la economía mercantil, en todas las eras vividas hasta ahora, la clase dominante extrae un excedente de la capacidad libre de las clases productivas. La historia hacker no sólo representa para las clases productivas lo que han perdido, también expresa lo que podrían ganar: la recuperación de su propia capacidad productiva de por sí.

[094] La historia producida en las instituciones de las clases dominantes convierte la historia misma en una forma de propiedad. Para la historia hacker, la historia predomi-

nante no es más que un ejemplo visible de la contención del poder productivo dentro de la representación por parte de la forma dominante de propiedad. Incluso las historias con ínfulas de «radicales», las historias sociales, la historia desde abajo, acaban siendo formas de propiedad con las que se comercia según su valor figurativo en un mercado emergente de comunicación mercantilizada. La historia crítica sólo rompe con la historia predominante cuando avanza hacia una crítica de su propia forma de propiedad y, más allá, hacia la expresión de una nueva historia productiva y una historia de lo productivo.

Una historia hacker no sólo pone en duda el contenido de la historia, sino también su forma. Añadir aún más representaciones al montón de bienes de la historia, aunque sean representaciones de los oprimidos y los excluidos, no sirve de nada si no se cuestiona en primer lugar la separación entre la historia como representación y las grandes fuerzas productivas que construyen la historia. El aparato educativo del mundo superdesarrollado quisiera convertir en parte de su propiedad incluso la voz improvisada del campesino subalterno, mientras que las clases productivas sólo necesitan el discurso de su propia productividad para recuperar la productividad del discurso. [095]

Lo importante en la lucha por la historia es expresar su potencial para ser de otra manera y convertirla en parte de los recursos productivos para que las clases productivas cobren consciencia de sí mismas, incluida la clase hacker. La clase hacker, igual que toda mano de obra productiva, puede convertirse en una clase por sí misma si se provee de una historia que exprese su potencial en términos del potencial del conjunto de clases desposeídas. [096]

[097] No es necesario inventar la historia hacker desde cero, como un hackeo nuevo expresado a partir de la nada. La historia hacker plagia con total libertad partiendo de la consciencia histórica de todas las clases productivas del pasado y del presente. La historia de los libres es una historia libre. Es el regalo de las luchas pasadas al presente, y no conlleva más obligación que la de su implementación. No requiere de elaborados estudios. Sólo necesita ser conocida en abstracto para ser puesta en práctica en lo concreto.

[098] Ya conocemos una cosa que forma parte de ese regalo. La contención de la productividad libre dentro de la representación de la propiedad, tal como la gestiona el Estado en interés de la clase dominante, puede acelerar el desarrollo durante un tiempo, pero al final lo retarda y distorsiona inevitablemente. Lejos de ser la forma perfecta para todos los tiempos, la propiedad siempre está supeditada a algo y espera que un nuevo hackeo rompa sus cadenas. El pasado pesa como el insomnio sobre la consciencia del presente.

[099] La producción se deshace de las cadenas de la propiedad, de sus representaciones locales y supeditadas del derecho y la apropiación, y acaba dando origen a una forma de propiedad abstracta y universalizante, la propiedad privada. La propiedad privada abarca la tierra, el capital y, finalmente, la información; los somete a su forma abstracta y hace de ellos una mercancía. Arranca la tierra del continuo de la naturaleza y hace de ella una cosa. Convierte los productos creados de la naturaleza en objetos que se compran y se venden, convirtiéndolos también en cosas. Finalmente, la propiedad privada hace de la información, ese potencial inmaterial, una cosa. Con

esta triple cosificación, la propiedad, entre otras cosas, produce su marca cosificada y exánime de la historia.

El progreso de la privatización de la propiedad crea en [100] cada etapa una clase que posee los medios para producir un excedente de ella y una clase desposeída de ellos. Este proceso se desarrolla de manera irregular, pero de las vicisitudes de los acontecimientos se puede abstraer un informe del progreso de la abstracción, empezando por la abstracción de la naturaleza que son los bienes inmuebles.

Puesto que la tierra se convierte en el objeto de una [101] ley universalizante de la propiedad privada abstracta, surge una clase que se beneficia de su posesión. La clase pastoralista, mediante la dominación de los órganos del Estado, produce invenciones legales que legitimarán ese robo de la naturaleza a las formas de vida tradicionales.

Con la posesión de la tierra asegurada, la clase pas- [102] toralista impone a los desposeídos la forma de relación explotadora que puede, y consigue que el Estado la apoye mediante la fuerza: arriendo, esclavitud, aparcería. Cada una de estas formas no es más que la medida de la tolerancia del Estado a la prerrogativa del poder pastoral. En su ansia por encontrar mano de obra que consiga que la tierra sea realmente productiva y produzca un excedente, no hay ignominia bastante grande, no hay confín del mundo que quede exento de las reivindicaciones de la propiedad ni del desarraigo de sus custodios.

Lo que posibilita este desposeimiento es el hackeo de [103] la propiedad privada, a causa del cual surge la tierra como invención legal y garantiza que la clase pastoralista tenga acceso a la productividad de la naturaleza. Lo que acelera el desposeimiento del campesinado son los sucesivos hackeos agrícolas, que aumentan el poder productivo de

la mano de obra agrícola y generan un enorme excedente de riqueza.

[104] El campesinado, que una vez ostentó derechos tradicionales sobre la tierra, descubre que esos derechos le han sido arrebatados por un aparato estatal que está controlado por la clase pastoralista. El hackeo agrícola pone en movimiento flujos de campesinos desposeídos que se convierten, en el mejor de los casos, en trabajadores que venden su capacidad de trabajo a una clase capitalista emergente. Así pues, el pastoralismo engendra el capitalismo. La clase pastoralista produce «una forma social con unas “leyes de movimiento” características que acaban dando lugar al capitalismo en su forma industrial madura».*

[105] Igual que los pastoralistas utilizan el Estado para salvaguardar la tierra como propiedad privada, también los capitalistas utilizan su poder sobre el Estado para salvaguardar las condiciones legales y administrativas necesarias para la privatización de los flujos de materias primas y herramientas de producción en forma de capital. La clase capitalista adquiere los medios necesarios para contratar mano de obra mediante la inversión de la riqueza que le da el excedente generado por la agricultura y el comercio, y lo transforma así en aún más abstracciones productivas, en el producto de aún más hackeos, lo cual da lugar a la división de la mano de obra, el sistema de la fábrica, la ingeniería de la producción. Las abstracciones que son propiedad privada, la relación que se establece con la paga y el intercambio de mercancías proporcionan un plano en el que la extracción brutal pero eficaz de un excedente puede avanzar a gran velocidad. Sin embargo, sin el duro trabajo de la gran multitud de agricultores y

trabajadores, y sin el hackeo cada vez más imaginativo de nuevas abstracciones, la propiedad privada por sí sola no cambia el mundo.

La tierra y el capital representan durante un tiempo [106] intereses opuestos que luchan entre sí mediante el Estado por conseguir el dominio. Los intereses inmuebles intentan hacerse con un monopolio en la venta de productos alimenticios mediante el Estado dentro del espacio de la nación, mientras que el capital lucha por abrir el mercado y hacer bajar así el precio de la comida. Asimismo, los pastoralistas intentan abrir el mercado nacional a los flujos de bienes manufacturados, mientras que el capital, desde sus primeros días, ha buscado proteger su monopolio dentro de la envoltura nacional. Este conflicto surge de la diferencia de la forma de propiedad basada en la tierra frente al capital, que son dos tipos de abstracciones cualitativamente diferentes.

El capital, la forma de propiedad más abstracta de [107] las dos, suele llevar ventaja en su lucha contra el interés pastoral y abre la envoltura nacional a importaciones de productos primarios baratos. Reduce la cantidad de excedente que va a parar a la clase pastoralista y se asegura así unos costes de producción bajos, de modo que logra que sus bienes sean más competitivos internacionalmente. Luchas de este tipo no son poco frecuentes entre las clases dominantes, que por lo demás suelen estar aliadas, y siempre merecen ser estudiadas por la historia hacker en busca de las oportunidades que se presentan en esos momentos de transición y que las clases productivas podrían aprovechar en beneficio propio.

Las clases propietarias de los medios de producción, [108] ya sea una clase pastoralista que posea prados o gran-

jas, una clase capitalista que posea fábricas y fundiciones, o una clase vectorialista que posea acciones, flujos y vectores de información, siempre extraen un excedente de las clases productivas. La extracción del excedente es la clave de la continuidad de la sociedad de clases, pero la forma del excedente, y la forma de la clase dominante misma, atraviesa tres fases históricas: pastoralista, capitalista, vectorialista; con sus correspondientes formas de excedente: renta, beneficio, margen. Puesto que cada una se basa en una forma de propiedad más abstracta que la anterior, vinculada cada vez menos a un aspecto concreto de la materialidad de la naturaleza, cada una de ellas es cada vez más difícil de monopolizar y de asegurar. Así pues, cada una de las clases dominantes depende cada vez más de la fuerza de la ley para asegurar su propiedad, y convierte a la ley en la forma superestructural predominante para preservar un poder infraestructural.

[109] Mediante la posesión de los medios de producción, las clases dominantes limitan la proporción de excedente que revierte a las clases productivas, es decir, todo lo que vaya más allá de la pura subsistencia, y les revierten esa subsistencia en forma mercantilizada. Sin embargo, esto no basta para disponer de un excedente creciente. Las clases dominantes deben encontrar en algún lugar un mercado para sus productos. Las colonias, donde se produce el excedente agrícola, se ven obligadas a comprar su propio excedente en forma de bienes manufacturados.

[110] El capital no tarda en colonizar la cultura de su propia clase trabajadora, que, mientras lucha por conseguir parte del excedente que ella misma produce, descubre que sólo puede cobrarlo en forma de más mercancías. La clase trabajadora del mundo superdesarrollado se con-

vierte en el mercado de lo que ella misma produce. Sus intereses son diferentes a los de las clases productoras de las colonias, ya sean las antiguas o las actuales. El mundo superdesarrollado llega a serlo limitando la capacidad que tiene el mundo subdesarrollado de venderle sus productos, mientras que sigue manteniendo sus prerrogativas sobre los mercados del mundo subdesarrollado. El mundo superdesarrollado utiliza el vector para preservar las envolturas de sus propios Estados mientras que, al mismo tiempo, quebranta las del mundo subdesarrollado. El vector garantiza la identidad de quienes se cobijan en la envoltura que éste preserva mediante el debilitamiento simultáneo de la identidad de quienes están sujetos a sus trastornadores efectos en el exterior.

Tanto en el mundo desarrollado como en el subdesarrollado, las clases productivas se ven inducidas a identificar sus intereses con los de las clases dominantes, dentro de la envoltura del Estado. [111]

En el mundo superdesarrollado, la clase capitalista y su socio menor, la clase pastoralista, se aseguran el consentimiento de la clase trabajadora compartiendo parcialmente con ella el excedente, lo cual transmite a la clase trabajadora un interés por preservar las relaciones vectoriales discriminatorias que preservan dicho privilegio. [112]

En el mundo subdesarrollado, la clase pastoralista y la naciente clase capitalista se aseguran el apoyo de los principales productores agrícolas mediante la exigencia de un Estado soberano libre del imperio colonial, que pueda evolucionar autónomamente, así como de justicia en el comercio con el mundo superdesarrollado. La soberanía, ya sea concedida por el mundo superdesarrollado o arrebatada a éste, no basta para asegurar el desarro- [113]

llo, tal como descubre el mundo subdesarrollado. Los desiguales vectores del comercio han sido y continúan siendo la principal causa de explotación en el mundo subdesarrollado.

[114] Las clases productivas se denominan así porque son las verdaderas productoras de riqueza, ya sean agricultores o mineros de la tierra, trabajadores del valor material o inmaterial, o hackers que producen nuevos medios de producción. Sus intereses y deseos no siempre coinciden de manera espontánea, y por eso se consideran clases separadas, ligadas a diferentes relaciones de propiedad y predominantes en diferentes partes del mundo. Si se las considera en conjunto, tienen en común el estar desposeídas de la mayor parte de lo que ellas mismas producen. Su historia es la historia de la lucha por disfrutar del fruto del propio trabajo.

[115] Las clases productivas pueden luchar directamente contra sus apropiadores por los términos del intercambio entre ellos, o pueden luchar indirectamente mediante el Estado. El Estado, que las clases pastoralista y capitalista utilizaron como instrumento para legitimar su apropiación de la propiedad, también puede ser el medio por el que las clases productivas pretendan resocializar parte del excedente, mediante el sistema tributario y la transferencia del excedente a las clases productivas en forma de paga social, como asistencia sanitaria, educación o vivienda.

[116] El sistema tributario puede distribuir el excedente hacia las clases productoras, hacia las clases dominantes, o puede ser desviado hacia la expansión y el armamento del Estado mismo. Aunque la clase dominante pretende limitar la interferencia del Estado en sus actividades, tam-

bién pretende dirigir el excedente hacia su propio uso. El capital puede incitar al Estado a armarse, y beneficiarse de ese armamento. En ese caso, las clases productoras terminan subvencionando un acuerdo entre Estado y capital: el complejo industrial militar.

El capital suele ceder al Estado las funciones intensivas [117] de información que reportaban beneficios a las clases capitalista y pastoralista en conjunto, o que son concesiones logradas por las clases productivas. El Estado se convierte en el gerente de las representaciones mediante las cuales la sociedad de clases en conjunto acaba por conocerse y regularse. El surgimiento de una clase vectorialista pone fin a este orden. La clase vectorial utiliza el Estado para expandir y defender la privatización de la información. Ataca la ciencia, la cultura, la comunicación y la educación socializadas que otras clases dominantes dejaron en gran medida en manos del Estado. «Se está produciendo una expropiación intelectual.»*

Cada clase dominante da forma a una fuerza militar [118] a su imagen y semejanza. La clase vectorialista sustituye el complejo industrial militar por el complejo de ocio militar, en el que el excedente va dirigido al desarrollo de vectores para el mando y el control de la comunicación. Mientras que el complejo industrial militar había socializado parte de los riesgos que la nueva tecnología suponía para el capital y había formado una fuente estable de demanda de su capacidad productiva, el complejo de ocio militar proporciona estos mismos servicios a la clase vectorialista emergente. Las nuevas ideologías militares —mando y control, la guerra de la información, la revolución en asuntos militares— se corresponden con las necesidades y los intereses de la clase vectorial.

[119] A la vez que privatiza lo que antes era información socializada, la clase vectorialista ataca la capacidad de la clase hacker para mantener cierto grado de autonomía en sus condiciones de trabajo. Cuando la clase vectorial llega a monopolizar reservas, flujos y vectores de información, la clase hacker pierde el control de sus condiciones de trabajo inmediatas. La clase hacker ve comprometida su propia ética de trabajo, y las prioridades del hackeo quedan determinadas por necesidades que no son las suyas. Y se encuentra así absorbida por la matriz del complejo de ocio militar y crea con su hackeo formas y medios para extender el vector como arma de destrucción y como arma de seducción masiva.

[120] Además de luchar por el valor de su trabajo y de luchar mediante el Estado para repartir de nuevo el excedente, todas las clases productivas luchan por la autonomía de sus condiciones de trabajo. Los agricultores forman asociaciones, los trabajadores forman sindicatos. Muchos buscan la autonomía mediante la posesión de algunas herramientas productivas. La clase hacker, asimismo, lucha por su autonomía en un mundo en el que los medios de producción están en manos de las clases dominantes. Sin embargo, la diferencia reside en que la clase hacker es también la que diseña esas mismas herramientas de producción. Los hackers programan el *hardware*, el *software* y el *wetware*, y pueden luchar por herramientas más afines a la autonomía y a la cooperación que al monopolio y a la competencia.

[121] Existe otra lucha en la que todas las clases productivas participan siempre, sean o no conscientes de ello. Luchan por sobrepasar los límites de la producción de excedente y la libre apropiación de éste, impuestos como una cade-

na por la forma de mercancía en general y por su forma más restrictiva —la propiedad privada— en particular. Todas las clases productivas luchan de manera discontinua por conseguir mediante un hackeo zonas temporales de libertad fuera de la producción y el consumo mercantilizados. Esas luchas no han tenido mucho peso hasta que la evolución del vector ha ofrecido la posibilidad de robar información a gran escala. Las clases productivas aprovechan las contradicciones entre la mercantilización del vector y la mercantilización de reservas y de flujos de información por parte de facciones rivales de la clase vectorial. No se trata de un auténtico robo, sino de una reapropiación que devuelve una parte del conocimiento y de la cultura populares de las clases productivas a sus productores colectivos.

La forma de mercancía es una abstracción que libera una enorme cantidad de energía productiva, pero lo hace desviando siempre la producción hacia la reproducción de la forma de mercancía. Esa forma se convierte en la cadena que aprisiona la libre productividad de la producción misma. El hackeo queda entonces limitado a hackear nuevas formas de extracción de excedente. Éste es el aspecto más destacado de cualquier historia que pretenda llegar a formar parte de la lucha por extraer libertad de la necesidad. [122]

Cuando la tierra, el capital y la información van quedando abstraídos como propiedad, la propiedad misma se hace cada vez más abstracta. La tierra tiene una forma limitada y particular, el capital tiene formas limitadas pero universales, la información tiene un potencial tan ilimitado como universal. La abstracción de la propiedad llega a un punto en que pide abstraerse de la propiedad. [123]

La historia se convierte en historia hacker cuando los hackers se dan cuenta de que ese momento ha llegado ya.

[124] La dinámica de clases impulsa a la sociedad de clases hacia la posibilidad de superar la forma de propiedad, hacia la derrota de la escasez y la devolución del excedente potencial de la productividad a sus productores. Lo que la historia expresa para las clases productoras es el potencial no desarrollado de extraer libertad de la necesidad tal como ellas la experimentan. Del mismo modo que la propiedad condujo a la extracción de libertad de la necesidad natural, la superación de los límites de la propiedad ofrece el potencial para extraer libertad de las necesidades impuestas a las clases productivas por parte de la coacción de la propiedad privada, la explotación de clase y su dominio del Estado.

[125] Una historia hacker sólo conoce el tiempo presente.

INFORMACIÓN

La información quiere ser libre, pero está encadenada [126]
por doquier.

La información es inmaterial, pero nunca existe sin [127]
un soporte material. La información puede transferirse
de un soporte material a otro, pero —salvo en las ideolo-
gías vectorialistas más arcanas— no puede ser desmate-
rializada. La información emerge como concepto cuando
alcanza una relación abstracta con la materialidad. Esa
capacidad de abstraer información de cualquier soporte
material crea la posibilidad misma de una sociedad vec-
torial y produce el nuevo territorio del conflicto de clases:
el conflicto entre la clase vectorialista y la clase hacker.

La información expresa el potencial del potencial. [128]
Cuando está libre de cadenas, libera las capacidades la-
tentes de todas las cosas y de todas las personas, objetos
y sujetos. La información es el plano en el que objetos y
sujetos llegan a existir como tales. Es el plano en el que
puede postularse el potencial de la existencia de nuevos
objetos y sujetos. Es donde aflora la virtualidad.

El potencial del potencial que expresa la información [129]
tiene sus peligros. Sin embargo, esclavizarla a los intereses
de la clase vectorial presenta aún más peligros. Cuando
la información es libre, tiene libertad para actuar como

recurso para evitar sus propios potenciales peligrosos. Cuando la información no es libre, la clase que la posee o la controla dirige su capacidad en interés propio y la separa de la virtualidad inherente de la información.

[130] La información sobrepasa la comunicación. Deleuze: «No nos falta comunicación. Al contrario, tenemos demasiada. Nos falta creación. Nos falta resistencia al presente».* La información es al mismo tiempo esa resistencia y aquello a lo que se resiste: su propia forma muerta, la comunicación. La información es tanto repetición como diferencia. La información es una representación en la que la diferencia es el límite de la repetición. El hackeo conviene la repetición en diferencia, la representación en expresión, la comunicación en información. La propiedad convierte la diferencia en repetición paralizando la producción libre y distribuyéndola como representación. La propiedad, como representación, encadena la información.

[131] Las condiciones que posibilitan la libertad de la información no se detienen en el mercado «libre», por mucho que digan los apologistas de la clase vectorial. La información libre no es un producto, sino una condición del reparto eficaz de recursos. La multiplicidad de la economía pública y la economía del regalo, una pluralidad de formas —que mantienen abierta la cuestión de la propiedad—, es lo que hace posible la información libre.

[132] La mercantilización de la información implica esclavizar el mundo a los intereses de aquellos cuyos márgenes dependen de la escasez misma de información, la clase vectorial. Los numerosos beneficios potenciales de la información libre están subordinados a los beneficios exclusivos del margen. La virtualidad infinita del futuro

está subordinada a la producción y a la representación de futuros que son repeticiones de la misma forma de mercancía.

La subordinación de la información a la repetición [133] de la comunicación implica esclavizar a sus productores a los intereses de sus propietarios. La clase hacker es la que explota la virtualidad de la información, pero la clase vectorialista es la que posee y controla los medios de producción de información a escala industrial. Su interés reside en extraer todo el margen posible de la información, en mercantilizada a la enésima potencia. La información que existe únicamente como propiedad privada ya no es libre, puesto que está encadenada a la representación de la forma de propiedad.

Los intereses de los hackers no siempre se oponen [134] totalmente a los de la clase vectorial. Se pueden alcanzar compromisos entre el flujo libre de información y la extracción de un flujo de ingresos para financiar su desarrollo ulterior. Sin embargo, mientras que la información sigue subordinada a la posesión, sus productores no tienen la posibilidad de calcular libremente sus intereses, ni de descubrir qué podría producir potencialmente en el mundo la verdadera libertad de la información. Cuando más fuerte sea la alianza de la clase hacker con el resto de clases productoras, menos tendrá que responder al imperativo vectorialista.

La información puede querer ser libre, pero es posible [135] conocer los límites ni los potenciales de su libertad mientras lo virtual siga subordinado al estado actual de posesión y escasez. Privatizar la información y el conocimiento como «contenido» mercantilizado distorsiona y deforma su libre desarrollo, además de impedir que

el concepto mismo de su libertad tenga una evolución libre. «Puesto que nuestra economía depende cada vez más de la información, nuestro sistema tradicional de derechos de la propiedad aplicado a la información se convierte en una cadena perjudicial para nuestra evolución.»* La subordinación de los hackers al interés de la clase vectorialista no sólo implica esclavizar todo el potencial humano, sino también el potencial natural. Mientras la información esté encadenada a los intereses de sus dueños, quizá no sean sólo los hackers quienes no conocen sus intereses; ninguna clase puede saber qué podría devenir.

[136] La información en sí misma es una mera posibilidad. Requiere de una capacidad activa para convertirse en productiva. Sin embargo, mientras que el conocimiento está dominado por la educación de las clases dominantes, produce la capacidad de utilizar la información con el fin de producir y consumir dentro de los límites de la mercancía. Esto produce un deseo creciente de información que topa con la aparente falta de significado y de objetivo en la vida. La clase vectorialista satisface esta necesidad con una comunicación que ofrece a esos deseos una mera representación y una cosificación de la posibilidad.

[137] Para que todo el mundo sea libre de acceder a la virtualidad del conocimiento, la información y la capacidad de captarla deben ser libres, de modo que todas las clases puedan tener el potencial de hackear una nueva forma de vida para sí mismas y para los suyos. La condición de esta liberación es la abolición de un sistema de clases que impone escasez en el conocimiento y, de hecho, en la virtualidad misma.

La información libre debe ser libre en todos sus aspectos: como reserva, como flujo y como vector. La reserva de información es la materia prima de la que se abstrae la historia. El flujo de información es la materia de la que se abstrae el presente, un presente que forma el horizonte cruzado por la línea abstracta de un conocimiento histórico que señala hacia un futuro a la vista. Ni las reservas ni los flujos de información existen sin vectores a lo largo de los cuales puedan hacerse realidad. Aun así, no basta con que estos elementos se unan en una representación que entonces puede ser compartida libremente. El eje espacial y el eje temporal de la información libre deben hacer algo más que ofrecer una representación de las cosas, como en un mundo aparte. Deben convertirse en los medios de coordinación de la expresión de un movimiento capaz de conectar la representación objetiva de las cosas con la presentación de una acción subjetiva. [138]

La información, cuando es verdaderamente libre, no es libre con el fin de representar el mundo a la perfección, sino para expresar su diferencia respecto a lo que es, y para expresar la fuerza cooperativa que transforma lo que es en lo que podría ser. La señal de un mundo libre no es la libertad de consumir información, ni de producirla, ni siquiera de poner en práctica su potencial en mundos privados que hayan sido escogidos. La señal de un mundo libre es la libertad para obrar una transformación colectiva del mundo mediante abstracciones libremente escogidas y hechas realidad libremente. [139]

NATURALEZA

El hackeo expresa la naturaleza de la naturaleza como lo [140]
que la diferencia de sí misma; o al menos como lo que la
diferencia de su representación. El hackeo expresa la vir-
tualidad de la naturaleza y la naturaleza como virtualidad
de la expresión.

La naturaleza aparece como representación en el mis- [141]
mo punto en que lo que designa la representación des-
aparece. Una vez que la actuación colectiva ha empezado
a extraer una porción de libertad de la necesidad, la natu-
raleza en sí, como experiencia pura y no intervenida, apa-
rece como objeto inaccesible de un anhelo. La naturaleza
aparece como algo valioso y esquivo, siempre inaccesible.
Se convierte en lo más valioso, atesorado precisamente
por su inaccesibilidad. Las fuerzas contendientes la utili-
zan como arma en la lucha por hacerse con los corazones
y las mentes de un pueblo vectorial, un pueblo que desea
una naturaleza que, según su convicción, sólo puede ad-
quirirse a cambio de un precio. La naturaleza pasa a ser
un signo en juego en la lucha de clases.

La naturaleza aprehendida como propiedad queda [142]
convertida en algo que puede ser apropiado como valor.
La forma de propiedad convierte la naturaleza en un ob-
jeto, y a quien se apropia de ella en un sujeto. Al menos

eso es lo que parece en la representación que es la relación de propiedad. La propiedad produce la apariencia de separación de la naturaleza. La propiedad produce la representación de un mundo que está «construido socialmente» al separar la posesión del sujeto y el objeto poseído.

[143] Mediante la acción colectiva, las clases productivas extraen libertad de la necesidad en forma de una naturaleza trasformada, una segunda naturaleza, más dúctil para la existencia. La transformación de la naturaleza en segunda naturaleza libera a la existencia humana de la necesidad, pero crea nuevas formas de necesidad. Nietzsche: «Toda segunda naturaleza victoriosa se convertirá en una primera naturaleza».* Así se produce la apariencia de necesidad de la necesidad, que en realidad no es más que apariencia de la apariencia.

[144] Con la creación de una existencia colectiva, en la cultura, la sociedad, la economía y la política, la actuación colectiva se distancia de la naturaleza y distancia a la naturaleza de sí. Se convierte en creadora de su propia naturaleza, si no conscientemente, al menos sí colectivamente. Sólo al comprender esta naturaleza colectiva de manera consciente puede la naturaleza, frente a la cual la actuación se da forma a sí misma, ser abrazada en su diferencia. La naturaleza «trabaja», en sí misma y contra sí misma. Y produce la diferencia que la distingue.

[145] La naturaleza apprehendida como propiedad se convierte en un recurso para la creación de una segunda naturaleza de objetos mercantilizados. La historia se convierte en un «desarrollo» interminable en el que la naturaleza queda atrapada como objeto y modificada en la forma que le conviene a un interés subjetivo en concreto.

No obstante, puesto que el interés subjetivo ha sido hasta ahora un interés de clase, un interés por la propiedad, la transformación de la naturaleza en segunda naturaleza sólo produce libertad de la necesidad para la clase dominante y sus preferidos. Para las clases subordinadas produce nuevas necesidades.

La sociedad de clases, nuestra segunda naturaleza, llega a ser tan natural que la naturaleza misma acaba representada según sus términos. La clase queda representada como lo que es natural; la naturaleza queda representada como si fuera igual que una sociedad de clases. Igual que con toda representación, esta doble sublimación es un juego de lo falso y, en este caso, una falsificación productiva de lo falso. Sólo la recuperación de la historia de la sociedad de clases como transformación de la naturaleza en segunda naturaleza a imagen de la competencia mercantilizada hace posible una recuperación de la naturaleza de la naturaleza, como una historia en sí misma que abarca esta historia de las clases, pero que no se adapta necesariamente a su representación ni impone necesariamente su indefectibilidad sobre la historia. [146]

Ni quienes se han apropiado de la naturaleza en forma de propiedad ni los desposeídos que luchan por la propiedad pública como compensación por su desposeimiento tienen un interés inmediato en la naturaleza como naturaleza. La suya es una lucha por la segunda naturaleza. La naturaleza en sí desaparece en su transformación. Reaparece como límite de su explotación interminable sólo en tanto que es apropiada como propiedad. Reaparece tanto para las clases explotadoras como para las productoras en tanto que inventario de la propiedad que se agota. Sin embargo, mientras que las clases explotadoras, cuyo [147]

dominio se basa en la propiedad, no tienen más opción que la de ver la naturaleza como propiedad y, por tanto, como límite, las clases productoras expresan, en su naturaleza productiva, cuál sería la productividad de la naturaleza misma sólo con que pudiera ser liberada de su representación como algo explotado hasta llegar a la escasez.

[148] Las clases subordinadas del mundo superdesarrollado descubren un interés en la preservación de la naturaleza en el momento en que el desarrollo de la segunda naturaleza los libera hasta cierto punto de las necesidades de la naturaleza. Sin embargo, el descubrimiento de ese interés en la naturaleza pone en desacuerdo a las clases subordinadas del mundo superdesarrollado con las del mundo subdesarrollado, para quienes la naturaleza está aún en proceso de desaparición y sigue pareciendo una penosa necesidad. La propiedad produce tanto la apariencia de escasez de la naturaleza para unos como la apariencia de escasez de la segunda naturaleza para otros; para unos, la necesidad de frenar la segunda naturaleza; para otros, la necesidad de acelerarla. Las clases productoras en conjunto sólo pueden reconciliar sus intereses liberando a la naturaleza de las cadenas de la propiedad, que es lo que en realidad los divide.

[149] La naturaleza no conoce objetos, ni sujetos, ni representación. Su apariencia de objeto o de sujeto en la representación es una falsa apariencia. Aun así, sólo en su falsedad puede ser comprendida en la sociedad de clases, que produce la relación entre la naturaleza y la segunda naturaleza como una relación cosificada. Sin embargo, redescubrir la naturaleza como diferencia, en lugar de como falsedad, requiere de la transformación de

un mundo capaz de sostenerse a sí mismo sólo mediante la cosificación de la naturaleza.

En la medida en que la naturaleza existe incluso en su desaparición, existe también como expresión. La naturaleza sigue existiendo, no como el opuesto de lo social, sino como la multiplicidad de fuerzas que articulan y expresan los humanos de acuerdo con lo no humano. Al diferenciarse de la naturaleza, la actuación humana no se enajena de ella, simplemente origina un aspecto más de la multiplicidad de la naturaleza. Rectificar la explotación de la naturaleza no implica un regreso a una representación de ésta anterior a su transformación, que sólo puede aparecer como una imagen falsa, ya que también ha sido producida por la transformación experimentada como algo enajenador. Al contrario, a causa de la multiplicidad de naturalezas, la actuación humana colectiva puede unir sus energías productivas con aquellas que afirman la productividad de la naturaleza misma. «No estamos en el mundo, devenimos con el mundo.»*

La representación de la naturaleza como patrimonio de Dios, como el motor de la competencia, como redes complejas de datos... todas estas abstracciones de la naturaleza la abolen en su representación de sí misma y, no obstante, son expresiones parciales de su multiplicidad. La educación enseña el modelo de naturaleza que corresponde a la forma de propiedad del momento: tierra, capital, información. Cada una de éstas aparece como más verdadera que la anterior en el punto en que la forma de propiedad de la cual deriva se ha convertido en segunda naturaleza. Cuando cada representación de la propiedad se instala en el mundo, falsificando el mundo a su imagen, falsifica la anterior representación falsa de

la naturaleza y valida así como verdadera la que la refleja con su propio espejo. Liberar la naturaleza de su representación es liberar el conocimiento de la educación, es decir, de la propiedad.

[152] Para el hacker, naturaleza es otro nombre para lo virtual. Es otra forma de representar la multiplicidad irrepresentable desde la que el hackeo expresa sus formas siempre renovables. La clase hacker tiene interés en la naturaleza, pero no es un interés por una representación de la «armonía» de la naturaleza, esa nostalgia que puede ser cómodamente consentida en el mundo superdesarrollado. El interés del hacker reside en una naturaleza distinta por completo, en una naturaleza que exprese la multiplicidad sin límites de las cosas. Ésa es la naturaleza de la que deriva todo hackeo. El interés del hacker en la naturaleza no reside en su escasez, sino en su multiplicidad.

[153] En el mundo superdesarrollado, la transformación total de la naturaleza en segunda naturaleza hace algo más que completar la desaparición de la naturaleza en cuanto tal y provocar su regreso como representación de lo que el deseo carece. La transformación de la naturaleza en segunda naturaleza se convierte en la transformación de la segunda naturaleza en tercera naturaleza. Esta transformación de nuestros días está impulsada en gran medida por el deseo de reconstituir la naturaleza al menos como imagen de un deseo perdido. La tercera naturaleza aparece como la totalidad de imágenes e historias que le dan a la segunda naturaleza un contexto, un entorno en el que llega a representarse como el espectáculo de un orden natural.

[154] Una vez que el vector llega al punto del desarrollo de la telestesia —la percepción a distancia del telégrafo,

el teléfono, la televisión—, efectúa una separación del flujo de comunicación y el flujo de objetos y sujetos, y así produce la apariencia de la información como mundo aparte. La información —en la forma mercantilizada de comunicación— se convierte en la metáfora gobernante del mundo precisamente porque lo domina en realidad. La tercera naturaleza emerge, como lo hizo la segunda, de la representación de la naturaleza como propiedad. Aprehendida como información, no simplemente como recurso físico, la constitución genética de toda la biosfera puede convertirse en una propiedad, ya sea pública o privada. Ésta, de hecho, podría ser la última frontera en la lucha por apropiarse del mundo como recurso. Esta apropiación no es menos falsa y parcial que sus precursoras. Se trata de una realidad ilusoria que se adapta a la verdadera ilusión de la propiedad que existe en nuestros tiempos.

La tercera naturaleza, en su totalidad, en su espectáculo [155] lo de vectores y sus vectores de espectáculo, se convierte en una ecología de imágenes que podrían convertirse en la imagen de una ecología posible. La tercera naturaleza envuelve sin descanso al sujeto en imágenes del mundo como objeto suyo. Sin embargo, en su ubicuidad, disuelve las relaciones particulares de los sujetos con los objetos, y representa a los sujetos en conjunto con la imagen de un mundo objetivo en conjunto. En su falsedad, representa la relación entre el sujeto y el objeto como una relación falsa, pero aun así una relación. La tercera naturaleza revela que su propia naturaleza es la de algo que ha sido producido.

La tercera naturaleza se revela como algo que no sólo [156] ha sido producido, sino que es productivo. La informa-

ción aparece como expresión, no sólo como representación, como algo producido a diferencia del mundo. El mundo aparece como algo producido mediante la expresión de la acción colectiva. La tercera naturaleza puede llegar a existir para entregar cierta cantidad de objetos a unos sujetos como si fueran cualidades, pero acaba revelando la producción cualitativa de la producción misma. O, al menos, esa virtualidad se cierne sobre la tercera naturaleza como promesa suya. Puede que no haya regreso a la naturaleza, pero a medida que la tercera naturaleza se extiende en el espacio y el tiempo, se convierte en el medio de expresión de la producción de una cuarta naturaleza, de una quinta —naturalezas hasta el infinito—; naturalezas que podrían sobrepasar los límites destructivos de la segunda naturaleza producida por la sociedad de clases.

PRODUCCIÓN

La producción engrana objetos y sujetos, rompe sus envolturas, difumina sus identidades, los funde en una nueva formación. La representación lucha por seguirle los pasos, por reasignar la condición de objeto y sujeto a los productos de la producción. La producción es la repetición de la construcción y la deconstrucción de objetividad y subjetividad en el mundo. [157]

Hackear es producir producción. El hackeo produce un nuevo tipo de producción, que tiene como resultado un producto particular y único, así como un productor particular y único. Todo hacker es al mismo tiempo productor y producto del hackeo, y surge como una particularidad que es la memoria del hackeo como proceso. [158]

El hackeo como hackeo puro, como pura producción de producción, expresa en calidad de ejemplo particular la multiplicidad de la naturaleza dentro de la cual y a partir de la cual se mueve como acontecimiento. Del acontecimiento particular del hackeo surge la posibilidad de su representación, y de su representación surge a la vez la posibilidad de su repetición como producción y de su producción como repetición. [159]

La representación y la repetición del hackeo particular como forma típica de producción tiene lugar por medio [160]

de la apropiación del mismo en tanto que propiedad por parte de la propiedad. La recuperación del hackeo para la producción toma la forma de su representación como propiedad dentro de lo social. Sin embargo, el hackeo, de por sí, siempre es algo distinto de su apropiación para la producción de mercancías. La producción tiene lugar sobre la base de un hackeo anterior que le da a la producción su forma reproducible, repetible, social y formal. Cada producción es un hackeo formalizado y repetido sobre la base de su representación como propiedad. Producir es repetir; hackear, diferenciar. Si la producción es el hackeo capturado por la propiedad y repetido, el hackeo es la producción producida como algo diferente a sí misma.

[161] La producción transforma la naturaleza en elementos objetivos y subjetivos que forman un conjunto en el que surge una segunda naturaleza. Esa segunda naturaleza consiste en una socialidad de objetos y sujetos que pueden entablar relaciones de producción para su ulterior desarrollo cuantitativo como segunda naturaleza. La apariencia de distinción entre lo natural y lo social, entre lo objetivo y lo subjetivo, es lo que produce y reproduce como abstracción la producción basada en la propiedad.

[162] La transformación cualitativa de la segunda naturaleza requiere la producción de producción, o la intervención del hackeo. El grado de dinamismo o apertura de un Estado es directamente proporcional a su capacidad de hackear. El hackeo supera la distinción entre objeto y sujeto, entre lo natural y lo social, y abre un espacio para la producción libre que no está marcado con anterioridad por las propiedades de la mercantilización. El hackeo es la fuerza que abre el camino hacia el incremento del

excedente y al mismo tiempo algo profundamente amenazador para todas las relaciones fijadas y paralizadas. No hay muchos Estados que puedan mantener las condiciones en las que prospera el hackeo, aunque lleguen a darse cuenta de su poder. Para quienes determinan la política, el hackeo siempre aparece como un problema, incluso en los Estados más abstractos.

Un Estado que desarrolle el hackeo como forma de [163] propiedad intelectual experimentará al mismo tiempo un rápido crecimiento tanto de su capacidad productiva como de su capacidad cualitativa de transformación y diferenciación. Un Estado así desarrolla la segunda naturaleza hasta el extremo, pero contiene en sí mismo las semillas de su propia derrota, que se produce en cuanto el hackeo se libera del artificio de los límites y de los límites del artificio de la propiedad. Esta es la incesante inquietud de la clase vectorial: que la misma virtualidad de la que dependen, esa astuta capacidad de la clase hacker para acuñar nuevas propiedades para la mercantilización, amenaza con crear mediante el hackeo nuevas formas de producción más allá de la mercantilización, más allá del sistema de clases.

El hackeo produce tanto un excedente útil como un [164] excedente inútil. El excedente útil se dirige a expandir el ámbito de la libertad extraída de la necesidad. El excedente inútil es el excedente de la libertad misma, el margen de la producción libre no constreñida por la producción de la necesidad. Cuando el excedente en general se expande, también lo hace la posibilidad de que se expanda su parte inútil, de la cual surgirá la posibilidad de hackear más allá de las formas de propiedad existentes.

- [165] La producción de excedente crea la posibilidad de expandir la libertad extraída de la necesidad. Marx: «El verdadero reino de la libertad, el desarrollo de los poderes humanos como fin en sí mismo, empieza más allá de sí mismo, aunque sólo puede prosperar con el reino de la necesidad como base».* Sin embargo, en la sociedad de clases la producción de un excedente también crea nuevas necesidades. Las sociedades productoras de excedente pueden ser sociedades libres o pueden estar sujetas a la dominación de una clase dominante o de una coalición de clases dominantes. Lo que exige una explicación son los medios por los que las sucesivas clases dominantes se hacen con el excedente, lo distancian de la producción libre y lo llevan hacia la reproducción y la repetición del sistema de clases.
- [166] La dominación de clases toma la forma del apresamiento del potencial productivo de la sociedad y su aprovechamiento para la producción, no de libertad, sino de la propia dominación de clases. La clase dominante subordina el hackeo a formas de producción que potencian el poder de clase, así como la supresión o la marginalización de otras formas de hackeo.
- [167] Cuando predomina la clase pastoralista, es indiferente a cualquier clase de hackeo que desarrolle una producción no agrícola. La producción sigue estando basada en la tierra y dedicada a la valorización de la tierra. Cuando predomina la clase capitalista, libera el hackeo para la producción de nuevas formas de producción útil, pero lo subordina a la acumulación de capital. El único hackeo que no queda marginado es el que conduce a la producción de nuevos tipos de objetos consumibles y sujetos consumidores. Así pues, mientras que la clase capitalista

proporciona recursos y aliento a la naciente clase hacker, lo hace siempre a condición de que se subordine a la mercantilización. Cuando predomina la clase vectorialista, libera el hackeo para la producción de muchos tipos de producción inútil, y, por lo tanto, suele ser considerada una aliada de la clase hacker. La clase vectorialista actúa sólo por propio interés, puesto que extrae su margen de la mercantilización, no sólo de la producción, sino de la producción de producción. Su objetivo es la mercantilización del hackeo mismo.

Bajo el dominio pastoralista o capitalista, el hackeo [168] libre e inútil queda reprimido y marginado, pero por lo demás conserva su propia economía del regalo. Bajo el dominio vectorialista, el hackeo se busca y se fomenta activamente, pero sólo bajo el signo de la producción mercantilizada. Para el hacker, la tragedia de lo primero es verse desatendido; de lo último, no verse desatendido.

Tanto en la fase pastoralista como en la capitalista o [169] la vectorialista, la producción de mercancías organiza repetidas luchas en el seno de su clase dominante entre la fracción que posee los medios de producción directamente y la fracción que puede controlarlos indirectamente mediante la acumulación de dinero con el que financiarlos. El poder de las finanzas es un poder abstracto y abstractante que cuantifica y cosifica el mundo, y que dirige recursos de un desarrollo a otro cada vez con mayor velocidad. El desarrollo de las finanzas es inseparable del desarrollo del vector de la telestesia, que libera flujos de información cuantitativa y cualitativa de una ubicación específica. Las finanzas son ese aspecto del desarrollo del vector que representa su poder cosificador en el mundo. Sin embargo, mientras que las finanzas cobran más ve-

locidad y viscosidad a medida que el vector evoluciona, siempre dependen de la posibilidad de encontrar una salida productiva para sus inversiones. Si la clase dominante es un vampiro, las finanzas son el vampiro del vampiro.

[170] La producción no sólo produce el objeto como mercancía, sino también al sujeto que aparece como su consumidor, aunque en realidad sea su productor. Bajo el dominio vectorialista, la sociedad se convierte verdaderamente en una «fábrica social» que crea sujetos, así como objetos, a partir de la transformación de la naturaleza en segunda naturaleza. «Los procesos del trabajo han salido de los muros de las fábricas para cercar a la sociedad por entero.»* La clase capitalista se beneficia de la clase productora como productora de objetos. La clase vectorialista se beneficia de la clase productora como consumidora de su propia subjetividad en forma mercantilizada.

[171] Los productores de mercancías, ya sean agricultores que se ocupan de la tierra o trabajadores que se ocupan del torno o la página, son en sí mismos producto de la producción. Cuando la producción de objetos se vuelve compleja y múltiple, también lo hace la subjetividad. Lukács: «Esta fragmentación del objeto de la producción conlleva necesariamente la fragmentación de su sujeto. A consecuencia de la racionalización del proceso de trabajo, las cualidades y las idiosincrasias humanas del trabajador aparecen cada vez más como simples fuentes de error».* Cuando el proceso del trabajo se extiende más allá de la fábrica y abarca el conjunto de la vida, también lo hace esta producción del sujeto fragmentado. Nuevas industrias al completo hacen surgir entonces prometedoras terapias y diversiones, curas milagrosas para hacer que ese sujeto aberrante vuelva a sentirse completo, inclusive curas

políticas milagrosas para reunificar al sujeto dentro de su envoltura mediante la abolición de las complejidades vectoriales de la producción. El hackeo no puede ser un regreso a esta integridad imaginaria del ser, pero puede abrir caminos hacia la realización de lo virtual.

La producción que produce sujetos como si fueran ob- [172]
jetos también produce un beneficio propio —y temporal— en forma de productividad libre más allá del sujeto vectorial. Desde los grandes levantamientos de 1989 en el Sur y el Este, el mundo se ve periódicamente asaltado por extraños acontecimientos mediáticos globales en los que los distintos movimientos aprovechan su momento, se apoderan de las calles y, mediante la captura de un espacio simbólico, capturan también momentos de tiempo de los medios de comunicación, durante los cuales demuestran al mundo que otra vida es posible. Ya sea en Pekín o en Berlín, en Seattle o Seúl, en Génova o Johannesburgo, las clases productivas llegan momentáneamente a la misma conclusión. Guattari: «La única finalidad aceptable de la actividad humana es la producción de una subjetividad que autoenriquezca su relación con el mundo de una forma continua».* Lo que pide una aplicación creativa del hackeo es la producción de nuevos vectores a lo largo de los cuales el acontecimiento puede continuar desplegándose después de su explosión inicial en el espacio social y evitar con ello ser capturado por la representación.

Lo que tienen en común la clase agricultora, la clase [173]
trabajadora y la clase hacker es un interés en abstraer la producción de su subordinación a las clases dominantes, que convierten la producción en la producción de nuevas necesidades, esto es, que extraen esclavitud del excedente. Lo que les falta a la clase agricultora y a la clase trabaja-

dora es un conocimiento directo de la producción libre que la clase hacker posee por experiencia directa. Lo que le falta a la clase hacker es la profundidad de una memoria histórica de clase, de revueltas contra la producción enajenada. La clase agricultora y la clase trabajadora la tienen de sobra.

[174] Una vez producido el excedente del cual puede obtenerse productividad libre mediante el hackeo, sólo queda combinar la existencia objetiva de la clase trabajadora y la clase agricultora con la capacidad subjetiva de la clase hacker para producir producción como producción libre. Los elementos de una productividad libre existen ya en forma atomizada en las clases productivas. Lo que falta es la liberación de su virtualidad. La clase vectorialista lo sabe, y hace cuanto puede por reducir la productividad a propiedad, la información a comunicación, la expresión a representación, la naturaleza a necesidad.

[175] La clase vectorialista mete el hocico en el abrevadero del excedente sobre la base de una forma de propiedad cada vez más abstracta y, por ende, más flexible que la clase pastoralista o la clase capitalista. Žižek: «La cosa sólo puede sobrevivir como su propio exceso».* Sin embargo, la propiedad también presenta un problema que amenaza a su existencia. La denominada «propiedad intelectual» es una propiedad que no sólo tiene una existencia legal diferente de la de cualquier otra propiedad, sino que es de una especie distinta. La tierra sólo necesita ocupar un espacio diferente del de otra tierra; la propiedad del capital, asimismo, sólo necesita ser distinta en el espacio y el tiempo. La clase vectorialista depende de la clase hacker para que produzca las diferencias cualitativas de la propiedad intelectual que pasa a poseer directamen-

te, e indirectamente a explotar, como propietaria de los vectores de su distribución. Depende de la clase que es capaz de hacer realidad mediante el hackeo la virtualidad misma que la clase vectorialista debe controlar para sobrevivir.

PROPIEDAD

«¡La propiedad es un robo!», como dice Proudhon.* Es el [176]
robo abstraído, el robo que la naturaleza hace de sí misma mediante el trabajo social colectivo constreñido en la forma de propiedad. La propiedad no ocurre de forma natural. No es un derecho natural, sino un producto histórico, producto de un poderoso hackeo de consecuencias ambivalentes. Convertir algo en propiedad es separarlo de un continuo, marcarlo o delimitarlo, representarlo como algo finito. Al mismo tiempo, cuando algo se convierte en propiedad queda conectado, por medio de una representación de ese algo como objeto distinto y finito, con el sujeto que lo posee. Lo que se escinde de un proceso se inserta en otro proceso, lo que era naturaleza se convierte en segunda naturaleza.

La propiedad funda la subjetividad burguesa, la sub- [177]
jetividad del propietario. Sin embargo, también funda la subjetividad subalterna, la subjetividad del no propietario. La propiedad funda la subjetividad como relación entre posesión y no posesión. La propiedad da forma a la lógica del interés personal dentro de la envoltura del sujeto, igual que da forma a la lógica del interés de clase dentro de la envoltura del Estado.

[178] Cuando una relación es producida como relación de propiedad, las cosas designadas dentro de esa relación se hacen comparables, como si tuvieran los mismos términos y estuvieran en el mismo plano. La propiedad es la sintaxis de un plano abstracto en el que todas las cosas pueden tener una cualidad en común, la cualidad de la propiedad. Esta abstracción, en la que las cosas son apartadas de su expresión, representadas como objetos y adheridas a una nueva expresión por medio de sus representaciones, transforma la imagen del mundo como un mundo hecho por y para la propiedad. Parece que la propiedad diera forma a los medios de la naturaleza misma, cuando simplemente se trata de los medios de la segunda naturaleza del sistema de clases.

[179] Las formas tradicionales de propiedad son locales y supeditadas. La propiedad moderna, o vectorial, es abstracta y universal. Con la desaparición del feudalismo, la propiedad se convierte en una relación abstracta, y también se vuelve abstracto el conflicto que genera la propiedad. Se convierte en un conflicto de clases. Surgen los propietarios de la propiedad, que alinean sus intereses contra los no propietarios. Cuando la forma de propiedad abstracta evoluciona e incorpora primero la tierra, luego el capital y después la información, tanto propietarios como no propietarios se ven enfrentados, no sólo por el conflicto, sino también por las posibilidades de una alianza de clase. Sin embargo, igual que la propiedad sortea otros puntos de conflicto, también la posesión o la no posesión de propiedad privada abstrae y simplifica los territorios del conflicto en forma de disensión entre la clase propietaria y la clase no propietaria.

Los conflictos sobre cuyos goznes gira la evolución del mundo vectorial se convierten en conflictos por la propiedad y, por tanto, en conflicto de clases: conflicto por la forma de propiedad, por la posesión de la propiedad, por el excedente producido mediante la propiedad, por los límites de la relación de propiedad *per se*. La división de la propiedad, es decir, la abstracción de las cosas como propiedad, produce un conflicto al causar la separación de sujetos y objetos y al asignar objetos a unos sujetos en lugar de a otros; de ahí la separación de una expresión de subjetividad a otra. La identidad es el sujeto representándose a sí mismo ante sí mismo con las propiedades que desea pero de las que carece. [180]

La propiedad se presenta de muchas formas y, entre ellas, las hay antagónicas. No obstante, una forma de propiedad puede intercambiarse por otra, puesto que todas pertenecen al mismo plano abstracto. La propiedad vectorial es un plano en el que el objeto se encuentra ante sujetos bien con derecho a su posesión, bien excluidos de ella. El conflicto entre clases se convierte en la lucha por transformar una forma de propiedad en otra. Las clases dominantes luchan por convertir toda la propiedad de la que podrían extraer un excedente en propiedad privada. Las clases productivas luchan por colectivizar mediante el Estado la propiedad de la cual depende la reproducción de su existencia. Entonces las clases dominantes luchan de nuevo por privatizar ese componente social de la propiedad. «Libertad» y «rendimiento» contra «justicia» y «seguridad» pasa a ser la forma en que la lucha de clases queda representada como una lucha por las ventajas de distintos tipos de propiedad rivales. Sólo en la sociedad vectorial se producen disturbios por los planes de pensiones. [181]

- [182] El conflicto entre propiedad privada y propiedad pública avanza hacia un nuevo territorio que la propiedad reclama como suyo. Puesto que la propiedad reclama como suya cada vez más parte del mundo, cada vez una mayor parte del mundo interpreta sus intereses y su existencia en términos de propiedad. La lucha por la propiedad pasa primero por una clase o una alianza de clases y luego por la otra, pero la propiedad sólo está consolidada como la forma en que se presenta la lucha. A medida que la propiedad en sí se hace más abstracta, también lo hace el engaste de la historia en la forma de propiedad y de la forma de propiedad en la historia.
- [183] La tierra es la forma primaria de propiedad. La privatización de la tierra, que es un bien productivo, da lugar a una clase de interés entre sus propietarios. Estos propietarios son la clase pastoralista. Los pastoralistas adquieren tierra como propiedad privada mediante el desposeimiento de campesinos que tradicionalmente comparten una parte de los terrenos comunales. Estos campesinos, que una vez tuvieron derechos recíprocos con sus señores feudales, se encuentran «libres»... de todo derecho. Son libres para ser explotados como agricultores, pero en muchas partes del mundo también son expropiados, esclavizados, obligados a trabajar para alguien durante un período determinado: explotados.
- [184] La explotación del agricultor sin tierras es un negocio tosco, violento y con pérdidas cuando el agricultor no recibe ningún incentivo para trabajar la tierra con eficiencia. Sin embargo, cuando el agricultor tiene un interés en la productividad, sea requerido por una u otra relación de propiedad, aunque normalmente es como titular de la propiedad absoluta que debe pagar una renta

a los pastoralistas, es posible la extracción creciente de un excedente. Éste es el excedente a consecuencia del cual tiene lugar la historia de todas las demás producciones.

El instrumento de la renta pone en juego la tierra [185] como forma de propiedad con un nivel de abstracción inherente. Toda la tierra pasa a ser comparable sobre ese plano abstracto de la propiedad. Sin embargo, la tierra tiene unas existencias más o menos fijas, y está por definición fijada en el espacio, así que la abstracción de la tierra como propiedad es limitada. La tierra es una forma de propiedad particularmente sujeta a la formación de un monopolio. Los propietarios de las mejores tierras no se enfrentan a una competencia real, ya que la tierra tiene unas existencias en última instancia fijas. Poco a poco expanden sus posesiones y, así, también su capacidad de monopolizar el excedente mediante la extracción de rentas, si no se ven controlados por otras clases recurriendo a los poderes del Estado.

El capital es la segunda forma de propiedad. La privatización de los bienes productivos en forma de herramientas y máquinas, y también de materiales de trabajo, da lugar a una clase de interés entre sus propietarios: la clase capitalista. Los campesinos desposeídos, sin nada que vender más que su capacidad de trabajo, crean esta ingente reserva de capital como propiedad privada para la clase capitalista y, al hacerlo, crean un poder por encima de ellos y en su contra. Ellos reciben pagas, pero las ganancias que acumulan los propietarios del capital como propiedad reciben el nombre de beneficio. [186]

El instrumento del beneficio pone en juego el capital [187] como forma de propiedad con un nivel de abstracción inherente mayor que el de la tierra. Todos los recursos

físicos se hacen entonces comparables sobre ese plano abstracto de la propiedad. No obstante, el capital, al contrario que la tierra, no tiene unas existencias ni una disposición fijas. Puede hacerse y rehacerse, trasladarse, sumarse, dispersarse. Una vez que el plano abstracto de la propiedad incluye tanto tierra como capital, del mundo como recurso productivo se puede liberar un grado mucho mayor de potencial. Mientras que el valor de la tierra surge en parte de la escasez natural, la escasez de las cosas fabricadas por la industria productiva requiere de la abstracción de la propiedad como artificio para mantener y reproducir la escasez. En este punto surge por primera vez la posibilidad de revuelta contra la escasez en la abstracción de la propiedad.

[188] El capital como propiedad también da lugar a un interés de clase entre sus propietarios, a veces opuesto, a veces aliado al de los pastoralistas. El capital vertió su energía política en el derrocamiento del conjunto fragmentario de relaciones de clase de tipo feudal, pero también se opuso a veces a la clase pastoralista que consolidó el sistema de propiedad feudal en la abstracción de la tierra. El capital se opuso a la capacidad pastoralista de explotar su monopolio sobre la renta de la tierra para asegurarse la mejor parte del excedente. Los intereses capitalistas y pastoralistas luchan por la repartición del excedente entre renta y beneficio. Los pastoralistas tienen el monopolio natural de la tierra, pero el capital suele imponerse, puesto que tiene mayor capacidad de abstracción.

[189] La historia da un salto cualitativo cuando la clase capitalista se libera de las cadenas del interés pastoralista. La clase capitalista reconoce el valor del hackeo en abstracto, mientras que los pastoralistas fueron demasiado

lentos para apreciar la productividad que puede fluir de la aplicación de la abstracción al proceso de producción. Bajo la influencia del capital, el Estado autoriza formas nacientes de propiedad intelectual, como patentes y *copyrights*, que garantizan una existencia independiente para los hackers como clase, así como un flujo de innovaciones en cultura y ciencia, de los cuales se deriva la historia. El capital representa para sí la propiedad privada como si fuera natural, pero llega a apreciar la extensión artificial de la propiedad en formas nuevas y productivas bajo el impacto del hackeo.

En cuanto se convierte en una forma de propiedad, la [190] información evoluciona hasta ser algo más que un mero apoyo del capital perteneciente a una clase pastoralista que se ha dado cuenta demasiado tarde del valor que tiene la productividad aumentada para el total de sus ingresos por rentas. La información se convierte en la base de una forma de acumulación por propio derecho. Así como los agricultores y los trabajadores están enfrentados a una clase que posee los medios de producción, también los hackers están enfrentados a una nueva clase de propietarios, en este caso de los medios de producción, almacenaje y distribución de la información: la clase vectorialista. La clase vectorialista lucha en primer lugar por establecer su monopolio sobre la información —una forma de propiedad mucho más abstracta que la tierra o el capital— y luego establece su poder sobre las demás clases dominantes. Se asegura para sí la mayor parte posible del excedente como margen —las ganancias por la posesión de la información— a costa del beneficio y las rentas.

[191] Vistas desde el estadio actual de la evolución histórica, cada una de estas clases dominantes parece evolucionar a partir de la productividad del hackeo. La clase pastoralista evoluciona a partir de la productividad de la posesión privada de la tierra como hackeo legal. La clase capitalista evoluciona a partir de la productividad, no sólo de la propiedad privada, sino de las innovaciones técnicas en control y maquinaria. La clase vectorialista evoluciona a partir de más innovaciones técnicas en comunicación y control. Cada una, en su momento, compite con su predecesora. Cada una compite por la capacidad de extraer todo el excedente que sea posible para acumularlo. Cada una lucha con las clases productivas para disponer del excedente. Sin embargo, el hecho de que haya un excedente en constante expansión por el que luchar es el producto de la aplicación de la abstracción del hacker a la invención de nuevas formas de producción, o nuevos deseos de consumo, todos ellos dentro del marco de la propiedad.

[192] Quienes quedan desposeídos cuando un recurso es apresado por la propiedad acaban concibiendo sus intereses en términos de propiedad. Pueden luchar individualmente para convertirse en propietarios de éste, o colectivamente para reapropiarse de parte de éste. De una u otra forma, la propiedad es entonces lo que está en juego en la lucha, tanto para las clases productivas como para las clases propietarias.

[193] La tierra, el capital y la información aparecen como campos de lucha entre propietarios, que defienden o amplían su reivindicación de la propiedad privada, y desposeídos, que luchan por ampliar o defender la propiedad pública. Los agricultores luchan contra su desposeimien-

to de la tierra. Los trabajadores luchan contra su desposeimiento y reclaman una paga social. Los hackers luchan por socializar una parte de las reservas, los flujos y los vectores de información de los que depende el hackeo.

La clase hacker, que ostenta un pedazo de posesión, [194] conferido por el instrumento de la propiedad intelectual, ve sus derechos cuestionados una y otra vez por los intereses vectorialistas. Los hackers, igual que los agricultores y los trabajadores antes que ellos, ven que su posesión de las herramientas inmediatas de producción está en peligro, tanto a causa del poder de mercado de la clase propietaria a la que se enfrentan como de la influencia que esa clase puede ejercer sobre la definición que el Estado hace de las representaciones de la propiedad. Así pues, los hackers como individuos se ven obligados a vender sus intereses, y los hackers como clase ven menguados sus derechos sobre la propiedad.

Los hackers deben calcular sus intereses no como propietarios, sino como productores, puesto que eso es lo que los diferencia de la clase vectorialista. Los hackers no sólo poseen y se benefician de la posesión de información. También producen nueva información y, como productores, necesitan tener acceso a ella de una forma que no esté sujeta a la dominación absoluta de la forma de mercancía. Si lo que define la actividad del hacker es que se trata de una productividad libre, una expresión de la virtualidad de la naturaleza, su sometimiento a la propiedad privada y la forma de mercancía son cadenas impuestas sobre ella. «Cuando el significado de una serie de caracteres puede comprarse y encerrarse, se trata de la termodinámica del lenguaje reducida a una sola cámara criogénica.*

[196] El hecho de que los hackers como clase tengan interés en la información como propiedad privada puede cegar a la clase hacker ante los peligros de una insistencia demasiado grande en la protección de esa propiedad. Toda pequeña ganancia que el hacker obtiene de la privatización de la información está en peligro a causa de la constante acumulación en manos de la clase vectorialista de los medios con los que se desarrolla su valor. Puesto que la información es fundamental para el hackeo mismo, la privatización de la información no va en interés de la clase hacker. Para conservar su autonomía, los hackers necesitan medios para extraer ingresos del hackeo y, por ende, de una protección limitada de sus derechos. Puesto que la información es tanto un *input* como un *output* del hackeo, ese interés debe equilibrarse con un interés superior en la distribución libre de toda la información. A corto plazo, alguna forma de propiedad intelectual puede significar para la clase hacker algo de autonomía de la clase vectorialista, pero a largo plazo la clase hacker desarrolla su virtualidad mediante la abolición de la propiedad intelectual como cadena impuesta al hackeo. La clase hacker libera el hackeo al hackear la misma clase, al realizarse a sí misma aboliéndose.

[197] Igual que los agricultores padecieron el cercamiento de los terrenos comunales, el hacker debe resistirse al cercamiento de la información comunal. Igual que los trabajadores lucharon por hacer pública una parte del excedente en forma de seguridad social, también los hackers deben definir una parte del excedente en forma de seguridad cultural y científica. Hackear, como actividad pura, libre y experimental, debe quedar libre de toda restricción que no sea autoimpuesta. Sólo a partir de su

libertad se obtendrán mediante el hackeo los medios para producir un excedente de libertad y la libertad como excedente. Sin embargo, igual que los movimientos de los agricultores y los trabajadores, los hackers pueden elegir entre practicar una política radical o reformista, y redefinirán lo que es radical y lo que es reformista al reclamar su interés común en lo que la jerga de la clase vectorialista denomina simplemente «propiedad intelectual».

Sin información comunal, todas las clases son prisioneras de la privatización vectorialista de la educación. [198] Este es un interés que la clase hacker comparte con agricultores y trabajadores, que exigen un suministro público de educación. Hackers, agricultores y trabajadores tienen también un interés común en una información comunal con la que mantener una atenta mirada sobre el Estado, que muy a menudo es también prisionero de la clase dominante. Incluso la clase pastoralista y la clase capitalista pueden aliarse a veces para limitar el sometimiento de la información a la mercantilización por parte de la clase vectorialista. El interés vectorialista se hace con el poder monopolístico de la información y antepone la monopolización a la expansión del excedente. Lo que es «rentable» para la clase vectorialista puede impedir el desarrollo del excedente y, por tanto, también de la virtualidad de la historia.

La clase hacker debe pensar tácticamente sobre la propiedad, equilibrando la propiedad pública y privada en la balanza del interés de clase y la alianza de clases, pero siendo consciente de que la privatización de la información no va en interés suyo a largo plazo como clase. Parte de su estrategia podría ser el reclutamiento de otras clases en una alianza para la producción pública de información. [199]

Sin embargo, otra estrategia podría ser la de ofrecer otra clase de propiedad completamente distinta: la propiedad que es el regalo.

[200] Tanto la forma pública de propiedad como la forma privada son propiedades en las que los sujetos se encuentran ante los objetos como compradores y vendedores a través del medio cuantitativo del dinero. Ni siquiera la propiedad pública altera dicha cuantificación. La economía mercantil, ya sea pública o privada, mercantiliza a sus sujetos así como a sus objetos, y limita la virtualidad de la naturaleza.

[201] La propiedad privada no surgió sólo en contra de la propiedad feudal, sino también de las formas tradicionales de la economía del regalo, que son cadenas para la productividad aumentada de la economía mercantil. El dinero es el medio a través del cual la tierra, el capital, la información y el trabajo se enfrentan unos a otros como entidades abstractas, reducidas a un plano abstracto de medición. El intercambio cualitativo es desbancado por un intercambio cuantificado y monetizado. El regalo como propiedad es un intercambio puramente cualitativo. El regalo se convierte en una forma marginal de propiedad, invadido en todas partes por la mercancía y destinada a simple consumo. El regalo es marginal, pero, no obstante, desempeña un papel fundamental en la consolidación de relaciones recíprocas y comunales entre personas que, de no ser así, sólo podrían aparecer unas ante otras como compradores y vendedores de mercancías.

[202] Cuando la producción evoluciona hasta su forma vectorializada, aparecen los medios para la renovación de la economía del regalo. La forma vectorial de relación

permite una abstracción del intercambio cualitativo que puede hacerse tan extendida y poderosa como el intercambio cuantitativo. Allá adonde llega el vector, lleva consigo la órbita de la mercancía. No obstante, allá adonde llega el vector, también lleva consigo la posibilidad de «abrir la dimensión del regalo, su gracilidad o su belleza, entre lo que es caro y lo que es gratuito, entre lo que es único y lo que es corriente.»*

La clase hacker tiene una enorme afinidad con la economía del regalo. El hacker lucha por producir una subjetividad que sea cualitativa y particular, en parte mediante el acto del hackeo mismo, pero sólo en parte. El hackeo revela al hacker la dimensión cualitativa, abierta y virtual de la inmersión hacker en la naturaleza, pero no revela al hacker como tal ante otros hackers, ni ante el mundo. El hackeo revela el excedente no subjetivo de la subjetividad, igual que revela el excedente no objetivo de la objetividad. [203]

El regalo, como intercambio cualitativo, crea productores particulares y producción como particularidad. El regalo expresa la virtualidad de la producción de producción, mientras que la propiedad mercantilizada representa al productor como un objeto, una mercancía cuantificable como cualquier otra, nada más que un valor relativo. Regalar información no tiene por qué dar pie a un conflicto por la información como propiedad, puesto que la información no tiene por qué padecer el artificio de la escasez. [204]

La relación de regalo de la información vectorializada hace posible, por primera vez desde los albores del mundo vectorial, una nueva abstracción de la naturaleza. La naturaleza no tiene por qué ser cosificada. No tiene [205]

por qué aparecer como algo aparte de sus sujetos en una relación de posesión o no posesión. La naturaleza aparece en su aspecto cualitativo más que en el cuantitativo. La paradoja insostenible de la productividad ilimitada basada en la escasez, tanto natural como no natural, no tiene por qué seguir avanzando sin pausa hacia su caída, aparentemente inevitable. Dentro de la relación de regalo, la naturaleza aparece como interminablemente productiva en sus diferencias, en su aspecto cualitativo, no en el cuantitativo. Surge la posibilidad de poner los recursos finitos de la naturaleza a trabajar para la virtualidad de la diferencia, en lugar de para la cosificación y la cuantificación. Estas últimas aparecen finalmente como abstracciones parciales, ya que no alcanzan la abstracción de la abstracción. Si la propiedad es un robo, entonces es, en primer lugar, un robo de la naturaleza. El regalo tiene la capacidad de devolver la naturaleza a sí misma como tal.

[206] La clase vectorialista contribuye, sin darse cuenta, al desarrollo del mundo vectorial dentro del cual el regalo podría resurgir como límite a la propiedad; pero pronto reconoce su error. A medida que la economía vectorial evoluciona, cada vez una menor parte de ella toma la forma de un espacio público de intercambio de regalo libre y abierto, y cada vez una mayor parte de ella toma la forma de una producción mercantilizada para la venta privada. La clase vectorialista, a regañadientes, puede dar cabida a un pequeño margen de información pública como precio que paga al Estado por el fomento de sus intereses principales. Sin embargo, la clase vectorialista, y con bastante razón, no sólo ve en el intercambio de regalos un peligro para sus beneficios, sino también para

su misma existencia. La economía del regalo es la prueba virtual de la naturaleza parasitaria y superflua de los vectorialistas como clase.

REPRESENTACIÓN

La política de la información, la historia del conocimiento [207]
to, no avanza mediante una negación crítica de falsas representaciones, sino mediante un hackeo positivo de la virtualidad de la expresión. La representación siempre imita, pero es menos que aquello que representa; la expresión siempre difiere de la materia prima de su producción, aunque la sobrepasa.

Toda representación es falsa. Una semblanza difiere [208]
necesariamente de aquello que representa. De no ser así, sería lo que representa, y, por lo tanto, no una representación. La única representación cien por cien falsa es la creencia en la posibilidad de una representación fiel.

La propiedad, que es una mera representación, se instala [209]
en el mundo y falsifica lo verdadero. Cuando los poderes de lo falso conspiran para producir lo verdadero, hackear la realidad es cuestión de utilizar los verdaderos poderes de lo falso para producir lo falso como verdadero poder. Ése es el poder de la verificación de la propiedad falsificadora de su propia falsa veracidad, hacer proliferar nuevas posibilidades destituyendo del mundo la falsa necesidad.

La crítica en sí es el problema, no la solución. En la [210]
representación, la crítica es una acción policial que sólo

sirve a la conservación del valor de la propiedad mediante la determinación de éste. El problema es siempre el de introducirse en un tipo de producción completamente distinto, la producción de lo virtual, no de lo crítico. El único papel de la crítica es el de criticarse a sí misma y abrir así el espacio para la afirmación.

[211] La crítica de la representación mantiene siempre una escasez artificial de la interpretación «fiel»; o, lo cual no es mucho mejor, mantiene una escasez artificial de intérpretes «fieles», propietarios del método, autorizados por el juego de suma cero de la crítica y la contracrítica a difundir, si no representaciones fieles, al menos sí el método fiel para deconstruir las representaciones falsas. «Los teóricos empiezan siendo autores y acaban siendo autoridades.»* Esto encaja a la perfección con la dominación de la educación por parte de la clase vectorial, que busca la escasez y el prestigio de esta rama de la producción cultural, un producto de calidad superior para los sujetos más sensibles. La teoría crítica se convierte en teoría hipócrita.

[212] Lo que puede corroborar una política de la información es la virtualidad de la expresión. El excedente inagotable de la expresión es ese aspecto de la información del que depende el interés de clase de los hackers. Al hackear se da origen a la multiplicidad de todos los códigos, ya sean naturales o sociales, programados o poéticos, lógicos o analógicos, anales u orales, auditivos o visuales. Sin embargo, es el acto de hackear lo que compone, a un mismo tiempo, al hacker y el hackeo. El hackear no reconoce la escasez artificial, ni ningún permiso oficial, ni a ninguna fuerza policial autorizadora más que la que está compuesta por la relación de regalo entre los hackers mismos.

La crítica de la política de la representación es al mismo tiempo la crítica de la representación como política. Nadie está autorizado a hablar en nombre de electorados como propiedades ni sobre las propiedades de los electorados. Incluso este manifiesto, que invoca un nombre colectivo, lo hace sin afirmar que tiene autorización y sin buscarla, y no ofrece más que el regalo de su propia posibilidad para el que esté de acuerdo con él. [213]

Dentro de la envoltura del Estado, las fuerzas competidoras luchan por monopolizar la representación de su mayoría. La política representativa enfrenta una representación contra otra, corroborando una representación mediante la crítica de la otra. Cada una lucha por reivindicar los sujetos como sujetos, encerrando la envoltura del sujeto dentro de la del Estado. [214]

La política representativa tiene lugar sobre la base de la acusación de falsa representación. Una política expresiva acepta la falsedad de la expresión como parte del surgimiento de una clase como interés. Las clases surgen como tales por sí mismas al expresarse a sí mismas, difiriendo de sí mismas y superando sus propias expresiones. Una clase está plasmada en todas sus expresiones, al margen de lo múltiples que éstas sean. [215]

Las clases dominantes conservan un espacio de expresión para el deseo al mismo tiempo que imponen la representación sobre las clases subalternas. El poder dominante sabe que, en sí, no es nada más que su expresión y la derrota de su expresión. Por tanto, se supera a sí mismo, dividiéndose, mutando y transformándose de una expresión pastoralista a una capitalista, a una vectorialista. Cada expresión, a causa de su diferencia, fomenta la abstracción de la propiedad que genera la clase como [216]

bifurcación de diferencias, de posesión y no posesión. La clase dominante, en cada una de sus mutaciones, sólo necesita a las clases productoras con el fin de explotarlas para extraer excedente. No tiene necesidad de reconocimiento de sí misma como tal. Sólo necesita el vector a lo largo del cual muta y palpita. Las clases productoras, asimismo, no ganan nada del reconocimiento que les han endosado en su lucha contra sus amos, que sirve únicamente para mantenerlos en su sitio.

[217] Las clases productivas están atrapadas en sus propias expresiones como si fueran representaciones, convirtiendo la representación en el examen de la veracidad de su propia existencia, más que al contrario. O peor, las clases productivas quedan atrapadas en representaciones que no tienen nada que ver con su interés de clase. Quedan atrapadas en el nacionalismo, el racismo, el generacionalismo y otras intolerancias. No existe una representación que confiera a las clases productoras una identidad. No hay nada por ahí que sus multiplicidades puedan unir. Sólo la abstracción de la propiedad, que produce una multiplicidad bifurcada, dividida entre las clases propietarias y las no propietarias. Es la abstracción misma lo que debe transformarse, no las representaciones que ésta endosa a sus sujetos subalternos como identidad negativa, como falta de posesión.

[218] Aun cuando las representaciones tienen una función útil para identificar formas de opresión o explotación al margen de las clases, se convierten en medios de opresión en sí mismas. Se convierten en los medios por los cuales quienes mejor pueden ser objeto de representación niegan el reconocimiento a aquellos menos aptos para identificarse con ella. El Estado se convierte en árbitro de

los referentes y enfrenta a los aspirantes entre sí, mientras que las clases dominantes escapan a la representación y satisfacen su deseo como plenitud de la posesión.

La política de la representación es siempre la política [219] del Estado. El Estado no es más que el control de la adecuación de la representación al cuerpo de lo que representa. Que esta política se aplique siempre sólo en parte, que sólo algunos sean declarados culpables de falsa representación, es la injusticia de todo régimen basado en primer lugar en la representación. Una política de la expresión, por otra parte, es una política de indiferencia a la amenaza y a la contraamenaza del desenmascaramiento de la inadaptación entre signo y referente. Benjamin: «La exclusión de la violencia es en principio bastante demostrable explícitamente mediante un factor significativo: no existe una sanción para la mentira.»*

Aun en su forma más radical, la política de la representación [220] presupone siempre un Estado ideal que actúa como garante de sus representaciones elegidas. Anhela un Estado que reconozca a algún que otro sujeto oprimido, pero eso sigue siendo un deseo de un Estado, y un Estado que, entretanto, no se ve desafiado como impositor de un interés de clase, sino que es aceptado como juez de la representación.

Y lo que siempre escapa a un antagonista real en este [221] Estado iluminado e imaginario es el poder de las clases dominantes, que no tienen necesidad de representación, que predominan mediante la posesión y el control de la producción, incluida la producción de representación. Lo que ha de ser hackeado no son las representaciones del Estado, sino el sistema de clases basado en una explotadora bifurcación de la expresión hacia la carencia y la plenitud.

- [222] Y los que siempre quedan excluidos, incluso en ese Estado iluminado e imaginario, serían aquellos que rechazan la representación, esto es, la clase hacker como tal. Hackear es rechazar la representación, hacer que las materias se expresen de otra manera. Hackear es siempre producir alguna que otra diferencia en la producción de información. Hackear es importunar al objeto o al sujeto transformando de alguna manera el proceso mismo de producción por el que objetos y sujetos surgen y se reconocen unos a otros mediante sus representaciones. El hackeo roza lo irrepresentable, lo verdadero.
- [223] Una política que acoja su existencia como expresión, como diferencia afirmativa, sería la política que podría escapar al Estado. Rechazar, desoír o plagiar la representación, renunciar a sus propiedades, negarle lo que reclama como propio, es comenzar una política, no del Estado, sino de la ausencia de Estado. Esa podría ser una política que rechazara la autoridad del Estado para autorizar qué es y qué no es una declaración con valor. Lautréamont: «El plagio es necesario. El progreso lo implica.»* O más bien: el progreso es posible, el plagio lo implica.
- [224] La política de la expresión fuera del Estado siempre es temporal, siempre se transforma en otra. Nunca puede afirmar ser fiel a sí misma. Cualquier expresión aestatal, no obstante, puede ser apresada por la policía autorizada de la representación, recibir un valor asignado y acabar sometida a la escasez y a la mercantilización. Ése es el destino de cualquier hackeo que llega a ser valorado como útil.
- [225] Incluso los hackeos inútiles, aunque parezca ilógico, pueden ser valorados por la pureza de su inutilidad. No hay nada que no pueda ser valorado como representa-

ción. No hay nada que no pueda criticarse y, por ello, ser valorado de alguna forma, en virtud de la atención que se presta a sus propiedades. El hackeo queda inserto en la historia por su condición de existencia —expresión—, que exige la renovación de la diferencia.

La insatisfacción por las representaciones se extiende [226] por todas partes. A veces es cuestión de compartir unos cuantos megabytes, a veces de romper unos cuantos escaparates. Sin embargo, esa insatisfacción no siempre se eleva por encima de una crítica que pone la revuelta directamente en manos de un representante u otro, ofreciendo tan sólo otro Estado como alternativa... aunque se trate sólo de una utopía.

La violencia contra el Estado, que rara vez consiste en [227] algo más que en lanzar piedras a su policía, es simplemente el deseo de Estado expresado en su forma masoquista. Mientras que algunos piden un Estado que acepte su representación, otros exigen un Estado que los destruya. Ninguna de estas políticas escapa al deseo cultivado dentro del sujeto por el aparato educativo: el estado de deseo que no es más que el deseo de un Estado.

Una política expresiva no tiene nada que temer de la [228] velocidad del vector. La expresión es un acontecimiento que atraviesa el espacio y el tiempo, y que enseguida descubre que el vector de la telestesia proporciona un excelente extensor y expansor del espacio y del tiempo dentro del cual la expresión puede transformar la experiencia y liberar lo virtual. La representación siempre va por detrás del acontecimiento, al menos al principio, pero no tarda en producir los relatos y las imágenes con los que contener y dar forma al acontecimiento en una mera repetición, negándole su particularidad. No es que «una vez

algo ajeno a los medios de comunicación queda expuesto a ellos se convierte en otra cosa».* Es que en cuanto la representación por fin supera a la expresión dentro del vector, el acontecimiento, en su particularidad, está acabado. El tiempo y el espacio nuevos que hayan surgido de ese hackeo se convierten en un recurso para futuros acontecimientos en el festival sin fin de la expresión.

[229] Incluso en el mejor de los casos, en su forma más abstracta, con su mejor conducta, el Estado incoloro, de género neutro y multicultural sólo entrega el valor de la representación a la cosificación. En lugar de reconocer o dejar de reconocer las representaciones del sujeto, el Estado valida todas las representaciones que adoptan una forma de mercancía. Mientras sucede esto, sobre todo para quienes anteriormente habían estado oprimidos por el hecho de que el Estado no reconociera como legítimas sus propiedades, el Estado sigue sin reconocer las expresiones de subjetividad que niegan la cosificación en forma de mercancía y que, en lugar de eso, buscan convertirse en algo que no sea una representación que el Estado pueda reconocer y que el mercado pueda valorar.

[230] A veces, lo que se le pide a la política de la representación es que reconozca un nuevo sujeto. Minorías raciales, de género, de sexualidad... todas exigen el derecho a la representación. Sin embargo, no tardan en descubrir cuál es el precio. En ese mismo instante deben convertirse en agentes del Estado, deben controlar el significado de su propia representación, y controlar también la adhesión de sus miembros a ella.

[231] Sin embargo, existe algo más, algo que siempre se cierne sobre el horizonte de lo representable. Existe una política de lo irrepresentable, una política de la presenta-

ción de la exigencia no negociable. Se trata de la política como rechazo de la representación misma, no la política de rechazar esta o aquella representación. Una política que, siendo abstracta, no es utópica. Una política que es atópica en su rechazo del espacio de representación y en sus avances hacia los reemplazos de la expresión. Una política que es, «por tanto, indetectable, no identificable, invisible, no reconocible, sigilosa, no pública».*

Con su exigencia infinita e ilimitada, una política de [232] la expresión podría ser incluso la mejor forma de obtener concesiones en el conflicto de clases, precisamente a causa de su negativa a darle un nombre —o un precio— a lo que desea la revuelta. A ver qué ofrecen cuando los que piden no le dan un nombre a su petición, y ni siquiera se lo dan a sí mismos, sino que practican la política misma como una especie de hackeo. En la política de la expresión, un hackeo puede dignarse a desenmascararse, a consentir la representación, pero sólo durante el tiempo suficiente para cerrar un trato y seguir adelante. Una política que se revela como algo que no es expresión pura sólo durante el tiempo suficiente para hacer que la policía del significado conjeture. Lovink: «Aquí llega el nuevo deseo».*

REVUELTA

Las revueltas de alrededor de 1989 son los acontecimientos [233] señalados de nuestro tiempo. En el Este y en el Sur, las clases productivas se levantaron contra todas las formas de tiranía y aburrimiento. Agricultores y trabajadores —trabajadores tanto en ocupaciones materiales como inmateriales— formaron alianzas contra las formas de Estado más opresivas y tediosas. Entre ellos había hackers, hackers de todo tipo, y no pocos de ellos nacidos de la lucha, que son hackers de la política misma.

En Pekín y en Berlín, en Manila y en Praga, en Seúl [234] y en Johannesburgo surgieron alianzas que podían volver los flujos vectoriales de información contra Estados demasiado acostumbrados a controlar las representaciones destruyendo a los líderes que se los disputaban. La destrucción de líderes tuvo que enfrentarse al hackeo de códigos, y el hackeo triunfó.

Aunque sólo temporalmente. Lo que lograron las re- [235] vueltas de 1989 fue el derrocamiento de regímenes tan insensibles al reconocimiento del valor del hackeo que no sólo les habían negado todo aumento del excedente a sus hackers, sino también a sus trabajadores y a sus agricultores. Con su amiguismo y su cleptocracia, su burocracia y su ideología, su policía y sus espías, incluso les

habían negado a sus pastoralistas y capitalistas toda transformación innovadora y todo crecimiento. Las revueltas de 1989 terminaron con todo eso.

[236] No tuvo éxito en todas partes. En los cuatro Estados de mayor población —China, Rusia India e Indonesia— no se logró una ruptura con el viejo orden. India dio un giro reactivo hacia el nacionalismo espiritual. Rusia se hundió en la cleptocracia y el control de la policía secreta. Indonesia fue testigo de una revuelta democrática incompleta, audaz pero frágil. En China, la diosa de la democracia se alzó brevemente en la plaza de Tiananmen, antes de convertirse en la expresión global de un movimiento efímero.

[237] En los «Estados de primera línea» de la antigua guerra fría, las fuerzas de la revuelta tuvieron más éxito. En Taiwán, Corea, Tailandia y Filipinas; en Checoslovaquia, en la Alemania Oriental, Polonia, Hungría, Eslovenia y los países bálticos, las fuerzas de la revuelta presionaron a las antiguas clases dominantes hasta llevarlas a una nueva forma de Estado, en la cual otros movimientos hacia la abstracción al menos tienen la oportunidad de luchar.

[238] En Latinoamérica, la denominada «transición» produjo resultados mixtos, puesto que socavó Estados autoritarios pero también socavó la propiedad socializada de las clases productivas mediante la privatización y la «austeridad» de presupuestos. En Oriente Próximo, las clases dominantes utilizaron casi siempre el Estado como baluarte contra una apertura al mundo, a costa de una mayor represión y el subdesarrollo o la corrupción y el robo en aquellos Estados en los que el petróleo enturbia las aguas. En África, los movimientos democráticos rara vez consiguieron avanzar mucho camino contra las

mareas de la división étnica, ese ponzoñoso legado del colonialismo, o contra el nuevo colonialismo del poder vectorial. Sudáfrica fue una excepción señalada, y una inspiración para el mundo.

Las revueltas que se agrupan alrededor del ruidoso [239] 1989 consiguieron resultados diversos. Sin embargo, en todas partes pusieron al Estado sobre aviso de que, en la era vectorial, cualquier Estado que no reconozca el valor del hackeo, que no pueda incorporar la transformación a su existencia, no tardará en verse obligado a encontrar distracciones cada vez más extremas para los deseos de las clases productivas.

Las clases productivas han visto lo que el mundo tiene [240] para ofrecerles, y lo quieren todo. Nada puede detenerlas. Por mucho que la gente buena del mundo superdesarrollado tenga dudas en cuanto a la munificencia del vector, el resto del mundo viene ya, estemos o no preparados, en busca de la buena vida de consumo y libertad equívoca que ahora todos vemos por cortesía de la telestesia. «Quienes están en contra, mientras escapan de las restricciones locales y particulares de su condición humana, también deben intentar continuamente construir un nuevo cuerpo y una nueva vida.»* Y no cualquier cuerpo: un cuerpo abstracto, un cuerpo de expresión.

Las revueltas de 1989 derrocaron el aburrimiento y [241] la necesidad... al menos durante un tiempo. Volvieron a poner en la agenda del mundo la demanda ilimitada de libre expresión... al menos durante un tiempo. Revelaron el destino latente de la historia mundial para expresar la virtualidad pura del devenir... al menos durante un tiempo. Sin embargo, nuevos Estados se pusieron entonces a trabajar a toda prisa y reivindicaron su legitimidad como

representaciones de lo que deseaba la revuelta. Ay, qué días aquéllos.

[242] Las revueltas de 1989 abrieron el portal a lo virtual, pero los Estados que se reagruparon alrededor de esa apertura no tardaron en cerrarla. Corroboraron nuevas teorías de transformación que enseguida fueron reescritas como el final de la historia. Lo que las revueltas consiguieron en realidad fue que el mundo fuera seguro para el poder vectorial. La apertura, al final, resultó ser relativa, no absoluta. Puede que el fallido capitalismo de Estado del Este y el cleptocapitalismo del Sur fueran derrocados por un deseo ilimitado, pero ese deseo enseguida tuvo que enfrentarse a la realidad de verse convertido en una zona de libre comercio para la alianza global emergente de clases dominantes, en un vertedero de las imágenes consumibles de la economía vectorial.

[243] Las nuevas circunstancias exigen nuevas teorías y nuevas prácticas, pero también el cultivo de variantes, alternativas, variedades mutantes. Puede que las revueltas de 1989 florecieran y se marchitaran, pero son una reserva de semillas para movimientos futuros. Mientras haya un pasado, hay un futuro; mientras haya memoria, hay posibilidad. Debord: «Las teorías están hechas sólo para morir en la guerra del tiempo».*

[244] Las denominadas protestas de la antiglobalización desde finales de la década de 1990 —Seattle, Génova— son una ramificación de estos fértiles acontecimientos, pero una ramificación que no conoce la corriente a la que pertenecía en realidad. Ese heterogéneo movimiento de revuelta en el mundo superdesarrollado intuye el creciente poder vectorial como enemigo de clase, pero muchas veces se ha dejado apresar por los intereses parciales y

temporales de la clase capitalista y la clase pastoralista locales. No acabó de comprender cómo conectar sus deseos con los del mundo subdesarrollado, para el que en cierto modo resulta un impedimento.

Sin embargo, la revuelta está aún en pañales. Aún tiene [245] que descubrir la conexión de su motor de deseo ilimitado y libre expresión con el arte de realizar exigencias tácticas. Aún tiene que descubrir cómo y cuándo, y en interés de quién, enmascarar su expresión libre sin rostro tras una representación de intereses que se corresponda con los de la más amplia coalición de fuerzas de clase por un futuro libre y justo. O más bien redescubrirlo, puesto que todo esto ya se conoce en la historia secreta de la revuelta: ese otro conocimiento y el conocimiento del otro.

En política hay dos direcciones, y ambas pueden en- [246] contrarse tanto en la lucha de clases dentro de las naciones como en la lucha imperial entre naciones. Una dirección es la política de la envoltura, o de la membrana. Esta pretende cobijarse dentro de un pasado imaginado. Pretende utilizar fronteras nacionales como un nuevo muro, una pantalla tras la cual unas improbables alianzas podrían proteger sus intereses existentes en nombre de un pasado glorioso. Deleuze: «Su método es oponerse al movimiento.»* La política a la que se opone es la política del vector. Esta otra política pretende acelerar la marcha hacia un futuro ignoto. Pretende utilizar los flujos internacionales de información, comercio o activismo como medio ecléctico para luchar por nuevas fuentes de riqueza y libertad que superen las limitaciones impuestas por las envolturas nacionales o comunales.

Ninguna de estas políticas se corresponde con la anti- [247] gua noción de izquierda y derecha, que las revoluciones

de 1989 superaron definitivamente. La política de la envoltura une los impulsos luditas de la izquierda con los impulsos racistas y reaccionarios de la derecha en una tremenda alianza contra nuevas fuentes de poder. La política vectorial rara vez adopta la forma de una alianza, sino que constituye dos procesos paralelos bloqueados en un diálogo de desconfianza mutua, en los que tanto las fuerzas liberalizadoras de la derecha como las fuerzas de la justicia social y los derechos humanos de la izquierda buscan soluciones no nacionales y transnacionales para desbloquear el sistema de poder que sigue acumulándose en el ámbito nacional.

[248] En contra de lo que dice la versión popular, las revueltas de 1989 asestaron un golpe a la derecha, no a la izquierda. La caída del estalinismo eliminó una fuerza externa que mantenía unidas a las fuerzas de la envoltura y el vector de la derecha. Las fuerzas políticas de la derecha, que representan en su forma más pura los compromisos aceptables para las clases dominantes, han tenido que volver a reunir de entre los escombros de la guerra fría los elementos de su alianza, dentro de la cual las expresiones más extremas de populismo, nacionalismo y racismo pueden domesticarse —pero conservarse— al servicio de la clase dominante.

[249] Las fuerzas políticas de la izquierda, que se extienden ampliamente para dar cabida a todo interés que las clases productivas deben aceptar para lograr hacerse con parte del poder del Estado, no han experimentado ese momento esclarecedor. La izquierda no sabe aún que se enfrenta a una elección entre el contorno borroso del internacionalismo vectorial y las identidades ficticias del nacionalismo. Todavía no ha articulado una democracia global

alternativa que pueda asegurarse el apoyo popular. Todavía no ha encontrado la fórmula para la contención y el apaciguamiento del particularismo patriotero y regional. La izquierda, cuando está en el poder, se mueve en un angustioso zigzag entre las concesiones a una parte y a la otra, reduciendo poco a poco al mismo tiempo el amplio apoyo que recibe de ambos extremos.

El globalismo, como poder trascendente de la clase [250] vectorialista sobre el mundo, apenas es una opción aceptable; pero tampoco lo es ceder ante las exigencias injustas de intereses locales y particulares, que rechazan el llamamiento a una justicia global y abstracta, y cobijarse tras la pantalla que rodea al Estado. Puesto que esa pantalla también es propiedad de la clase vectorialista, no puede considerarse una alternativa, sino simplemente los mismos fines alcanzados por medio de la cosificación de otro deseo. De una u otra forma, no es un plan muy bueno: el progreso acelerado hacia el infierno o el purgatorio permanente de la paralización del equilibrio de la injusticia actual.

Existe una tercera política que se encuentra fuera de [251] las alianzas y los acuerdos del mundo pos1989. Mientras que tanto la política de la envoltura como la vectorial son políticas representativas que tratan con una suma de alianzas e intereses de partido, esta tercera política es una política sin Estado que pretende escapar de la política como tal. La tercera política es la política del hackeo, que inventa relaciones fuera de la representación. Puesto que las representaciones, inevitablemente, nunca logran cumplir con sus promesas en la realidad, no hay mucho que perder con una apertura hacia una política más allá de ellas. Más que una política representativa, que

represente la defensa de un movimiento o la oposición a un movimiento, existe una política expresiva que escapa a la representación. Blissett: «No anticipes la acción siguiendo un plan».*

[252] La política representativa es una política que lucha por garantizar a las clases aliadas en la lucha el control de la propiedad, ya sea pública o privada. La política expresiva pretende socavar la propiedad misma. La política expresiva no es la lucha por colectivizar la propiedad, puesto que eso sigue siendo una forma de propiedad. Las revoluciones de 1989 demostraron que el modo colectivista de propiedad administrada por el Estado estaba en bancarrota, igual que la cleptocracia del Sur, donde los intereses dominantes privados y del Estado eran la misma cosa. La política expresiva es la lucha por liberar lo que puede liberarse de ambas versiones de la forma de mercancía: la forma de mercado totalizador y la forma de Estado burocrático.

[253] Lo que puede quedar libre por completo de la forma de mercancía no es la tierra ni el capital, sino la información. Todas las demás formas de propiedad son exclusivas. La propiedad de uno excluye, por definición, la propiedad de otro. La relación de clase puede mitigarse, pero no superarse. La clase vectorialista ve en el desarrollo de medios vectoriales de producción y distribución los medios definitivos para mercantilizar el globo mediante la mercantilización de la información. Sin embargo, la clase hacker puede llegar a ser consciente, a partir de esa misma oportunidad histórica, de que dispone de los medios para desmercantilizar la información. La información es el regalo que puede compartirse sin disminuir nada más que su escasez. La información es aquello que

puede escapar por completo de la forma de mercancía. La información escapa de la mercancía como historia y de la historia como mercantilización. Libera la abstracción de su fase mercantilizada.

Abogados y liberales se inquietan cuando se habla del [254]
final de la información como propiedad. Lessig: «Cuestionar el ámbito de la “propiedad” no es cuestionar la propiedad».* Sin embargo, ¿por qué no? ¿Por qué hacer sólo una crítica limitada de unos cuantos monopolistas vectoriales... como si el cáncer de la mercantilización estuviera restringido al monopolio? Cuando se trata de información, tal vez el cáncer sea la forma de mercancía y los monopolios sean simples muertos vivientes.

La política sólo puede hacerse expresiva cuando li- [255]
bera la virtualidad de la información. Al quedar libre la información de su cosificación como mercancía, también libera la fuerza subjetiva de la expresión. Sujeto y objeto se encuentran mutuamente al margen de su carencia mutua, a causa de su deseo mutuo, a causa del deseo tal como lo gestiona el Estado en interés de mantener la forma de mercancía de la escasez.

La política expresiva sólo se convierte en una política [256]
viable en el momento en que surge una clase que no sólo puede concebir ser libre de la propiedad en su interés de clase, sino que puede proponer a las clases productoras que eso va en interés de las clases productoras en conjunto. Esa clase es la clase hacker, que inventa la abstracción del sujeto y del objeto, en la que ambos se encuentran fuera de la restricción de la escasez y la carencia, y se encuentran para ratificarse mutuamente en nuevas formas de expresión, y no en la triste danza de la carencia insatisfecha.

- [257] Esta política expresiva no pretende derrocar el Estado, reformar sus grandes estructuras ni preservar su estructura para mantener una coalición existente de intereses. Pretende penetrar en los Estados existentes con un nuevo estado de existencia. Esparce las semillas de una práctica alternativa de la vida cotidiana.

ESTADO

El Estado es la primera y la última envoltura, una mem- [258]
brana permeable, una piel dentro de la cual brota una
interioridad. Esta interioridad se conoce a sí misma co-
mo su propia representación —como un plano unificado,
abstracto pero limitado—, distinta de lo que excluye co-
mo exterior. Sin embargo, el cierre y la interioridad del
Estado sólo los posibilita el vector, que proporciona el
medio material para producir la consistencia interna de
su plano abstracto. Ese mismo vector que hace posible
la envoltura del Estado es también lo que amenaza con
penetrarlo y abrir agujeros en su precinto que excedan la
capacidad de su representación como interioridad que
ha de encerrarse.

El vector viene primero, y luego la envoltura; el Es- [259]
tado es vectorial antes de ser «disciplinario». Primero
viene la capacidad de subordinar los detalles del espacio
a la abstracción del vector, de modo que se produce un
espacio homogéneo, delimitado sólo por los límites del
vector. El espacio extensivo es la condición previa para el
espacio intensivo, para el cercamiento y el control de un
mundo interior que pueda clasificarse y ordenarse.

El mundo superdesarrollado se convierte en superde- [260]
sarrollado mediante su capacidad precoz de proyectar el

vector a través del espacio y designar al mundo subdesarrollado como uno de los recursos objetivos y subjetivos para la explotación. El mundo superdesarrollado se protege dentro de Estados que al mismo tiempo proyectan un vector a lo largo del cual pueden extraer recursos, mientras que limitan la capacidad del mundo subdesarrollado para circular por ese mismo vector. El mundo subdesarrollado adquiere la envoltura del Estado reactivamente, como una especie de protección frente al vector, pero que a su vez depende de él para construir su propio espacio abstracto interno. El vector es el vínculo doble que ata los límites del Estado y al mismo tiempo se escabulle a través de su piel.

[261] El Estado es el que gestiona, registra y verifica la representación de sujetos y objetos, de ciudadanos y su propiedad. En el núcleo vacío del Estado, en su cámara oscura, reside el acto primordial de violencia mediante el cual establece la separación entre objetos y sujetos, así como su propia prerrogativa de controlar el plano en el que éstos pueden encontrarse. El Estado vectorial, que utiliza toda la tecnología para el refinamiento de su plano más abstracto, sobre el que se encuentran objetos y sujetos, produce el territorio más generalizado y sutil de conflicto y negociación para las clases contendientes. El Estado hace aparecer a las clases como política representativa, que es también una política de la representación. Todas las clases luchan o se confabulan directamente, pero su contacto directo es parcial y particular. Es su contacto sobre el plano de representación creado por el Estado lo que es abstracto y formal.

[262] El Estado no sólo es una máquina de definir formas de propiedad y arbitrar derechos rivales sobre la propiedad,

también transfiere la propiedad mediante impuestos y transferencias. Las clases luchan por quién es gravado con impuestos y a qué interés, y también por la transferencia de ingresos tributarios a una clase o fracción de clase por parte del Estado. Una vez las clases productivas logran un éxito, aunque sea parcial, en su lucha por socializar la propiedad a través del Estado, las clases propietarias de propiedad pretenden limitar los poderes redistributivos del Estado.

El Estado constituye un plano sobre el cual las clases [263] acaban representando sus intereses como intereses de clase, pero donde también pretenden volver en beneficio propio conflictos locales y particulares que no tienen naturaleza de clase. Mediante su disposición de la porción del excedente del que se apropia en forma de impuestos, el Estado da expresión a intereses existentes. Puede haber representantes de un interés regional colectivo, de los intereses de generaciones o sexos de etnias o industrias. Mediante sus transferencias de propiedad socializada, el Estado puede crear también intereses, como los pensionistas, los funcionarios o el ejército. Así pues, el Estado, además de constituir el plano de abstracción para el conflicto de clases, añade dimensiones de posibles conflictos y alianzas al proporcionar recursos y reconocimiento a otros intereses y deseos. Cualquier deseo que tenga exceso o carencia de mercantilización busca un lugar en el Estado.

Todos esos otros intereses representativos tienen el [264] poder de limitar la capacidad de acción del Estado, o incluso de frustrar su capacidad de funcionamiento. Sin embargo, sólo los intereses de las clases determinan la dinámica positiva del Estado y de la sociedad. Otras re-

presentaciones pueden apresar al Estado y originar que éste, a su vez, aprese el desarrollo y lo retarde. Sólo los intereses de las clases impelen y empujan al Estado hacia la producción de un excedente y la producción de historia.

[265] Cuando una clase encuentra una abstracción que se ajusta a sus intereses, que presenta un plano en el que desarrollarse y volver en interés propio el desarrollo general, pretende, mediante el Estado, representar dicho interés como si fuera el interés general y utilizar al Estado para atajar el desarrollo de abstracciones que no aumentan ni afirman su poder. Mediante esta habilidad de controlar la representación, el Estado actúa como freno ante nuevas expresiones que quedan fuera de lo que éste reconoce como relaciones lícitas entre objetos y sujetos. Cuando el Estado reconoce la propiedad intelectual, crea un plano sobre el cual la clase vectorial puede desarrollarse como clase destacada, la que está en posesión del plano más abstracto sobre el cual objetos y sujetos pueden unirse de forma productiva. Al mismo tiempo, el Estado se encarga de controlar el vector, de contener la información dentro de la propiedad, de detener cualquier hackeo que quede fuera del interés de clase de la clase vectorial.

[266] La clase vectorial pretende apresar al Estado y privar a otras clases del flujo libre de información con el que podrían rebatir sus representaciones del interés colectivo. La clase vectorial apresa los flujos de información dentro de la forma de mercancía y desvirtúa el flujo libre de información. Esto priva a la clase hacker de una parte considerable de su capacidad de expresión libre y la obliga a entablar una relación subordinada con el interés vectorialista. También priva a otras clases de la capacidad de discutir el poder que el interés vectorial tiene sobre el

Estado, así como la representación del interés vectorial como interés general.

El Estado controla los derechos de los sujetos, así como las propiedades de los objetos. Puede ser un Estado abstracto o puede ser un Estado concreto. Un Estado concreto es aquel en el que algunas representaciones subjetivas tienen derechos superiores a otras. Mientras que todos los Estados excluyen algunas representaciones y conservan su envoltura mediante esa misma capacidad de exclusión, el Estado abstracto es el que abarca una gama más amplia de representaciones con reivindicaciones válidas por igual sin cuestionar su valor de verdad. El Estado concreto surge a partir de la explotación con fines de clase de antagonismos que están al margen de las clases. Las clases dominantes explotan las diferencias étnicas, religiosas o de sexo entre las clases productoras para dividir y dominar. Este dominio se adquiere al precio de la supresión de parte de la capacidad productiva de las clases subordinadas. [267]

El Estado abstracto siempre será el vehículo más justo y eficaz para gestionar representaciones, pero siempre hay algo que queda más allá de su comprensión. Siempre hay algún hackeo que elude su red representativa o escapa de ella. El interés hacker apunta siempre más allá de una abstracción determinada del Estado. Sólo después de que el Estado haya aceptado sin cuestionar nada las diferencias más obvias de raza, sexo, sexualidad o fe, es concebible el Estado hacker como espacio para la representación. Sin embargo, mientras que los hackers pueden tener un interés en preferir ciertos tipos de Estado a otros, el Estado sigue siendo siempre el vehículo que está atrapado en la violencia de la representación [268]

y la contrarrepresentación, sobre cuyos goznes pueden girar los flujos de recursos o de libertad, pero que en última instancia sólo existe para ayudar o entorpecer el establecimiento de una relación productiva entre clases.

[269] La clase vectorial también se presenta como partidaria y defensora del Estado abstracto. La clase vectorial está completamente a favor de la tolerancia y la diversidad, incluso de la discriminación positiva... siempre que esto se aplique sólo a las representaciones. Para la clase vectorial, todas las representaciones deberían ser libres para encontrar su valor como objetos de mercantilización; todos los sujetos deberían ser libres para encontrar las representaciones que quieren valorar. Para la clase vectorial, el Estado abstracto es el Estado más capaz de abrir el conjunto de la cultura a la mercantilización. Sin embargo, no va más allá. El Estado vectorial es un Estado abstracto, pero no uno que pueda mirar más allá de una igualdad puramente formal de las representaciones, hacia una repartición igualitaria del excedente, y mucho menos que abarque una política de la expresión más allá de la representación. El Estado vectorial fomenta la diversidad en el contenido de las representaciones como una tapadera, mientras que suprime la diversidad en la forma de las representaciones. Toda información debe subordinarse a la forma de la propiedad privada.

[270] La dominación de una forma de propiedad es contraproducente para los intereses de la clase hacker. Cuando predomina la relación del regalo, como en las sociedades tradicionales, el compromiso recíproco en formas predeterminadas hace que el hackeo sea reactivo y concreto. Rara vez llega a su forma completamente abstracta. Cuando predomina la propiedad estatal colectivizada, el

hackeo queda impedido por la dependencia directa que el hacker tiene de la forma burocrática de la dominación capitalista y pastoralista. Cuando predomina la propiedad privada, como en el mundo vectorial, el hackeo se acelera puesto que es reconocido como propiedad privada, pero de esa forma queda canalizado hacia la reproducción incesante de la forma de mercancía.

La clase hacker sabe que, si bien sobrepasa toda representación y con su innovación expresa la virtualidad de la materia y de la información, también es potencialmente productora de multitud de peligros. El hackeo puede ser tan destructivo como productivo... aunque sólo en potencia. No son los hackers quienes envenenan las aguas, enriquecen el plutonio, modifican genéticamente los cultivos ni quienes inculcan credos peligrosos, pero sí son los hackers quienes crean estas novísimas posibilidades al hackear. Son las clases dominantes quienes subordinan el potencial del hackeo a su forma mercantilizada, quienes tornan reales los peligros potenciales. Sin embargo, desvían los miedos legítimos de las demás clases productivas hacia la clase hacker, y los confirman con usos selectivos de los poderes punitivos del Estado para contener el potencial productivo del hackeo. La clase vectorial practica este tipo de gobierno como una auténtica obra de arte, y acaricia la angustia popular criminalizando algunas formas marginales de hackeo que podrían reivindicar su independencia de la forma de mercancía. [271]

El interés de clase de la clase trabajadora y la clase agricultora reside en la producción de un excedente, en extraer libertad de la necesidad. El interés de clase de los hackers reside en la expresión libre y abierta de la virtualidad. Estos intereses convergen en una forma de [272]

Estado que es al mismo tiempo abstracta en relación con la representación y plural en relación con las formas de propiedad. No obstante, esto es apenas el principio de lo que podría desear el conjunto de las clases productivas unidas. Desean un Estado que sea lo bastante abstracto, lo bastante plural, lo bastante virtual para crear aperturas más allá de la escasez y la mercancía.

[273] El Estado tiene sus límites. Puede que esté en todas partes y en ningún lugar, impreso en los poros y las partículas de sus sujetos mediante su gestión de la educación y la cultura, pero aún así tiene sus límites. Un límite es la violencia con la que fundamenta su reivindicación de soberanía sobre las leyes de la representación. Poner en duda ese límite es simplemente una corroboración de la injusticia que reside en el núcleo del Estado sin que ello implique escapar de ella de ninguna forma. El Estado es límite, interioridad, envoltura. La transgresión simplemente lo confirma. Una política expresiva no es transgresión. Busca escapar del Estado, no enfrentarse a él. Quienes se enfrentan al Estado y afrontan su violencia con violencia siempre albergan el deseo reactivo de convertirse en aquello que contemplan.

[274] El límite de la representación misma es un límite para el Estado. Agamben: «En el análisis final, el Estado puede reconocer cualquier reivindicación de identidad... Pero lo que el Estado no puede tolerar de ninguna manera es que las particularidades formen una comunidad sin reivindicación de identidad, que los seres humanos se unan sin una condición representable de unión».* La clase que puede expresar sus deseos, en lugar de representarlos, es la clase que escapa a la violencia de la ley. La que no puede recibir un nombre, ni ser identificada, acusada ni

condenada. La abstracción sin autoridad ni autorización abre la puerta a una virtualidad libre fuera de la ley. Y es que, en contra de la cantinela repetitiva de los defensores voluntarios e involuntarios del Estado, siempre hay algo, y algo que no es violencia, fuera de su ley.

SUJETO

La experiencia de la subjetividad no es universal. Así como llegó a existir con el Estado envolvente y la economía mercantil, el sujeto puede dejar de ser con la superación de estas abstracciones limitadas y parciales. [275]

La propiedad produce, pieza a pieza, la armadura de la subjetividad. Esta armadura es un armazón hueco que separa la nada que es el yo de la nada que son los medios externos a él y mediante los cuales llega a creer que existe. [276]

El sujeto no es más que el residuo fantasmal de la separación, que conlleva la posibilidad de apropiarse de la existencia objetiva del yo, para cuya creación trabaja, y le presenta al sujeto el mundo objetivo como algo de lo que carece. El sujeto llega a sentir su existencia sólo mediante esta carencia del objeto, una carencia que nunca llega a verse satisfecha por ningún objeto concreto. [277]

El sujeto abstracto evoluciona gradualmente, pero evoluciona a un ritmo acelerado con la cosificación del mundo. La historia de la producción del mundo como cosa es al mismo tiempo la historia de la producción del sujeto, es decir, la producción del yo como una cosa que se produce a sí misma y a su mundo en tanto que cosas. [278]

El sujeto surge como insuficiencia abstracta, cada vez más consciente de sus propias carencias y de su propia abs- [279]

tracción gracias a su inmersión en la telestesia. Mientras que la clase capitalista exhibe frente a las clases productivas los objetos que ellas mismas han producido como si fueran escasos y estuvieran fuera de su alcance, la clase vectorialista transmite a todas partes, mediante los vectores de la telestesia, interminables imágenes de objetos de deseo. La telestesia sustituye el objeto de deseo por su imagen, una imagen que puede adherirse a cualquier objeto, quíerese o no. La transformación vectorial del deseo aumenta el precio del deseo y al mismo tiempo amenaza con devaluarlo por completo. La clase vectorial presiona el deseo mercantilizado hasta el punto en que su proliferación misma hace aparecer la posibilidad de su derrota.

[280] En los albores de la historia de la abstracción del mundo que lleva a cabo la propiedad, la clase pastoralista simplemente reclamó el trabajo de los agricultores, y al principio incluso tuvo un acceso limitado a éste, esto es, no en sentido absoluto porque el agricultor retuvo cierto acceso a la propiedad en la forma de sus medios inmediatos de producción. En esas condiciones, el agricultor experimenta la subjetividad sólo como una restricción externa impuesta por las exigencias del pago de la renta y la producción de lo necesario para vivir.

[281] Sin embargo, las semillas de la subjetividad como condición general ya están presentes en el dominio pastoralista, en forma de una exigencia total e ilimitada que el estado espiritual de la iglesia impone sobre sus víctimas. La teología presenta el sujeto a sí mismo como aquello de lo que carece, pero presenta esa carencia como espiritual, no material; como infinita, en lugar de finita. Como tal, la iglesia actuaba como las cadenas que impedían el desarrollo de una subjetividad productiva.

La religión organizada expresa las necesidades de la [282]
clase dominante en forma de una exigencia impuesta al
sujeto. Esa exigencia cambia a medida que cambia el sis-
tema de clases. La carencia ya no aparece como infinita,
sino finita, y los medios para satisfacerla como materia-
les, no espirituales. Mejor dicho, la carencia espiritual
debe satisfacerse mediante la atención a la carencia ma-
terial. La teología del alma se convierte en la teología de
la mercancía. La clase capitalista extendió sus derechos
sobre el trabajador más allá del cumplimiento externo de
la interioridad del trabajador. Hizo poner los pies en el
suelo a la deuda ilimitada de la usura espiritual e impuso
sobre el trabajador una subjetividad que veía el trabajo
como una deuda para con Dios y para con el dinero al
mismo tiempo. Mientras que antes, como escribió Marx,
«la religión era el opio del pueblo», ahora el *Opium™* es la
religión del pueblo.*

Al menos fuera de las horas laborables, el trabajador [283]
era libre, y muchos de ellos perdieron la costumbre de
dedicar el tiempo libre a pagar con su trabajo alguna otra
deuda, más etérea. Sin embargo, la teología sigue viva,
y sigue imponiendo sus monstruosas exigencias, si no
desde el púlpito, sí desde las aulas. Si no en la teología, al
menos sí en la teoría. Vaneigem: «El poder temporal, que
está firmemente arraigado en la economía terrenal, ha
desconsagrado la teología y la ha convertido en filosofía,
de modo que ha reemplazado una maldición divina por
una ontológica: la aseveración de que ser desposeído de
la propia vida es inherente a la condición humana».*

El capital simplemente reivindica el cuerpo del traba- [284]
jador durante la duración de la jornada laboral. La clase
vectorialista encontró un medio para hacer valer una rei-

vindicación de todos los aspectos del ser mediante su capacidad de designar cualquier parte de ese ser como recurso. La lucha por limitar la jornada laboral, pese a ser conveniente como medio para liberar al cuerpo del trabajo como mercancía, ya no libera al trabajador de la mercancía, sino que meramente libera al sujeto como productor para que se dedique a la tarea aún más onerosa de ser sujeto como consumidor.

[285] En la era de la telestesia, el vector captura como nunca antes el cuerpo y la mente de los desposeídos, y también su alma. Se acerca más al desposeimiento perfeccionado que cualquier otra forma de propiedad. El sujeto en el trabajo se convierte en productor de mercancías, y fuera del trabajo tiene que trabajar de nuevo en el reconocimiento del valor de lo que representa la mercancía en calidad de consumidor.

[286] Cosificar todo el espacio es subjetivar todo el tiempo. La propiedad invade el tiempo así como el espacio, y es ahí donde se deja sentir su mayor impacto en el sujeto. El tiempo fue una vez una propiedad de la que los agricultores disponían a voluntad, siempre que pudieran cumplir con sus obligaciones para con el amo pastoralista. Después el tiempo se dividió en trabajo y «ocio». Sólo esto último siguió siendo propiedad del trabajador. Sin embargo, ahora todo el tiempo pertenece a la propiedad.

[287] El tiempo mismo se convierte en el objeto de brotes temporales de revuelta desde que los clarividentes *comunards* destrozaron los relojes de los talleres. Sin embargo, pese a que hay altos temporales e interrupciones en el tiempo en los que el sujeto se reivindica como algo más allá de sí mismo, la totalidad de la propiedad invade incluso la revuelta misma, que, igual que las religiones

exóticas, es ofrecida al sujeto en forma mercantilizada. Lo que de otro modo sería la historia de la lucha del sujeto por superarse a sí mismo y rebelarse contra la escasez, se convierte en la mercancía de la revuelta, que simplemente reafirma al sujeto en su carencia de la misma revuelta que la mercancía conmemora en sus ediciones de coleccionista.

La escasez se basa en la noción de que los deseos [288] subjetivos son infinitos, pero que los bienes materiales son pocos. Esto hace surgir algún poder que reparta los escasos recursos. La «teología» liberal suele representarse como un principio objetivo neutral, una «mano invisible», cuando en realidad aquello que reparte recursos llega a ser un poder de clase. La noción de escasez subjetiviza el deseo y cosifica los medios para satisfacerlo. Se conciben como cosas separadas que se encuentran una frente a otra, como desde los dos lados de un abismo metafísico. Es como si todo lo que es deseado fuera un objeto, y todos los objetos existieran para ser poseídos en nombre del deseo.

Es la propagación del mito mismo de la escasez lo [289] que crea la abstracción de necesidades cosificadas y de deseos subjetivos que sólo pueden satisfacerse en forma mercantilizada. Sólo dentro de la teoría de la escasez es necesario que el deseo sea concebido como la posesión de un objeto, y que ese objeto sea concebido como mercancía. El verdadero deseo es el deseo de lo virtual, no de lo real. La productividad es deseo, el deseo como el devenir en el mundo. La lucha por liberar a las clases productivas de la mercancía es la lucha por liberar el deseo del mito de su carencia. Deleuze: «Todo esto constituye lo que podría llamarse un derecho al deseo».*

[290] En el mundo superdesarrollado, algunas clases productoras capturan suficiente parte del excedente para saciar sus necesidades, cuando no sus deseos. Sus deseos se convierten en necesidades. Quienes no trabajan para producir vida mercantilizada, trabajan para producir nuevas necesidades que harán aparecer aún más objetos nuevos de mercantilización, saturados de imágenes de deseo. Y aún hay más trabajo que hacer: a todo sujeto se le exige que trabaje en sí mismo, que eduque su propia capacidad ilimitada para desear cosas limitadas. Aun así, esta gran producción de la subjetividad del objeto y de la objetividad del sujeto amenaza con venirse abajo cada vez que los sujetos se cansan de cargar con la onerosa armadura de su doble ubicación como productores y consumidores de necesidad. En esos momentos, el Estado interviene para declarar al aburrimiento enemigo de todo lo que la envoltura nacional afirma garantizar, y le exige al sujeto que trabaje en sí mismo, si no por sí mismo, como deber patriótico.

[291] La creencia en la escasez redirige la experiencia que el sujeto tiene de su propio deseo, lo distancia del deseo de su propia experiencia y lo lleva hacia imágenes que parecen negar los poderes del sujeto y hostigarlo con sus límites. El deseo se convierte en una herida autoinfligida. Por eso, en el mundo superdesarrollado el deseo llega a desear imágenes de sufrimiento procedentes del mundo subdesarrollado que enseguida parecen «justificadas», en el sentido de que son el producto de abusos de poder verdaderamente monstruosos y, no obstante, lo bastante lejanas como para transmitir al sujeto que las ve la incapacidad de reaccionar ante el sufrimiento de la imagen, igual que el sujeto de la imagen es incapaz de superar

su tortura. La persecución global, la sensación del yo siempre «en peligro», es el modo vectorial de ideología. Sólo que ya no es el capital global, sino el vector global, lo que produce al mismo tiempo a la víctima real, «allá», el sujeto de padecimiento indirecto, «aquí», y el vector de la telestesia que gobierna su (no) relación.

La teoría económica liberal de la escasez de objetos y [292]
la teoría psicoanalítica del deseo como carencia subjetiva son la misma teoría, y ambas sirven al mismo interés de clase. Son medios por los que se reclutan sujetos para la producción de objetos y por los que los objetos se presentan como aquello de lo que carece el deseo. Ambas apartan el foco de atención de la producción de subjetividad libre, que no sólo libera al sujeto del deseo cosificado, sino que lo libera de sí mismo como sujeto y lo lleva hacia la libertad total del devenir puramente como expresión.

Hay hackers del deseo subjetivo igual que hay hackers [293]
del mundo cosificado, e igual que estos últimos hackean hacia la expresividad libre de la naturaleza de la cual surgen todas las cosificaciones, también los primeros hackean más allá de las constricciones del sujeto limitado a la comprensión de sí mismo y del orden existente. «Ninguna sociedad puede tolerar una posición de verdadero deseo sin poner en peligro sus estructuras de explotación, servidumbre y jerarquía.»* Sin embargo, ¿qué es «verdadero deseo» sino el hackeo, el deseo de liberar lo virtual de lo real? El deseo mismo pide ser hackeado para liberarse de su falsa representación como carencia y abrir su expresión con el conocimiento de que sólo carece de la ausencia de carencia. El hackeo de la carencia de la que carece el hackeo.

[294] Las clases productoras pueden aspirar o no al puro devenir, pero aun así llegan a comprender el interés de clase que tienen en que el deseo quede libre de la restricción de los objetos y los sujetos mercantilizados. Las clases productoras se liberan continuamente de determinados objetos de deseo, y se liberan de las subjetividades que les han sido impuestas en interés de esclavizar esa subjetividad a determinados objetos de deseo. Mientras que las clases productoras se liberan de deseos determinados, no siempre dan el paso siguiente hacia la abstracción del deseo mismo fuera de la mercantilización. Es ahí donde los hackers, tanto del mundo objetivo como de la subjetividad, pueden confirmar su relación productiva con las clases productoras.

[295] El poder vectorial debe responder periódicamente a la exigencia de deseo como excedente más que como carencia, cuando éste escapa de los márgenes y llega al centro de la cultura. La historia de la cultura está viva y llena de ejemplos de hackeo espontáneo que ha abierto información y ha expresado la virtualidad del deseo y el deseo como virtualidad. Cuando están en el poder, la clase pastoralista y la clase capitalista responden a estos brotes con supresión, de modo que imprimen glamur a su leyenda y crean así tanto las revueltas populares como las vanguardias. Cuando está en el poder, la clase vectorialista responde de una forma muy diferente. Acoge ese deseo de excedente y rápidamente mercantiliza su imagen. Ese deseo se quita de encima la pesada armadura de la carencia y expresa su propia plenitud dichosa en todas partes, enseguida se ve capturado como imagen y ofrecido como representación. Así pues, la estrategia para cualquier deseo que quiera armarse con su propio

autodespliegue es la de crear para sí mismo un vector fuera de la mercantilización como primer paso hacia la aceleración del excedente de la expresión, en lugar de la escasez de la representación.

La abstracción del mundo objetivo y del mundo subjetivo en información que circula libremente a lo largo del vector abre la puerta a la virtualidad del deseo y su potencial liberación de la mercantilización. La información es «no rival»: no conoce la escasez natural. Al contrario que los productos cosificados de la tierra y el capital, el consumo de información de uno no tiene por qué privar a otro de ella. El excedente aparece en su forma absoluta. La lucha pasa a ser entre hackear el vector para abrirlo hacia lo virtual y mercantilizar la información como escasez y mera representación. La posibilidad de superar la subjetividad reside en esta lucha infraestructural. Los medios de producción de deseo, los vectores a lo largo de los cuales puede fluir un excedente inmaterial de información, son el primer y el último punto en el que debe librarse la lucha por liberar la subjetividad. Cualquier imagen concreta del sujeto en la revuelta puede convertirse en la imagen de un objeto que desear, pero el vector mismo es otra cuestión. La liberación del vector es la única prohibición absoluta del mundo vectorial, y el punto en el que hay que desafiarlo. [296]

La aparición de los vectores a lo largo de los cuales la información fluye por todo el mundo libremente, si no universalmente, parece dar cabida a un nuevo régimen de escasez aún más total que el del reino del capital que lo precedió. En todas partes hay signos que se presentan como la respuesta mercantilizada al deseo; en todas partes hay sujetos engatusados que han llegado a consi- [297]

derarse anulados por los signos que no poseen. A veces esto provoca una radicalización reactiva del sujeto. Esto produce un atrincheramiento dentro de la envoltura de alguna que otra tradición que parece preceder al mundo vectorial, aunque, por paradójico que parezca, el vectorial es ahora el único medio por el cual la tradición se reproduce, en forma de la representación de la tradición. A veces esa radicalización y ese atrincheramiento de la tradición producen una violencia que arremete, aunque sin demasiada claridad, contra lo que cree que son las imágenes de un poder vectorial al que esa falsa tradición se resistiría. El vector produce su propia reacción vectorial, con el paradójico efecto de acelerar lo vectorial mismo. Ya no tenemos raíces, tenemos antenas. Ya no tenemos orígenes, tenemos terminales.

[298] La clase vectorial separa el deseo del objeto y lo adhiere al signo. Estos signos de lo que debe ser deseado proliferan, aunque su significado sea la escasez misma. No obstante, el deseo popular nunca se queda sin recursos y puede pillar desprevenido al poder vectorial. El deseo popular aprende enseguida a falsificar el signo, que es en primer lugar una falsificación de sí mismo. Se reapropia de sí mismo, pero transformado dos veces, codiciando lo falso y luego falsificando lo codiciado. Lo único que queda es abrir mediante el hackeo un camino desde la propia plenitud del deseo hacia la multiplicidad inmaterial de la información.

[299] En el trabajo de la clase vectorial se detecta un aire de desesperación, una constante inquietud en cuanto a la durabilidad de un régimen mercantilizado de deseo construido sobre una escasez que no tiene base necesaria en el mundo material. Las clases productivas llegan una

y otra vez al umbral de percibirse capaces de la autoconfirmación de sus deseos, así como a la comprensión de que la subjetividad simplemente los ata a la mercancía y de que la escasez es producto del sistema de clases, no un hecho objetivo de la naturaleza. El viejo topo del deseo popular trabaja sin descanso bajo los cimientos del poder vectorial, socavándolo desde abajo.

EXCEDENTE

La necesidad no es más que necesidad, siempre y en todo [300]
lugar. La eterna preocupación de los creadores de aforis-
mos es que los humanos follan, comen, sufren y mueren.
Que algo que queda por encima de la necesidad surja a
partir de un esfuerzo humano colectivo no sólo produce
historia, sino también la producción de historia como re-
presentación. Bataille: «La historia de la vida en la Tierra
es principalmente el efecto de una exuberancia salvaje, el
acontecimiento predominante es la evolución del lujo, la
producción de formas de vida cada vez más costosas».*

La acumulación de un excedente, la lucha por dispo- [301]
ner de él, el que se invierta en guerra, en celebración o
redacción de historia, o el que se reinvierta en la pro-
ducción de más excedente, ésta es la experiencia de la
historia y la historia de la experiencia. La adquisición de
un excedente implica la creación de un plano abstracto
sobre el que luchar por disponer de él. Esta historia es
una historia secreta. Cada clase dominante victoriosa en
la lucha por la distribución del excedente representa la
historia misma como si ésta fuera enteramente de su au-
toría. Sin embargo, en la historia secreta del excedente,
es el hackeo lo que produce la posibilidad de excedente
mediante su abstracción; y el trabajo de su extracción y

de su acumulación lo que constituye el excedente de la historia, transmitido de una época a la siguiente como un murmullo.

[302] La sociedad de clases en su forma abstracta emerge a partir de la acumulación de excedente y representa una ruptura con la dispersión del excedente en la forma de lujo y de regalo, así como la reinversión del excedente en la producción misma. En lo sucesivo, será la producción misma lo que sea excedente, siempre en busca de un excedente de deseo con el que corresponderse.

[303] Las teorías que intentan comprender en abstracto la evolución productiva de la sociedad humana pueden adoptar una de dos formas. Pueden estar basadas en el concepto de escasez, y legitimar el dominio de una u otra clase que debe responsabilizarse de los recursos escasos; o pueden basarse en el escándalo del excedente, en la convicción de que las clases productivas de la sociedad producen algo más que sus necesidades inmediatas y pueden considerarse privadas de ese excedente. Desde el punto de vista de las clases productivas, sólo una de éstas es una teoría, la otra se trata de una ideología, es decir, que es contraproducente para la expresión de sus intereses.

[304] Que en el mundo en general existe una experiencia opresiva de la escasez es demasiado cierto, igual que lo es su atenuación gracias a la vectorialización del mundo. A medida que cada vez más parte de la naturaleza se convierte en un recurso cuantificable para la producción de mercancías, las clases productoras del mundo superdesarrollado y del subdesarrollado por igual acaban percibiendo el poder que la clase vectorial ha hecho aparecer en el mundo: el poder de dirigir a voluntad el

desarrollo hacia uno u otro lado, creando repentinas explosiones de riqueza e, igual de repentinamente, pobreza, desempleo y escasez.

Los mismos flujos vectoriales de información que castigan a las clases productivas con el conocimiento de su tenencia temporal del sobre de la paga y la munificencia mercantilizada, también muestran una y otra vez los inmensos recursos productivos que posee el mundo, así como la naturaleza artificial de esa experiencia de escasez. Los vectores a lo largo de los cuales se entreteje la información que une objetos y sujetos en la gigantesca danza global de la productividad son los mismos vectores que muestran que el mundo no es más que el espectáculo del excedente. [305]

La misma conexión vectorial muestra la virtualidad ilimitada de la información misma, que una y otra vez escapa a la forma de mercancía y fluye como regalo puro entre las clases productoras anunciando su propia munificencia, sólo para ser encerrada de nuevo en la forma cosificada de la mercancía a manos de la clase vectorial y ser mantenida a distancia de las clases productoras en una escasez artificial. [306]

La clase vectorial debe conservar un excedente de deseo subjetivo que esté por encima del excedente de las cosas objetivas. El deseo debe ser impulsado un paso por delante para que la demanda no decaiga y la inútil profusión de cosas no aparezca en la cruda luz de su futilidad. Es más difícil de lo que parece. Las clases productoras crean una y otra vez sus propias expresiones de deseo, deseo fuera de la carencia y de la mercantilización, y siempre descubren que esa expresión colectiva de deseo les es arrebatada y es transformada en mercancías que [307]

les vuelven a vender como si de algún modo careciesen de la energía productiva que es suya por derecho natural.

[308] Los pastoralistas son los vástagos mismos de la escasez. La clase capitalista mantiene su dominio de la escasez con cierta seguridad; la clase vectorialista conserva la escasez sólo con medios cada vez más artificiales. La clase vectorial mercantiliza la información como si fuese un objeto de deseo bajo el signo de la escasez. Las clases productoras no se equivocan al considerar que toda la información mercantilizada es su propia producción colectiva. Nosotros, los productores, somos la fuente de todas las imágenes, las historias, la desenfrenada profusión de todo lo que llega a ser la cultura. La clase vectorialista consigue meterlo todo dentro de una forma mercantilizada, mientras las clases productivas hacen contrabando y piratean libremente con todas las expresiones de información. Mauss: «A uno le gusta aseverar que son producto de la mente colectiva tanto como de la mente individual. Todo el mundo desea que entren en el dominio público o se unan a la circulación general de riqueza lo antes posible».*

[309] La clase vectorial recluta el esfuerzo de los hackers para producir medios siempre nuevos con los que mercantilizar la productividad y, así, conservar tanto un excedente de deseo como la escasez del objeto deseado. Sin embargo, lejos de hacerse con un monopolio de todos los vectores para la producción y la distribución de la información, la clase vectorialista no puede limitar por completo la libre productividad de la clase hacker, que continúa produciendo aún más combustible para la libre productividad del deseo. Nuevas imágenes e historias, nuevos vectores con los que organizarlos, nuevos medios técnicos para perci-

bir y organizar el mundo, nuevos medios culturales para producir experiencia. En su desesperada necesidad de fomentar la productividad, la clase vectorialista induce a la productividad que va más allá de la mercancía misma.

Los agricultores y los trabajadores descubren por sí [310] solos, fuera de los flujos mercantilizados de información, que los hackers existen y que luchan por producir nuevas abstracciones tanto en el eje subjetivo como en el objetivo, que tienen el potencial de liberar el deseo de la negatividad de la escasez. Aprenden a adoptar y a adaptar nuevas abstracciones por sí mismos, en lugar de recurrir a la forma mercantilizada en que la clase vectorialista vendería la virtualidad a las masas.

Los agricultores y los trabajadores descubren, con al- [311] go de ayuda de la clase hacker, que la información quiere ser libre, que la escasez sólo se mantiene mediante los medios artificiales de la mercantilización del vector y el control de la representación por parte del Estado. Las clases productoras descubren en un principio los medios para propagar la información libremente como medio para adquirir lo que desea. Sin embargo, liberar la información, incluso en los márgenes de la tercera naturaleza, viola la economía de la escasez, así como la separación entre sujeto y objeto mantenida por la escasez del objeto. Las clases productoras se reúnen con su propia productividad libre, al principio de manera inadvertida, pero de tal forma que se siembran las semillas de un deseo de deseo fuera de la escasez misma.

La clase vectorialista descubre —¡ironía de ironías!— [312] una escasez de la escasez. Lucha por encontrar nuevos «modelos de negocio» para la información, pero acaba conformándose con su único medio para extraer un ex-

cedente de su escasez artificial, mediante la formación de monopolios en todas y cada una de las ramas de su producción. Las reservas, los flujos y los vectores de información se reúnen en enormes empresas con el único propósito de extraer un excedente mediante la mercantilización estanca de todos los elementos del proceso. Al negar a las clases productoras todo medio libre para reproducir su propia cultura, la clase vectorialista espera extraer un excedente cuando vuelva a vender a las clases productoras sus propias almas. Sin embargo, la fuerza misma de la clase vectorialista, su capacidad de monopolizar el vector, señala también su debilidad. La única carencia es la carencia de necesidad. La única necesidad es la derrota de la necesidad. La única escasez es la de la escasez misma.

VECTOR

El vector es vírico. Burroughs: «La palabra es ahora un virus. El virus de la gripe pudo ser una vez una célula sana del pulmón. Ahora es un organismo parasitario que invade y daña el sistema central nervioso».* Y el medio por el que la palabra, o el virus, va de un huésped a otro es el vector. El vector es el medio por el que un patógeno determinado viaja de una población a otra. El agua es un vector del cólera; los fluidos corporales, del VIH. Por extensión, un vector puede ser cualquier medio por el que se mueve cualquier cosa. Los vectores de transporte mueven objetos y sujetos. Los vectores de comunicación mueven información. [313]

Telégrafo, teléfono, televisión, telecomunicaciones: estos términos no sólo designan vectores concretos, sino también una capacidad abstracta general que pueden hacer aparecer y expandir por el mundo. Todas son formas de telestesia, o percepción a distancia. Empezando por el telégrafo, el vector de la telestesia acelera la velocidad a la que se mueve la información en relación a todas las demás cosas. La telestesia produce la velocidad abstracta mediante la cual se miden y se controlan todas las demás velocidades. [314]

[315] La evolución del vector crea el espacio dentro del cual la abstracción de la propiedad lleva cada vez más naturaleza hasta el reino de la mercancía. Marx: «El capital, por su naturaleza, va más allá de toda barrera espacial. Así pues, la creación de las condiciones físicas de intercambio —los medios de comunicación y de transporte, la aniquilación del espacio a manos del tiempo— se convierte para él en una necesidad extraordinaria».* Sólo que no es el capital, sino el vector, el que proporciona los medios materiales para esta aniquilación de determinadas tradiciones y envolturas. El capital, como fase de la abstracción de la propiedad, llega al mundo sólo mediante la evolución material del vector que lo lleva, a él y a todas las formas de propiedad, cada vez más al interior del mundo.

[316] La extraordinaria necesidad de capital que tiene el vector conduce al apresamiento de capital y de sus intereses por parte de una nueva clase dominante que explota la dependencia del vector que sufre el capital: la clase vectorialista. La clase vectorialista emerge del capital igual que el capital emergió de la clase pastoralista, como un interés especializado que gravita hacia el aspecto más abstracto de la propiedad, y descubre la influencia que puede darle el control sobre la abstracción en relación con el resto de su antigua clase. Cuando los vectores de telestesia diferencian la comunicación de los vectores de transporte, la información emerge como una abstracción madura para la mercantilización en todos sus aspectos: como reserva, como flujo, como vector.

[317] Aún más que la clase pastoralista y la clase capitalista antes que ella, la clase vectorialista depende de los progresos que producen los hackers para conservar su ventaja competitiva y la rentabilidad de sus empresas. Mientras

que los propietarios de la tierra y el capital pueden dominar mediante el puro grado de inversión requerida, la clase vectorial depende de una forma de propiedad sujeta a hackeos constantes que crean formas de producción cualitativamente nuevas y devalúan los viejos medios de producción. La clase vectorial invierte el excedente del que se apropia en el hackeo hasta un punto sin precedentes y basa las fortunas de sus empresas en la propiedad intelectual. Su inversión en el hackeo es cualquier cosa menos desinteresada. Lo que busca son formas siempre nuevas de vectorializar la información en forma de mercancía.

Una vez que la información se ha convertido en el [318] objeto de un régimen de propiedad, surge una clase vectorial que extrae su margen a partir de la propiedad de la información. Los miembros de esta clase compiten entre sí por las formas más lucrativas de mercantilizar la información como recurso. Con la mercantilización de la información llega su vectorialización. Extraer un excedente de la información requiere tecnologías capaces de transportar información a través del espacio, pero también a través del tiempo. El almacenaje de la información puede ser tan valioso como su transmisión, y el archivo es un vector del tiempo igual que la telestesia es un vector del espacio. Todo el potencial del espacio y del tiempo se convierte en objeto de la clase vectorial.

La clase vectorial surge como tal una vez está en posesión de tecnologías poderosas para vectorializar la información. La información se convierte en algo diferente a las condiciones materiales de su producción y su circulación. Se extrae de localidades, culturas y formas concretas, y se distribuye en círculos cada vez más amplios bajo el [319]

signo de la propiedad. La abstracción de la información del mundo se convierte, a su vez, en el medio de abstraer al mundo de sí mismo.

[320] La clase vectorial puede mercantilizar las reservas o los flujos de información, así como los vectores de comunicación. Una reserva de información es un archivo, un cuerpo de información conservado a través del tiempo que tiene un valor perdurable. Un flujo de información es la capacidad de extraer información de valor temporal a partir de unos acontecimientos y de distribuirla amplia y rápidamente. El vector es el medio de archivar tanto la distribución temporal de una reserva como la distribución espacial de un flujo de información. El poder vectorial como poder de clase surge de la posesión y del control de estos tres aspectos.

[321] El vector no sólo abstrae información de las condiciones concretas de su producción, abstrae también todas las relaciones con las que entra en contacto. La expansión del alcance de mercados, Estados, ejércitos, culturas, de formas locales a nacionales y supranacionales, está condicionada por el desarrollo de los vectores a lo largo de los cuales la información viaja para entretejerlos. El vector atraviesa cualquier envoltura, la expande y la hace estallar, o bien provoca que se cierre y quede sellada.

[322] La abstracción irreversible de información llega a un punto en que, gracias al hackeo, aparecen unos vectores de telestesia que liberan la información de la velocidad del movimiento de objetos y sujetos. Una vez que la información puede moverse más deprisa que las personas y las cosas, se convierte en el medio por el cual personas y cosas se engranan, en interés de una actividad productiva, formando envolturas que cada vez se expanden más.

Una vez que los vectores de telestesia, con su velocidad superior, toman el control de los vectores de movimiento, surge una tercera naturaleza con el poder de dirigir y dar forma a la segunda naturaleza. Sin embargo, igual que cualquier experiencia cotidiana, parece «natural». El vector se vuelve natural cuando la tercera naturaleza se vuelve histórica.

Los vectores de movimiento crean abstracciones de [323] la geografía de la naturaleza y proporcionan los ejes a lo largo de los cuales el trabajo humano colectivo transforma la naturaleza en segunda naturaleza. La segunda naturaleza ofrece un nuevo hogar en el mundo, un hogar en el que se extrae libertad de la necesidad, pero en el que el sistema de clases sigue imponiendo más necesidades sobre las clases productoras. Los vectores de telestesia realizan una ulterior abstracción de la segunda naturaleza y producen una tercera naturaleza en la que se extraen nuevas libertades de la necesidad... y el sistema de clases produce nuevas necesidades. Sin embargo, a medida que el vector trae cada vez más abstracción al mundo, también se abre más y más hacia lo virtual. La geografía de la tercera naturaleza se convierte en una geografía virtual.

Igual que la segunda naturaleza se extrae a sí misma [324] de la naturaleza pero depende de ella, también la tercera naturaleza se extrae a sí misma de la naturaleza y depende de ella. La tercera naturaleza no es transcendencia ni huida de la naturaleza, sino simplemente la liberación de la virtualidad de la naturaleza en el mundo como producción de trabajo humano colectivo.

Con la llegada de la telestesia, el vector de la comu- [325] nicación se convierte en un poder tanto por encima de la naturaleza como de la segunda naturaleza. El vector

intensifica la explotación de la naturaleza y proporciona una tercera naturaleza siempre presente dentro de la cual la naturaleza se comprende como un objeto, como un recurso cuantificable para que sea mercantilizado y explotado por las clases dominantes. El mundo mismo se cosifica.

[326] Cada clase dominante de la era vectorial se apropia del mundo tal como lo encuentra y lo transforma en un mundo maduro para que su sucesora se apropie de él, desplegando cada vez medios más abstractos. La clase pastoralista se apropia de la naturaleza como propiedad suya y extrae de ella un excedente. La clase capitalista la transforma en una segunda naturaleza, un entorno construido en el que la resistencia de la naturaleza a la cosificación queda mitigada, cuando no derrotada. La clase vectorialista se apropia de la segunda naturaleza como las condiciones materiales necesarias para el predominio de una tercera naturaleza, en la que los recursos, tanto naturales como sociales en su origen, pueden representarse como cosas.

[327] El vector intensifica el desnudo en el trabajo de las clases productoras, pero en la forma de producción de mercancías. No sólo la naturaleza es cosificada y cuantificada, sino también la segunda naturaleza. Las clases productoras mismas se encuentran transformadas en objetos de cuantificación y de cálculo. La tercera naturaleza se convierte en el entorno en el que la producción de la segunda naturaleza se acelera y se intensifica, y pasa a ser global en su comprensión de sí misma. La segunda naturaleza, controlada por una tercera naturaleza, es a la vez el taller en el que la naturaleza misma queda apropiada en forma cosificada. La naturaleza aparece como

el mundo, y el mundo como naturaleza, precisamente en el momento en que un poder cosificante lo aprehende en su totalidad como recurso.

La telestesia permite la cuantificación de todas las cosas y su comparación, así como la dirección de recursos según la comprensión del mundo de manera simultánea como campo de objetos que pueden ser inducidos a una relación productiva. La naturaleza y la segunda naturaleza, cosificadas como recursos, están simultáneamente disponibles para el cálculo y la movilización. El espacio pasa a estar sujeto a un mando instantáneo. Sin embargo, lo que es racional como apropiación concreta del mundo se combina con todas las demás apropiaciones también racionales en un conjunto irracional. O lo que es lo mismo: considerado como equilibrio estático, el orden vectorial es, de hecho, un orden, considerado como un despliegue dinámico de un acontecimiento, y conduce lógicamente al agotamiento de sus recursos. [328]

La clase vectorial llega a tener la ilusión de un plano instantáneo y global de cálculo y control. Sin embargo, como las clases productivas del mundo saben bien, no es verdaderamente la clase vectorialista quien tiene poder subjetivo sobre el mundo objetivo. El vector mismo usurpa el papel prominente y se convierte en el único depósito de voluntad para un mundo que sólo puede ser comprendido en su forma mercantilizada. Este emergente plano global es al mismo tiempo totalizador y enfáticamente parcial. Una totalidad emerge bajo el signo de un mero aspecto. [329]

La clase vectorial desencadena esta tercera naturaleza sobre el mundo, y se beneficia de ella, ya sea directa o indirectamente. Se beneficia de las clases productoras y [330]

también de las otras clases dominantes, a las que vende la capacidad vectorial de capturar el mundo en su forma cosificada: la capacidad de la telestesia. La clase vectorial compite a veces con la clase capitalista y la clase pastora-lista; a veces se confabula con ellas y colaboran. La forma del Estado se ajusta a ello de manera conveniente. El índice de la relación de la clase vectorial con el poder de Estado es la transformación de las leyes que gobiernan los vectores, como las ondas hertzianas y las redes, y de las patentes, los *copyrights* y las marcas comerciales reguladoras. Cuando el pensamiento y el aire mismos han quedado subordinados a su propia representación como propiedad, la clase vectorial está al mando.

[331] La conversión vectorial de este mundo es la liberación del potencial productivo de todos sus recursos y, al mismo tiempo, la creación de una categoría de recurso absolutamente para todo cuanto está en él. Lo vectorial no es sólo el potencial de concebirlo todo como recurso, sino también el potencial de inducir ese recurso a una relación productiva con cualquier otro recurso. El vector convierte geografías concretas en una geografía virtual y ofrece sus cualidades específicas como cantidades intercambiables.

[332] El reino del vector es aquel en el que cualquier cosa puede ser comprendida como mercancía. Todo lo que aparece es algo distinto, algo de valor, que puede ser transformado a voluntad en cualquier otra cosa, que puede ser unido a cualquier otra cosa de valor para crear un valor nuevo. El reino del vector es el reino del valor.

[333] Habiendo puesto en movimiento la tercera naturaleza, la clase vectorial se descubre cada vez menos capaz de controlar su creación. La subjetividad no reside en

la clase vectorial, sino en el producto acumulativo de su actividad, la tercera naturaleza que surge a partir de la proliferación del vector. Esa tercera naturaleza, asimismo, acaba por representarse a sí misma sus propias limitaciones. Esas limitaciones no escapan a la atención de las clases productivas, que deben vivir a diario con ellas. La tercera naturaleza no logra repartir los recursos naturales de manera que la segunda naturaleza siempre pueda ser sostenida.

Las clases productivas pueden encontrar allí un frío [334] consuelo. Puede que no controlen los medios por los que la información se extrae de sus vidas y les es devuelta en forma de mercancía. Puede que no controlen el reparto de recursos basado en la cuantificación instantánea de todas las cosas del mundo, pero es posible que llegue un punto en que ninguna clase lo controle. La clase vectorial produce unos medios de dominación del mundo que llegan a dominar incluso sus propias extensiones y extorsiones.

El vector es un poder en todo el mundo, pero un poder [335] que no está distribuido equitativamente. Nada en la naturaleza del vector determina que tenga que desplegarse aquí y no allá, entre estas personas y no entre aquéllas, entre estas ciudades y no en aquellos campos, entre estos imperios y no en aquellas periferias. En el vector en abstracto, nada dice que lo que fluye a lo largo de él deba ir en una dirección, de jefe a mano de obra, de metrópolis a provincia, de imperio a colonia, del mundo superdesarrollado al subdesarrollado. Y, no obstante, así es lo vectorial tal como lo encontramos. Esta aplicación de potencial abierto, aunque limitado, es la condición misma de lo vectorial. Como una figura en geometría, un vector es

una línea de una extensión fija pero sin una posición fija. Como una figura en tecnología, un vector es un medio de movimiento que tiene cualidades de velocidad y capacidad fijas, pero no una aplicación predeterminada. Un vector está determinado en parte, pero en parte también está abierto. Un vector es en parte real, en parte virtual. Lo único que viene determinado por la tecnología es la forma en que se cosifica la información, no el dónde ni el cómo. La evolución vectorial es una evolución desigual que pide un análisis que mire más allá de la obsesión de lo técnico, hacia la forma de poder de clase que ha aprehendido su apertura virtual y la presenta como desigualdad real.

[336] En la mayoría de lugares superdesarrollados del mundo, toda la vida se presenta como una enorme acumulación de vectores. La proliferación y la intensificación del vector es lo que constituye el «desarrollo» del mundo superdesarrollado. Si esto es un avance hacia los confines del infierno o no, aún está por ver.

[337] En el mundo subdesarrollado, el vector se convierte en el medio por el que se realiza la transformación de la naturaleza en segunda naturaleza. Sin embargo, mientras que en el mundo superdesarrollado este proceso permite al menos a las clases productivas la oportunidad de luchar contra sus clases dominantes locales, en el mundo subdesarrollado las clases productivas deben luchar contra una tercera naturaleza global y abstracta. Los recursos, naturales y sociales, que se detectan allí y quedan apropiados se convierten en un medio para un mayor desarrollo del superdesarrollo en otros lugares.

[338] Tal vez eso es lo que ha sucedido siempre en la dimensión colonial del desarrollo vectorial. Sin embargo,

mientras que una vez el mundo subdesarrollado luchó directamente contra una apropiación y una mercantilización forzosas, ahora lucha contra un poder vectorial y abstracto, en todas partes y en ningún sitio. Las colonias fueron dominadas una vez por batallones de soldados; ahora, por una falange de banqueros. El mundo subdesarrollado tiene pocas probabilidades de adquirir poder vectorial para la defensa de sus envolturas contra el poder vectorial que emana del mundo superdesarrollado.

El vector perfeccionado sería la relación que lograra [339] contener ese mundo que, en todos y cada uno de sus aspectos y momentos, está convirtiéndose potencialmente en cualquier otro mundo. Que ese mundo no haya llegado a suceder, pero que sea de hecho el aspecto virtual del mundo real tal como lo encontramos, nos lleva a preguntar por los poderes que limitan ese potencial. De lo que hay que dar cuenta es de la restricción, la restricción impuesta por la dirección del desarrollo del vector a manos de su forma mercantilizada y su subordinación al dominio de la clase vectorial.

La clase hacker pretende que el vector quede libre del [340] reino de la mercancía, pero no liberarlo indiscriminadamente. Más bien pretende subyugarlo a un desarrollo colectivo y democrático. La clase hacker sólo puede liberar la virtualidad del vector en principio. Hacer realidad ese potencial depende de una alianza de todas las clases productivas. Una vez que las clases productivas tengan un control real del vector, sus poderes virtuales podrán hacerse realidad como un proceso colectivo de devenir.

Bajo el control de la clase vectorial, el vector procede [341] por medio de la cosificación y produce una subjetividad correspondiente. Igual que el objeto se convierte en un

valor abstracto, también el sujeto lo hace. Surge entonces una subjetividad vectorial que no es el sujeto universal ilustrado con el que tanto se ha soñado en el mundo superdesarrollado. La subjetividad vectorial es abstracta, pero no universal. Adquiere su especificidad como interiorización de la diferenciación de valores que aparece en el plano abstracto del vector. Esta subjetividad es tan parcial como la objetividad vectorial: la diferencia es que un objeto no sabe que ha sido apropiado por el vector como recurso, mientras que un sujeto sí, potencialmente. El sujeto experimenta su parcialidad como pérdida o carencia, cosas que puede pretender satisfacer mediante el mismo campo de valores —el campo del vector— que produce la carencia en primer lugar. También podría hackear el vector y abrirlo así a la producción de cualidades excluidas de la forma dominante de comunicación en el sistema de clases.

[342] La clase vectorial lucha cuando tiene ocasión por conservar su poder subjetivo sobre el vector, pero a medida que sigue beneficiándose de la proliferación del vector siempre hay alguna capacidad de éste que escapa a su control. A fin de comercializar y sacar beneficio de la información que se difunde por el vector, debe dirigirse hasta cierto punto a la gran mayoría de las clases productoras apelando a sus verdaderos deseos. La clase vectorial se encuentra siempre abriendo el vector hacia las clases productoras y luchando luego por cerrarlo o reapropiarse de esos mismos deseos que ella misma ha inspirado. El auténtico levantamiento de las representaciones produce levantamientos inevitables contra la representación.

[343] Sólo queda que las clases productoras, abordadas como si fueran agentes productivos de deseo, se produzcan

verdaderamente a sí mismas y produzcan por sí mismas, y que utilicen los vectores disponibles para un devenir colectivo. Esta lucha por el poder de clase por parte de las clases productoras es una lucha por un devenir colectivo. Se suma a la lucha planetaria por la supervivencia en la que la naturaleza entera, en todas sus dimensiones, debe aparecer como una multitud de fuerzas vivas y colectivas.

El gran desafío para la clase hacker no es sólo el de [344] crear las abstracciones por las que el vector puede evolucionar, sino también las formas de expresión colectiva que podrían superar los límites no sólo de la mercantilización, sino de la cosificación en general, de la cual la mercantilización es sólo el desarrollo más pernicioso y parcial. Sin embargo, la clase hacker no puede cambiar el mundo ella sola. Puede ofrecerse para que la clase vectorialista la contrate para conservar el reino de la mercancía; o puede expresarse como regalo a las clases productoras, empujando la abstracción más allá de los límites de la forma de mercancía. La clase hacker virtualiza, las clases productoras realizan.

El interés de la clase hacker en la producción de pro- [345] ducción, en la abstracción del mundo, en la expresión de la virtualidad de la naturaleza, puede armonizarse con las necesidades y los intereses de la naturaleza misma. Sin embargo, también esto es sólo un paso hacia otra historia. Una historia donde la naturaleza se exprese como tal, no como objeto ni como sujeto, sino como su virtualidad infinita. Una historia en la que la producción de una cuarta o una quinta naturaleza, naturalezas al infinito, confirme la naturaleza de la naturaleza misma.

MUNDO

El desarrollo desigual de los recursos de la naturaleza [346]
que el vector cosifica conduce a relaciones de explotación
entre Estados. Los Estados en los que la clase dominante
puede hacerse rápidamente con el control de las abstrac-
ciones y aplicarlas productivamente a los recursos adquie-
ren poder sobre otros Estados y pueden forzar relaciones
de intercambio desigual entre ellos.

Los Estados más desarrollados son aquellos en los que [347]
el conjunto fragmentario de formas de propiedad con-
cretas y de medios tradicionales de desplegar recursos es
rápidamente derribado por las formas vectoriales y abs-
tractas más productivas. Las formas de propiedad locales
y cualitativas dan paso a la abstracción de la propiedad
privada, que enfrenta a agricultores con pastoralistas y a
trabajadores con capitalistas a escala local, luego regional,
luego nacional.

En cada estadio de su despliegue, esta abstracción del [348]
espacio evoluciona a partir de la imposición de geografías
abstractas de vectores de comunicación en las geografías
concretas y particularizadas de la naturaleza y la segunda
naturaleza. El vector crea un plano sobre el cual las loca-
lidades se funden en regiones, las regiones en Estados,
los Estados en uniones supraestatales. El desarrollo de la

telestesia y la bifurcación del vector en comunicación y transporte aceleran el proceso en gran medida.

[349] Allí donde puede identificarse, aplicarse y ponerse en práctica rápidamente el hackeo productivo que mejor logra liberar el excedente de la producción, el excedente se acumula y el poder territorial de las localidades, las regiones, los Estados o los supraestados más productivos crece a paso acelerado. Si el hackeo acelera el desarrollo del vector, el vector acelera el hackeo. Cada uno es multiplicador del potencial del otro, así como de los territorios en los que esa productividad está más desarrollada.

[350] Allí donde el hackeo ha tenido mayor libertad, ha contado con mejores recursos y se ha adoptado con mayor rapidez, se libera un excedente y crece la productividad. Allí donde el hackeo ha sido aplicado más rápidamente a la mercantilización, todos los feudos locales y tradicionales y los focos improductivos han quedado liquidados, sus recursos han sido volcados a pozos de recursos cada vez mayores, de los que cada vez se pueden generar posibilidades productivas más variadas.

[351] Allí donde el hackeo ha producido posibilidades productivas más variadas, surge un poder que subordina el territorio a sus exigencias. Las localidades dominan regiones; las regiones, Estados; los Estados, otros Estados. Allí donde surgen estos poderes imperiales, también se convierten en un poder sobre el hackeo y lo subordinan a la creciente demanda de las clases dominantes de formas de abstracción que aumenten y defiendan aún más su poder. Así, la libertad que dio lugar a la abstracción, y la abstracción al poder, vuelve para imponer nuevas necesidades a la expresión libre de la clase hacker.

En los Estados en los que este proceso se ha desarrollado con mayor rapidez, hasta el punto de que esos centros de poder constituyen un bloque superdesarrollado de estados, la explotación de territorios subdesarrollados por parte de las clases dominantes crea el excedente a partir del cual el Estado puede llegar a un acuerdo con las clases productivas e incorporar así algunos de sus intereses, a expensas del mundo subdesarrollado. [352]

Los mismos vectores que permiten una apertura de la abstracción en el mundo, y que, por tanto, posibilitan que las clases dominantes se expandan en el mundo en vías de desarrollo, pueden convertirse en los medios para erigir barreras con las que proteger al mundo superdesarrollado. Así pues, las clases dominantes pretenden abrir el mundo en vías de desarrollo a sus flujos de capital e información, pero cultivan una alianza con las clases productivas dentro de las fronteras del mundo superdesarrollado para conservar las barreras contra los flujos que proceden del mundo subdesarrollado. No se debe permitir en los territorios superdesarrollados la libre entrada al trabajo ni a los productos del trabajo del mundo en vías de desarrollo. [353]

La abstracción del mundo que posibilita el vector queda detenida en un estado de desarrollo que representa el interés de las clases dominantes, pero del que las clases productoras del mundo superdesarrollado han adquirido una participación mediante la democratización parcial del Estado y la socialización parcial de la propiedad a través de las posesiones del Estado. «La producción de riqueza en el imperio de los signos es la reproducción de la escasez y la pobreza cibercontrolada de todo lo que queda fuera de él.»* [354]

- [355] Pastoralistas y agricultores se unen contra el mundo subdesarrollado para proteger los mercados de alimentos delimitados por el Estado superdesarrollado. De igual modo, capitalistas y trabajadores se unen para proteger los mercados contra los bienes producidos en el mundo subdesarrollado. Surge un «acuerdo histórico» en el que el vector se despliega de forma desigual y la abstracción se detiene en las fronteras del Estado.
- [356] La clase hacker también tiene cabida parcial mediante el reconocimiento de la propiedad intelectual como propiedad y mediante su parcial socialización. Por tanto, al dar a la clase hacker cabida parcial dentro de los territorios superdesarrollados se garantiza un alto índice de producción de nuevas abstracciones. Este acuerdo es supeditado y temporal. El mundo superdesarrollado puede obstaculizar la abstracción del vector convirtiéndolo en un medio para encerrar sus intereses locales y regionales, pero el mundo superdesarrollado también incuba el hackeo rápido de tecnologías vectoriales con capacidad para superar esos límites.
- [357] Las clases productivas del mundo subdesarrollado, pese a verse privadas de los recursos, se sobrepasan a sí mismas con su ingenuidad colectiva para crear oportunidades a partir de una desventaja global. Cualquier resistencia a su exigencia de justicia vectorial se enfrenta con medios cada vez más inventivos para salvarla desigualdad y la explotación. En el mundo subdesarrollado, la clase hacker como clase puede no estar bien definida debido al estado inexpressado de la ley de la propiedad intelectual. La práctica creativa del hackeo, no obstante, no está ni mucho menos subdesarrollada. Forma parte orgánica de las tácticas de la vida cotidiana entre la clase

agricultora y la clase trabajadora, a veces perdidas hasta cierto punto entre las clases productivas del mundo superdesarrollado.

El acuerdo entre las clases dominantes y productivas [358] en el mundo superdesarrollado abarca sólo los intereses dominantes pastoralistas y capitalistas, que en todo caso están limitados por el desarrollo parcial del potencial del vector para concebir su universo productivo en un plano global abstracto. El surgimiento de una clase vectorialista que se beneficia de la abstracción de la información misma supera rápidamente esa prudente limitación de las ambiciones territoriales de la clase dominante. La clase vectorialista aspira a dominar directamente en el mundo subdesarrollado, filtrándose por los poros de sus envolturas, en sus redes, sus identidades... y provoca en consecuencia las reacciones más encarnizadas.

Mientras que la clase vectorialista desempeñó un papel subordinado en el desarrollo del espacio abstracto de la economía mercantil del mundo superdesarrollado, asume un papel destacado para extender la abstracción por todo el mundo en general. Su capacidad de vectorializar todos los recursos del mundo, de ponerlos en un mismo plano abstracto y cuantificable, crea las condiciones necesarias para la expansión de las ambiciones territoriales y de los deseos de todas las clases dominantes. [359]

La economía mercantil siempre ha sido una fuerza [360] globalizadora, pero bajo el dominio del capital global servía a los intereses de poderosos Estados dominantes, mientras que bajo el dominio de lo vectorial los Estados acaban sirviendo a los intereses de un poder global emergente. La clase vectorial despega el poder de su fijación espacial. Sueña con un mundo en el que el lugar da paso

al espacio, en el que cualquier punto geométrico que toca el vector se convierte en un nodo de una matriz de valores que produce objetos cuya productividad es susceptible de ser apropiada libremente por cualquiera y que pueden ser combinados libremente con cualquier otro objeto, sin que importe la distancia ni la casualidad concreta de su origen.

[361] Cuando la clase vectorialista se separa de la envoltura del Estado, despedaza los acuerdos históricos que el capital adoptó con las clases productivas dentro de sus fronteras, y labra una información mercantilizada y transnacional a partir de la cultura y la educación nacionales y socializadas. Los vectorialistas acaban representando sus intereses mediante organizaciones supraestatales, dentro de las cuales las clases dominantes de todos los Estados superdesarrollados se imponen entre sí las condiciones más adecuadas para la expansión de los intereses pastoralistas, capitalistas y vectorialistas en todo el orbe. Un índice de la influencia del interés vectorial en la política supranacional es la prioridad que recibe la protección internacional de la patente, del *copyright* y de la marca comercial, así como la desregularización de los medios de comunicación y la comunicación misma. La cualidad abstracta de la propiedad a la que la clase vectorialista apuesta su poder requiere la globalización del régimen legal y un control para protegerla.

[362] Bajo el liderazgo de la clase vectorialista, las clases dominantes del mundo superdesarrollado se enfrentan contra los intereses de las clases dominantes del mundo subdesarrollado y contra las envolturas estatales dentro de las cuales los Estados menos poderosos intentaron limitar las incursiones de la mercantilización global. El vec-

tor proporciona a todas las clases dominantes del mundo superdesarrollado los medios directos, sutiles e instantáneos para coordinar no sólo la cosificación de todos los recursos, sino la supervisión y la disuasión de las aspiraciones nacionales del mundo subdesarrollado.

Cuando las clases dominantes del mundo subdesarrollado luchan por conservar la protección de sus envolturas estatales, restringen la productividad potencial de sus clases productivas y se aíslan de la producción acelerada de abstracción que emana de la rápida expansión de cualquier nuevo hackeo potencial. Sin embargo, la única opción que se les ofrece a estas clases dominantes es la de vender a las clases dominantes del mundo superdesarrollado, y entregar así sus territorios a la liquidación de prácticas locales y a la subordinación a normas globales emergentes. [363]

Desesperados por la inversión del excedente del que se han apropiado las clases dominantes del mundo superdesarrollado, los Estados del mundo subdesarrollado se ven obligados a elegir entre entregar su soberanía o resignarse a un índice disminuido de crecimiento del excedente y a una disminución implacable del poder con relación al mundo superdesarrollado. [364]

Las opciones a las que se enfrentan las clases productivas del mundo subdesarrollado son aún más duras. Cuando sus Estados pierden su soberanía, se convierten en un recurso para la producción global de alimentos y productos, que pretende extraer el máximo excedente en todas partes. El Estado pierde su capacidad de socializar parte de ese excedente como condición para acceder al capital y para entrar en el orden global emergente. [365]

[366] La única alternativa que se ofrece a las clases productivas es la de aliarse con esa facción de la clase capitalista y la clase pastoralista locales que se resiste a la erosión de la soberanía nacional. En ese caso, las clases productivas podrían llegar a un acuerdo dentro de un estado aislado del desarrollo y rezagado en la producción y la distribución globales de excedente. Menudo acuerdo. El resultado suele ser la fusión de las clases dominantes con el Estado en una forma burocrática o cleptocrática, que, en caso de debilitarse lo suficiente, podría ser subvertida o incluso atacada de frente por el ala militar del complejo de ocio militar del mundo superdesarrollado. Los ejemplos de Serbia e Iraq son advertencia suficiente para esos otros Estados que quieren volverse aún más represivos y dedicar una parte aún mayor de su escaso excedente al armamento para no ser víctimas de los poderes punitivos del mundo superdesarrollado.

[367] El surgimiento de una clase vectorial, primero dentro de espacios nacionales y luego internacionales, trae consigo la exigencia de la privatización de toda la información. La clase vectorialista entra en conflicto en todas partes con sus antiguos aliados en tanto que los vectorialistas pretenden extraer todo el excedente que sea capaz de soportar el mercado en todos los aspectos de la producción y en la circulación de información. La clase capitalista y la clase pastoralista se contentaron en un principio con permitir que el Estado se ocupara de esas actividades, que consideran improductivas, y socializarlas. La clase vectorialista presiona al Estado para que privatice todos los *holdings* de comunicación, educación y cultura, y garantice al mismo tiempo formas cada vez más fuertes de los derechos de propiedad intelectual, aunque estos

desarrollos sean contrarios a la lógica de la expansión del excedente en conjunto.

Los intereses de la clase vectorialista también entran [368] en conflicto con los de las clases subordinadas que se beneficiaban de la socialización parcial de la información a través del Estado. Parte del precio que deben pagar las clases subordinadas dentro de los Estados dominantes queda contrarrestado por la explotación que hacen los vectorialistas del mundo en vías de desarrollo, donde el aumento del precio de la información lastra sobre todo a la lucha por extraer libertad de la necesidad.

Igual que las clases productoras del mundo superde- [369] sarrollado luchan dentro del Estado contra la privatización de la información, también pueden unirse con otros intereses del espectro de clases del mundo en vías de desarrollo en una lucha global contra el monopolio vectorialista de la información. Mientras que en otros aspectos las clases productivas del mundo superdesarrollado y el subdesarrollado tienen intereses opuestos, aquí encuentran un terreno común.

La expansión de los vectores de información crea un [370] espacio cada vez más abstracto dentro del cual el mundo puede aparecer como un conjunto de recursos cuantificables. Las fronteras concretas y supeditadas, así como las cualidades locales, dan paso a un espacio abstracto de cuantificación. Este proceso no es natural ni inevitable, y en todas partes encuentra resistencia, pero esa resistencia es en sí misma producto del proceso de abstracción, que hace que lo que una vez parecieran condiciones locales naturales se vean como algo amenazado por un plano emergente de abstracción. La mera resistencia al vector adopta, se quiera o no, una forma vectorial. Las clases

productoras no sólo tienen el desafío de reaccionar ante el vector, o utilizarlo reactivamente, sino también el de mirar más allá de su forma real, hacia su forma virtual.

[371] La expansión del vector homogeneiza el espacio y unifica el tiempo, traspasa los poros de las antiguas fronteras estatales y amenaza las particularidades que una vez fueron incontestadas dentro de la envoltura del Estado. Esas identidades locales que llegan a experimentarse a sí mismas en el período subsiguiente a la globalización del vector no son sus antítesis, sino tan sólo un producto del vector que pone en contacto y en conflicto diferentes representaciones. Lo «tradicional» y lo «local» aparecen como representaciones cuando dejan de existir como algo que no es representación.

[372] Los vectorialistas del mundo subdesarrollado aprenden a gestionar y a explotar las representaciones de su propia cultura tradicional para el consumo mercantilizado global. En cuanto han identificado y comercializado la expresión de su cultura como mercancía, los intereses vectoriales globales aprenden a duplicar esa apariencia de autenticidad. Al contrario que las mercancías con cualidades materiales, la información como mercancía se puede falsificar libremente. Sin embargo, mientras que los intereses vectorialistas que emanan del mundo superdesarrollado protegen con ferocidad su «propiedad intelectual», se apropian libremente de la información valiosa del mundo subdesarrollado.

[373] El vector transforma las representaciones locales en libérrimos competidores globales, a veces incluso son conducidas a enfrentamientos violentos al violar su relación en apariencia natural con el espacio. Sin embargo, el vector también abre un campo virtual para la producción

de tipos de diferencia cualitativamente nuevas. Estas diferencias también pueden verse atrapadas en la guerra de la representación, así como en el control de los campos de significado y contenido de la información. Sin embargo, el vector también puede ser el plano en el que una libre expresión de la diferencia puede confirmarse y renovarse. La heterogeneidad prospera junto con la imposición de formas de mercancía globalmente uniformes, como una nueva multiplicidad extraída de lo vectorial a golpe de hackeo.

La política de la globalización acaba representando la [374] confluencia y la confusión de estas tendencias. Enfrenta al mundo superdesarrollado contra el mundo subdesarrollado y hace aparecer alianzas temporales y oportunistas entre líneas de clases dentro de un Estado o entre líneas de Estados dentro de una clase. En ambos ejes, la clase vectorial logra dominar a todas las demás con su capacidad para forjar y romper alianzas a voluntad mediante su dominación del vector, el medio mismo para el intercambio de la representación de identidad o la expresión de interés.

Las clases productivas ven obstaculizada su capaci- [375] dad de desarrollar alianzas, también entre sí, pero sobre todo con las clases productivas de otros Estados con trayectorias de desarrollo diferentes. Las clases productivas siguen existiendo ante todo dentro de envolturas nacionales y hasta la fecha perciben sus intereses y sus deseos dentro de los límites de la identidad nacional en lugar de mediante expresiones de clase de naturaleza transversal.

En el mundo superdesarrollado y el subdesarrollado [376] por igual, la maquinaria del Estado está perdiendo la capacidad de incorporar los intereses de las clases productivas

en forma de compromiso con los intereses dominantes locales. Las clases dominantes abandonan en todas partes sus compromisos dentro del Estado, a expensas de las clases productivas. Esto atenúa y erosiona la representación de interés en términos de nacionalismo. Las clases productivas se retiran en todas partes tras el nacionalismo en el punto en que éste no puede garantizar más que las representaciones de deseo más ilusorias.

[377] La perforación de las envolturas nacionales se desarrolla de forma desigual. Las clases productivas del mundo superdesarrollado conservan su poder para ralentizar el flujo de alimentos y productos que procede del mundo subdesarrollado y para conservar oportunidades de trabajo que de otro modo podrían beneficiar tanto a las clases dominantes como a las productoras del mundo subdesarrollado. Sin embargo, esto sólo pone trabas a la capacidad de las clases productivas del mundo superdesarrollado para formar alianzas con las clases productivas del mundo subdesarrollado, e impulsa a las clases productivas del mundo subdesarrollado a abrir los brazos a sus propios gobernantes como si éstos representaran sus intereses.

[378] También surgen diferencias en la política de desarrollo de un aparato supraestatal capaz de representar intereses a escala regional o global. En el mundo subdesarrollado, las clases productivas pueden identificar sus intereses con los intereses de los capitalistas o los pastoralistas locales, que luchan para utilizar los órganos supraestatales como medio para abrir los mercados del mundo superdesarrollado a sus productos y alimentos hasta el mismo punto en que ellos están obligados a abrir sus territorios a los intereses dominantes del mundo superdesarrolla-

do, en especial a los que están representados por medio de los órganos supraestatales que la clase dominante del mundo superdesarrollado controla de una manera tan desproporcionada.

Mientras que el mundo superdesarrollado permanece [379] relativamente cerrado a los objetos producidos en el mundo subdesarrollado, se convierte en un imán para sus sujetos. Muchos miembros de las clases productivas del mundo subdesarrollado pretenden migrar, legal o ilegalmente, al mundo superdesarrollado. Del mismo modo que el mundo superdesarrollado no acepta sus productos, y provoca así la falta de empleo y la migración, también se niega a acoger esa migración que él mismo ha suscitado. La migración pone aún más a prueba el potencial de alianzas entre las clases productivas del mundo superdesarrollado y del subdesarrollado, puesto que cada una ve en la otra a una extraña enfrentada a su identidad local.

En tanto que el mundo subdesarrollado encuentra [380] una oportunidad de desarrollo a pesar de todos sus obstáculos, descubre que es el objeto de los intereses de la clase vectorialista, que va en pos del excedente. Mientras que otras clases dominantes simplemente quieren explotar el trabajo o los recursos del mundo en vías de desarrollo y se muestran más o menos indiferentes ante su expresión cultural y su vida subjetiva, la clase vectorialista pretende convertir a las clases productivas de todo el mundo en consumidores de su cultura, de su educación y de su comunicación mercantilizadas. Esto no hace más que reforzar la resistencia ante la abstracción del mundo y la retirada hacia el nacionalismo o el localismo como representación de intereses.

- [381] Sin embargo, ¿qué sucede con la clase hacker como tal? ¿Dónde residen sus intereses en todos estos desarrollos globalizadores? El interés de la clase hacker reside en un destacado primer lugar en la libre expansión de los vectores de comunicación, cultura y conocimiento por todo el orbe. Sólo abstrayendo con libertad el flujo de información del prejuicio local y los intereses supeditados se puede hacer realidad por completo su virtualidad. Sólo cuando sea libre para expresarse mediante la exploración y la combinación de todo tipo de conocimiento, en todo lugar del mundo y en todo momento, podrá la clase hacker hacer realidad su potencial, por sí misma y por el mundo.
- [382] Existe una gran diferencia entre la libre abstracción del flujo de información y su abstracción bajo el dominio de la mercancía y los intereses de la clase vectorial. La mercantilización de la información no produce más que una nueva escasez global de información y restringe el potencial de su libre expresión, así como aumenta las desigualdades que limitan la virtualidad libre del vector. La clase hacker se opone a la forma real del vector en nombre de su forma virtual, no en nombre de un deseo romántico de regresar a un mundo seguro dentro de las envolturas del Estado y de las identidades locales.
- [383] La expansión vectorial de información mercantilizada produce tanto la mercantilización de cosas como la mercantilización del deseo. Esto acrecienta la conciencia de una explotación global que beneficia a las clases dominantes del mundo superdesarrollado, pero lo hace representando la injusticia sólo como una desigualdad material. Las clases productoras del mundo superdesarrollado y del subdesarrollado acaban midiéndose contra

representaciones una de la otra. Una desprecia a la otra por lo que tiene y se desprecia a sí misma por aquello de lo que carece. La otra desprecia a la una por lo que desea y se desprecia a sí misma por lo que tiene que perder.

En el mundo subdesarrollado surge la envidia y el resentimiento; en el mundo superdesarrollado, el miedo y la intolerancia. Incluso cuando las clases productivas cobran consciencia de la dimensión vectorial de su explotación, siguen representando sus intereses en términos puramente locales o nacionales y cierran los ojos ante las contradicciones entre los diferentes intereses locales. La lucha por una expresión abstracta de los intereses de las clases productoras globales está plagada de los matojos de intereses locales y concretos que rechazan toda conciliación posible, pero que la consciencia de clase a escala global no es lo bastante abstracta ni múltiple para abarcar. [384]

La clase hacker siempre tiene interés en la libre productividad de la información subordinada a los intereses de la clase vectorial para extraer un excedente del hackeo y fomentar sólo los hackeos que generan un excedente. Sin embargo, también descubre que la clase vectorial recluta cada vez a más sujetos para ese mundo en el que aparecen ante sí mismos como nada más que aquello de lo que carecen, y conducen así a las clases productivas hacia los matojos de las representaciones concretas y locales, que son cada vez más producto de un vector que únicamente es abstracto y universalizante. [385]

Por difícil que sea, la clase hacker puede comprometerse en todas partes con la libre alianza de las clases productivas, y puede realizar una modesta contribución para superar los intereses locales y supeditados que en- [386]

frentan a las clases productivas consigo mismas en todas partes. Esa contribución puede ser técnica o cultural, objetiva o subjetiva, pero en todas partes puede adoptar la forma de un hackeo de la virtualidad que una abstracción global expresaría como alternativa al sometimiento mercantilizado que representa la dominación, tanto local como global, de la propiedad privada.

[387] La producción mercantil está en transición, de la dominación del capital como propiedad a la dominación de la información como propiedad. La teoría de la transición hacia un mundo que queda más allá de la producción mercantil aún tiene que pasar por esa misma transición. Este cuerpo teórico ha pasado ya por dos fases, que se corresponden con dos tipos de error. En la primera fase, cuando la teoría estuvo en manos del movimiento de los trabajadores, se obsesionó con la infraestructura económica de la formación social. En la segunda fase, cuando la teoría estuvo en manos de los académicos radicales, se obsesionó con las superestructuras de la cultura y la ideología. La teoría del primer tipo reduce la superestructura a un mero reflejo de la economía; la teoría del segundo tipo le otorga a la superestructura cierta autonomía. Ninguna de ellas capta los cambios fundamentales de la producción mercantil que hacen obsoleta esa noción de la formación social ni los nuevos tipos de lucha de clases que emergen ahora bajo el signo de la dominación de la información como propiedad. La propiedad es un concepto que ocupa un lugar liminal entre la economía y la cultura que no puede decidirse de antemano. Nuestra labor, hoy en día, es comprender la evolución histórica de la producción mercantil desde el punto de vista de la propiedad, piedra angular de la que dependen no sólo

la infraestructura y la superestructura, sino también la lucha de clases.

A través de la renovación de la historia como historia hacker, surge una teoría del vector como teoría de clases. Esta teoría ofrece al mismo tiempo una abstracción mediante la cual el vector puede ser comprendido como fuerza de abstracción que actúa en el mundo y también como consciencia crítica del abismo que existe entre los poderes virtuales del vector y sus limitaciones reales en el reino de la clase vectorial. Desde esta perspectiva emergente, los intentos pasados de cambiar el mundo aparecen como meras interpretaciones. Las interpretaciones presentes, incluso las que afirman su filiación a la tradición histórica, parecen presas de la mercantilización de la información en el reino de la clase vectorial. [388]

En esta tediosa era en la que incluso el aire se derrite en ondas hertzianas, en la que todo lo profano se empaqueta como si fuera profundidad, surge aún la posibilidad de hackear meras apariencias y escapar impunes con ellas. Hay otros mundos, y son éste. [389]

ESCRITOS

ABSTRACCIÓN

Gilles Deleuze, *Negotiations* (Nueva York: Columbia University Press, 1985), p. 145. A lo largo de *Un manifiesto hacker* se asignan ciertos originales de lectura a las diversas fuentes textuales de las que bebe la obra y que requieren algún tipo de explicación. No se trata tanto de una lectura «sintomática» como homeopática, que enfrenta a los textos con sus propias limitaciones, impuestas por las condiciones de su producción. Por ejemplo, alrededor del nombre de Deleuze existe una industria en ciernes, dentro del negocio de la educación, de la que tal vez haya que salvarlo. La suya es una filosofía no restringida a lo que es, sino abierta a lo que podría ser. En *Negotiations*, lo vemos produciendo conceptos para abrir el territorio político y cultural, así como ofreciendo líneas por las que escapar del Estado, el mercado, el partido y otras trampas de la identidad y la representación. Sus gustos fueron aristocráticos —limitados por la cultura educativa de su espacio y su tiempo— y su obra se presta a la trampa de la elaboración puramente formal del tipo deseado, en concreto por el mercado educativo angloestadounidense. Más vale acometer a Deleuze por detrás y darle una descendencia mutante mediante una concepción inmaculada. Cosa que, a fin de cuentas, era el procedimiento del [007]

propio Deleuze. Es posible apartarlo de sus propios hábitos sedentarios.

- [011] Guy Debord, *Society of the Spectacle* (Detroit: Black and Red, 1983), p. 164 [*La sociedad del espectáculo*, traducción de José Luis Pardo, Valencia: Pre-Textos, 1999]. Esta obra clásica de tradición criptomarxista establece los patrones de un pensamiento crítico en acción. El texto de Debord está ideado de tal manera que todo intento de modificar sus tesis inevitablemente las modera y, de ese modo, revela la complicidad del modificador con la «sociedad espectacular» que Debord condena tan (anti)espectacularmente. Se trata de una obra que sólo puede ser honrada mediante una completa reimaginación de sus tesis sobre una base más abstracta, un procedimiento que el propio Debord aplicó a Marx y que conforma la base del procedimiento criptomarxista.

- [021] Arthur Kroker y Michael A. Weinstein, *Data Trash: The Theory of the Virtual Class* (Nueva York: St. Martin's, 1994), p. 6. El gran mérito de este libro es haber descrito la dimensión de clase en el surgimiento de la propiedad intelectual. Tan sólo queda examinar la propiedad intelectual como propiedad para llegar a lo que K+W dejan inexplorado: la composición de clase de las nuevas fuerzas radicales que podrían oponerse a ella. *Data Trash* denomina «clase virtual» a la nueva formación de clase dominante, mientras que *Un manifiesto hacker* prefiere no ofrecer lo virtual al enemigo como rehén semántico.

CLASE

- [024] Karl Marx y Friedrich Engels. “Manifiesto of the Communist Party”, en *The Revolutions of 1848: Political Writings*, vol. 1, ed. David Fernbach (Harmondsworth: Penguin, 1978), pp. 98,

86 [*El manifiesto comunista*, traducción del grupo de traductores de la Fundación Federico Engels, Madrid: Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels, 2004]. Karatani creía que la cuestión de la propiedad procedía de Marx, pero que la solución de poner la propiedad en manos del Estado correspondía a Engels, además de ser una distorsión de toda trayectoria de Marx. Véase Kolin Karatani, *Transcritique: On Kant and Marx* (Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 2003). No cabe duda de que *Un manifiesto hacker* no es un tratado marxista ortodoxo, como tampoco un rechazo posmarxista, sino más bien una reimaginación criptomarxista del método materialista para poner en práctica la teoría dentro de la historia. Desde Marx, uno puede hacer el intento de descubrir la abstracción que está presente en el mundo como proceso histórico más que como una categoría conveniente del pensamiento con la que crear un nuevo producto intelectual. Puede que el pensamiento criptomarxista se aferre a la multiplicidad del compás de la vida cotidiana, que exige una reinención de la teoría en todo momento, con fidelidad al momento, más que una repetición de la representación de una ortodoxia pasada o una «crítica» interesada de esa representación con el fin de tornar a Marx inofensivo para el proceso educativo y su compás medido y repetitivo.

Critical Art Ensemble, *The Electronic Disturbance* (Nueva York: Autonomedia, 1994), pp. 16-17. Véase también Critical Art Ensemble, *The Molecular Invasion* (Nueva York: Autonomedia, 2002). Este grupo descubre, mediante su práctica siempre inventiva, qué es lo que exactamente debe considerarse en el nexo de información y propiedad, además de proporcionar herramientas útiles para iniciar un proyecto de tales características. Su trabajo es esclarecedor sobre todo en cuanto a la mercantilización de la información genética, una actividad de [031]

primera línea para el desarrollo de la clase vectorial. Todo lo que se requiere es una profundización de la práctica del pensamiento abstracto. Junto con grupos, redes y colaboraciones como Adilkno, Ctheory, EDT, Institute for Applied Autonomy, I/O/D, Luther Blissett Project, Mongrel, Nettime, Oekonux, Old Boys Networks, Openflows, Public Netbase, subRosa, Rhizome, ®[™]ark, Sarai, The Thing, VNS Matrix y The Yes Men, Critical Art Ensemble conforma una suerte de movimiento en el que el arte, la política y la teoría convergen en una crítica mutua de todos ellos. Estos grupos sólo tienen entre sí un «parecido familiar». Cada uno comparte una característica con al menos otro de ellos, pero no necesariamente la misma característica. *Un manifiesto hacker* es, entre otras cosas, un intento de abstraer algo partiendo de las prácticas y los conceptos que ellos producen. Véase también Josephine Bosma *et al.*, *Readme! Filtered by Nettime* (Nueva York: Autonomedia, 1999).

[032] Naomi Klein, *No Logo* (Londres: Harper Collins, 2000), p. 35 [*No logo: el poder de las marcas*, traducción de Alejandro Jockl Rueda, Barcelona: Paidós Ibérica, 2005]. Véase también Naomi Klein, *Fences and Windows* (Nueva York: Picador, 2002) [*Vayas y ventanas: despachos desde las trincheras del debate sobre la globalización*, traducción de Ramón González Freís, Barcelona: Paidós Ibérica, 2002]. Esta obra de periodismo ejemplar descubre el nexo entre marca y logotipo como emblemas de la vacuidad de la economía capitalista en el mundo superdesarrollado y la relegación del grueso de la producción capitalista a talleres de explotación del mundo subdesarrollado. Aquí vemos claramente que el capital ha sido desbancado como formación histórica en todo salvo en el nombre. Sin embargo, Klein se detiene en la descripción de los síntomas y no ofrece un diagnóstico del todo acertado. De todas formas, éste

no es en cualquier caso el objetivo del libro. En estos tiempos no puede haber un único libro, ni un único pensador maestro. Lo que se necesita es una práctica que combine modos de percepción, pensamiento y sentimiento heterogéneos, diferentes estilos de investigación y escritura, diferentes clases de conexión con diferentes lectores, la proliferación de la información por medios diferentes, practicada dentro de una economía del regalo, de modo que se expresen y se elaboren las diferencias en lugar de retransmitir un dogma, un eslogan, una crítica o una línea. La división de géneros y tipos de escritura, igual que todos los aspectos de la división intelectual del trabajo, son antitéticos al desarrollo autónomo de la clase hacker como tal, y sólo contribuyen a reforzar la subordinación del conocimiento a la propiedad de la clase vectorial.

Gregory Bateson, *Steps Towards an Ecology of Mind* (Nueva York: Ballantine, 1972). Bateson captó el vínculo entre la información y la naturaleza a un nivel abstracto, pese a que se abstuvo de examinar las fuerzas históricas que forjaron ese vínculo en concreto. No obstante, es un pionero del pensamiento y la acción hacker en su desdén por las reglas de la propiedad en los campos académicos. Pasa sin tapujos de la biología a la antropología y a la epistemología, y ve en las divisiones entre campos, incluso entre distintas declaraciones, una construcción ideológica del mundo como apto sólo para la zonificación y el desarrollo en interés de la propiedad. En el momento en que los fundamentos de la ideología de la clase vectorial se encontraban en la información, en la ciencia de la información, en la ciencia informática y en la cibernética, cuando se estaba descubriendo la información como nueva esencia de los fenómenos sociales e incluso naturales, Bateson fue el único que supo darse cuenta de la utilidad crítica de esos conceptos nacientes. [035]

- [046] Antonio Negri, *The Politics of Subversion: A Manifesto for the Twenty-First Century* (Cambridge: Polity, 1989), p. 203. El de Negri es un marxismo vivo, pero que trata de injertar la novedad en el viejo corpus por las coyunturas equivocadas. El replanteamiento de los escritos de Marx sobre el trabajo inmaterial y la verdadera subsunción es menos útil que volver sobre la cuestión central de la propiedad y reimaginar la relación de clases sobre la base de la evolución histórica de la forma de propiedad. Negri, que tenía mucho que decir acerca de la recomposición de la clase trabajadora en el mundo superdesarrollado, y acerca de cómo las energías de las clases productivas impulsan desde abajo la economía mercantil, no acaba de encontrar un nuevo lenguaje adecuado a ese momento histórico en que la mano de obra se ve relegada a la periferia y en el mundo superdesarrollado surge una formación de clase completamente nueva.

EDUCACIÓN

- [051] Stanley Aronowitz, *The Knowledge Factory* (Boston: Beacon Press, 2000), p. 10. La teoría crítica que no se interesa por su propia implicación en la cosificación del conocimiento no es más que una teoría hipócrita. En Aronowitz encontramos los datos esenciales para establecer que el contexto institucional no es neutral. Este autor puede ser también una figura ejemplar para imaginar formas de configurar una práctica dentro de la educación que promueva la causa del conocimiento.
- [057] Bill Readings, *The University in Ruins* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1996), p. 191. La limitación de esta fascinante crítica es que descubre en la educación síntomas de procesos existentes a los que no sigue la pista más allá de los muros de lo académico, hacia el surgimiento de la clase vec-

torialista. Readings imagina un proceso de investigación libre y abierto, cuando en realidad está limitado por las humanidades y por clases bastante específicas de erudición en humanidades, con lo cual sólo se refuerzan los prejuicios entre «campos». Su versión de una práctica libre y abierta del conocimiento sólo es imaginable dentro del tiempo homogéneo, segmentado y continuo del aparato educativo. Readings propone una narrativa en la que la promesa utópica de la educación es el mejor de todos los mundos posibles para el conocimiento. El conocimiento sólo es traicionado en la era de la «globalización», que es cuando la clase vectorialista lo mercantiliza cobijándose en la retórica de la «excelencia». No tiene en cuenta la larga historia de la educación como régimen de escasez. Readings establece la educación como el hogar del conocimiento, con lo cual la oculta a la crítica. En última instancia, no se trata de una obra de teoría crítica, sino hipócrita, incapaz de examinar sus propias condiciones de producción.

Karl Marx, «Critique of the Gotha Program», en *First International and After: Political Writings*, vol. 3, ed. David Fernbach (Harmondsworth: Penguin Books, 1974), p. 347 [Crítica del programa de Gotha; Crítica del programa de Erfurt, traducción del grupo de traductores de la Fundación Federico Engels, Madrid: Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels, 2003]. Con la canonización —y la mercantilización— de las obras más destacadas de Marx como materia adecuada para el proceso educativo, un proyecto criptomarxista de renovación hará mejor en contemplar los textos que el aparato educativo considera marginales. Textos, por ejemplo, que están ligados a acontecimientos de su época, y no los que podrían ser desplegados en el tiempo universal y homogéneo de la industria de la educación. Este texto en concreto cuenta con el encanto añadido de ser un lugar en el que Marx se distancia clarísimamente de los

«marxistas» que ya estaban convirtiendo la crítica en dogma. Es el lugar en el que el propio Marx es ya criptomarxista y distancia su pensamiento de cualquier representación bisoña.

- [069] Alexander Bard y Jan Söderqvist, *Netocracy: The New Power Elite and Life after Capitalism* (Londres: Reuters, 2002), p. 107 [*La netocracia: el nuevo poder en la red y la vida después del capitalismo*, traducción de Fernando Ortiz Chaparro, Madrid: Pearson Alhambra, 2002]. Véase también Slavoj Žižek, *Organs without Bodies: On Deleuze and Consequences* (Nueva York: Routledge, 2004), pp. 192-195. En lo que B+S proponen como un orden «informacionalista» emergente, la ideología predominante, o «constante asumida», ya no es Dios ni el Hombre, sino la Red. Puesto que ésta es una época de transición, hay agitación, ya que la constante humanista se viene abajo y una nueva constante lucha por surgir. Estamos ante una deconstrucción de la constante humanista, ante su destitución como Lenguaje o el Sujeto, y se producen desesperados intentos de apuntalarla: lo que B+S llaman hiperegóismo, hipercapitalismo, hipernacionalismo. El declive de las instituciones sociales de la era capitalista es, para B+S, señal de un surgimiento del informacionalismo y de lo que ellos denominan una clase dominante «netocrática». Los medios de comunicación se convierten en un ámbito separado, que ya no mantienen una relación de representación con un ámbito público burgués. La información se ha convertido en un nuevo tipo de culto religioso. Los campos de la economía, la infonomía y la biología se están fundiendo alrededor del concepto de información como cantidad pura. La calidad ha quedado prácticamente extinguida como valor. No obstante, información no es lo mismo que conocimiento. La información se convierte en una mercancía barata y abundante, mientras que lo que tiene valor es el conocimiento exclusivo, la verdadera visión de conjunto,

la síntesis oportuna. B+S argumentan que una proliferación infinita de información, de puntos de vista e intereses podría funcionar también como censura y represión para conservar las prerrogativas de la nueva clase dominante. La labor estética y política no es proliferar ni sumar, sino calificar; y ésta es la esencia del poder netocrático. B+S ven una facción que reniega de la clase netocrática, rompe sus filas y se pasa al bando de las clases subordinadas. Su clase netocrática es una amalgama de intereses hackers y vectorialistas, ya que ambos no hacen una clara distinción entre ellos mediante el planteamiento de la «cuestión de la propiedad». Igual que Himanen, confunden lo genuinamente innovador con lo meramente empresarial.

Richard Stallman, citado en Sam Williams, *Free as in Free-* [070]
dom: Richard Stallman's crusade for Free Software (Sebastopol, California: O'Reilly, 2002), p. 76. Véase también Richard Stallman, *Free Software, Free Society: Selected Essays* (Boston: GNU Press, 2002) [*Software libre para una sociedad libre*, traducción de Diego Sanz Datacha, Madrid: Proyecto Editorial Traficantes de Sueños, 2004]. Después de una carrera ejemplar hackeando *software*, Stallman empezó a hackear la política de la información. Su movimiento del *software* libre desafía la noción de que el *copyright* es un derecho natural. Sin embargo, no ataca frontalmente a la clase vectorialista. Utiliza la ley del *copyright* contra ella misma, como instrumento para la creación de una libertad factible, en lugar de utilizar la ley de propiedad intelectual como carencia factible de libertad. La Licencia Pública General de Stallman no sólo insiste en que todo cuanto se saca bajo esa licencia puede ser compartido, sino en que las versiones modificadas que incorporan material transmitido bajo esa licencia también deben ser libres. Si bien Stallman afirma repetidas veces que no está en contra del negocio, sí define con claridad una interpretación hartamente diferente

de una economía de la información. Para Stallman, la escasez artificial generada por la acumulación de información es poco ética. Si algo le gusta, desea compartirlo. El *software* libre se basa en el privilegio social de la cooperación y el privilegio ético del respeto por la libertad del usuario. Se trata de un paso explícito hacia un mundo posescasez. Stallman ve el *software* libre como un idealismo práctico que hace proliferar la libertad y la cooperación: la «ética hacker». Distingue entre *software* libre y fuente abierta. La fuente abierta es una metodología para el desarrollo; el *software* libre es un movimiento social. Stallman complementa su denuedo práctico por extender el *software* libre bajo la Licencia Pública General con una crítica de lo que ha llegado a ser el sistema del *copyright*. Insiste en que, en los Estados Unidos, el *copyright* no empezó como derecho natural, sino como monopolio artificial; originariamente para un periodo de tiempo limitado. El *copyright* reporta beneficios a editores y autores, no por ellos mismos, sino por el bien común. Se supone que habría de ser un incentivo para escribir y publicar más. Sin embargo, los escritores tienen que ceder derechos a los editores para ser publicados. Los escritores no poseen los medios de producción y distribución para desarrollar el valor de sus obras, de modo que pierden el control del producto de su trabajo. Puesto que los editores acumulan riqueza en forma de *copyrights* explotables, la legitimación de *copyright* pasa de ser un interés común de una comunidad de lectores a ser un «equilibrio» de intereses entre escritores y lectores. O, mejor dicho, entre lectores y editores. Mientras que el *copyright* autorizaba monopolios temporales en interés del bien común, el régimen emergente de los derechos de la «propiedad intelectual» protege los intereses de los editores —de la clase vectorialista— como un interés de por sí. Lo que debía justificarse con el *copyright* era el monopolio artificial;

lo que debe quedar encubierto bajo la propiedad intelectual es de qué forma representa el «interés común». En cualquier caso, ¿qué se está «equilibrando»? ¿La libertad del lector para hacer lo que quiera con la información, o el interés del lector en una producción cada vez mayor? Bajo el régimen de la propiedad intelectual, sólo esto último es un «derecho», no lo primero. El derecho del lector es únicamente el de adquirir propiedad intelectual. Aunque aceptemos la dudosa conclusión de que la propiedad intelectual maximiza la producción, lo que maximiza es la producción de no libertad. Una vez han perdido el derecho a plagiar o cooptar y modificar las obras a su antojo, los lectores descubren que su único derecho es el de comprarles obras a los editores. Los editores sostienen entonces que cualquier cosa que les reste ventas es «piratería». Los autores no se encuentran en mejor situación que los lectores (o que los oyentes, o que los espectadores). Nos enfrentamos a una clase vectorialista que sostiene ahora que sus derechos son primordiales. El bien público se mide según los márgenes de las industrias vectorialistas y nada más. Habiendo asegurado hasta la fecha sus intereses, la clase vectorialista aboga por un encerrar por completo todos los aspectos de la información dentro de la propiedad. Quieren codificar la información y ligarla artificialmente a ciertos objetos materiales. Quieren sanciones penales para todo el que viole este derecho de la propiedad privada, que es ahora absoluto. Las patentes, tal como señala Stallman, funcionan de una forma muy diferente al *copyright* y, no obstante, el resultado final es el mismo: la salvaguarda de la información como información con un valor equivalente en el terreno abstracto de la mercantilización. Al contrario que el *copyright*, las patentes no son automáticas, sino que deben registrarse, de modo que resultan en una lotería y les roban mucho tiempo a los hackers, que a veces no

llegan a saber quién tiene patente de qué. Esto no es una carga muy grande para la clase vectorialista. Los negocios vectoriales acumulan carteras de patentes y cesiones de licencias entre sí, de modo que aumentan la situación de cuasimonopolio de todos ellos. Para Stallman, lo más mortificante de encerrar la información en la forma de propiedad no es tanto una escasez de innovación como una escasez de cooperación: de la práctica misma del regalo que es fundamental para la ética hacker.

HACKEAR

[071] Steven Levy, *Hackers: Heroes of the Computer Revolution* (Nueva York: Penguin, 1994), p. 23. Se trata del clásico informe periodístico del hacker como ingeniero informático y de la lucha de los hackers por conservar el espacio virtual donde hackear contra las fuerzas de la tecnología y la educación mercantilizadas, así como el amenazador mastodonte del complejo de ocio militar. El estudio de estas historias ejemplares desmiente de inmediato el bulo de que sólo convirtiendo la información en propiedad se pueden aportar «incentivos» que fomenten el desarrollo de nuevos conceptos y nuevas tecnologías. Los hackers que intervienen en el libro de Levy producen un trabajo extraordinario que nace de deseos moldeados casi exclusivamente por la economía del regalo. Los circuitos de prestigio autónomos y espontáneos de la economía del regalo producen circuitos espontáneos de extraordinaria innovación.

[072] Pekka Himanen, *The Hacker Ethic and the Spirit of the Information Age* (Nueva York: Random House, 2001), pp. 7, 13, 18. [*La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*, traducción de Ferran Meler Ortí, Barcelona: Destino, 2002]. Si *La ética del hacker* busca resucitar el espíritu de Max Weber, *Un manifiesto hacker* ofrece una respuesta criptomarxista. La

excelente obra de Himanen tiene mucho que decir sobre la era del hacker y su antítesis a la era mercantilizada. No obstante, Himanen sigue buscando reconciliar al hacker con la clase vectorial. Confunde adrede al hacker con el «empresario». El hacker produce algo nuevo; el empresario se limita a descubrir su precio. En la economía vectorial, donde gran parte de lo que se oferta no tiene ningún tipo de valor utilitario y el contravalor es una mera posibilidad especulativa, el empresario es un personaje heroico si es capaz de inventar nuevas necesidades de la nada. Aquí, la «mano invisible» es un farol de jugador de póker. El empresario únicamente reitera la necesidad innecesaria; el hacker expresa lo virtual. La confusión de uno con el otro es un juego de manos ideológico pensado para conceder cierto glamur a la funesta necromancia del poder vectorial.

Brian Massumi, *Parables for the Virtual* (Durham: Duke University Press, 2002), p. 30. Jamás se ha descrito con mayor delicadeza lo virtual, así como la dificultad de abrirle un espacio en el vector, pero fuera de los límites de la comunicación. Massumi lleva el pensamiento de Deleuze hacia un encuentro verdaderamente fructífero con el espacio del vector como espacio histórico y físico, más que simplemente filosófico y metafísico. Sin embargo, esto conlleva la dificultad de seguir a Deleuze demasiado lejos en la dirección de una metafísica pura y creativa, que pierde la capacidad de comprenderse como histórica, como expresión de una posibilidad que llega en un momento dado. Existe una correspondencia demasiado prolija entre el plano puramente ontológico que conforma el núcleo del pensamiento de Deleuze y el espacio discursivo «desinteresado» que el pensamiento se labra a sí mismo dentro del mundo cerrado de la educación.

Ronald V. Bettig, *Copyrighting Culture* (Boulder: Westview, 1996), p. 25. Partiendo de la tradición crítica de las ciencias

de la comunicación, esta obra abarca un terreno muy útil al detallar cómo funciona la economía vectorial emergente, pero su pensamiento busca encasillarla en las categorías y las experiencias de la era en la que el capital dominaba la economía mercantil. Los expertos en comunicación críticos tienen razón al enfatizar la falta de autonomía de la cultura y la comunicación dentro de la economía mercantil, pero se equivocan al pensar que esa economía puede seguir describiéndose con el lenguaje del capitalismo. Si se presta atención al problema específico de la economía de la comunicación y de la cultura, se ve que aquello de lo que se liberó fue precisamente de una concepción desbancada de su forma mercantil.

- [083] Andrew Ross, *Strange Weather: Culture, Science and Technology in the Age of Limits* (Londres: Verso, 1991), p. 11. Véase también Andrew Ross, *No Collar* (Nueva York: Basic Books, 2002). Si el periodismo es el primer borrador de la historia, los estudios culturales son su segundo borrador. O al menos sus mejores exponentes pueden serlo, y Ross es un ejemplo de ello. Ross investiga la dimensión virtual de la productividad de las clases productivas. Descubre la lucha de clases por la información a lo largo y ancho de la fábrica social. En la vida cotidiana, todo tipo de trabajadores luchan por producir significados de forma autónoma. La gente crea significados, pero no con medios de su propia elección. Los estudios culturales, hasta ahora, sólo han interpretado los poderes interpretativos de las clases productivas; lo importante, sin embargo, es convertirlos en un agente del cambio. Los estudios culturales tenían razón al considerar que los fenómenos del ámbito cultural no vienen necesariamente determinados por unos hechos en una «base» económica determinada, pero se equivocaban al conferir poca importancia a los cambios en la forma de la mercancía a medida que ésta se expandió y abarcó también la información.

Lejos de descubrir un ámbito con «relativa autonomía» de la vieja lucha de clases, los estudios culturales descubrieron un ámbito saturado por las nuevas luchas de clases en torno a la información como propiedad, aunque ya habían renunciado a las herramientas necesarias para analizarlo como tal.

HISTORIA

Gilles Deleuze y Félix Guattari, *What Is Philosophy?* (Londres: [091] Verso, 1994), p. 96 [*¿Qué es la filosofía?*, traducción de Thomas Kauf, Barcelona: Anagrama, 2011]. Entre otras cosas, la filosofía es una herramienta que se puede utilizar para escapar de la mercantilización de la información como comunicación, pero sólo cuando escapa también de la mercantilización del conocimiento de la educación. D+G describen en unos términos más bien formales y generales el espacio de posibilidad de un pensamiento hacker. Sin embargo, su versión de esta huida de la historia puede adoptar fácilmente una forma aristocrática, una celebración de obras particulares de elevado ingenio y arte modernista. Éstas, a su vez, pueden ser capturadas con mucha facilidad por el mercado académico y cultural como bienes de diseño de los muy eruditos. D+G pueden convertirse fácilmente en los Dolce e Gabbana del intelectual.

Ellen Meiksins Wood, *The Origin of Capitalism: A Longer [104] View* (Londres: Verso, 2002), p. 125. Wood expone aquí cómo lo que ella denomina «capitalismo agrario» precedió al surgimiento del capitalismo industrial. No es necesario adoptar todas sus posturas en las diversas disputas entre historiadores materialistas para reconocerle el mérito de tratar la producción de la mercancía desde un punto de vista histórico y ver que tiene fases bien definidas. Si ha tenido dos fases —capital «agrario» y capital «industrial»—, ¿por qué no una tercera? Y

ya que estamos en ello, ¿por qué no revisar la terminología desde el punto de vista de la coyuntura presente? La erudición marxista de todo tipo, en historia, en antropología, en sociología, en ciencias políticas, puede ser aprovechada —y desviada— para realizar un proyecto criptomarxista, pero esto requiere de una particular práctica de lectura homeopática que complete la crítica del mundo iniciada en el texto, volviendo al mundo, a su vez, contra el texto. Se trata de una lectura que aprovecha cuanto le resulta útil de ciertos discursos heterogéneos y lo sintetiza en un escrito que va dirigido a la clase hacker, dentro de la temporalidad de la vida cotidiana, en lugar de ir dirigido al tiempo y el espacio cosificados de la educación.

- [117] James Boyle, *Shamans, Software, and Spleens: Laws and the Construction of the Information Society* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1996), p. 9. Uno de los principales puntos fuertes del libro de Boyle es que señala las contradicciones existentes dentro de la teoría económica que nuestra era vectorialista ha heredado de los ideólogos de la era capitalista, contradicciones en el concepto mismo de la información. Al ser vista desde la perspectiva del «rendimiento» económico, la información debería ser libre; al ser vista desde la perspectiva del «incentivo», la información debería ser una mercancía. Boyle también señala de manera muy provechosa que la identificación de «originalidad» y principio rector de la creación de propiedad nueva, así como de autor y sujeto responsable de crear ese objeto nuevo, suprime necesariamente la contribución que le llega desde abajo por parte de una producción colectiva de recursos de información fundamental para todo hackeo. Muestra con claridad cómo lo que él denomina la «palabrería sobre el autor» va en realidad contra los intereses del hacker. A largo plazo, pone la información en manos de la clase vectorialista, que posee los medios para desarrollar

su valor. Boyle sugiere incluso con timidez la posibilidad de realizar un análisis de clase de información. Pero no lo lleva a cabo. No repara en que el reconocimiento de la producción colectiva de información —el plagio de Lautréamont— es ya el equivalente en el ámbito de la información de la teoría del valor del excedente de Marx. Para Marx, los productos de la segunda naturaleza son el producto colectivo de la clase trabajadora. De igual modo, los productos de la tercera naturaleza son el producto colectivo de la clase hacker. Es más, Boyle no llega a realizar un análisis de clase de la clase dominante al confundir los intereses individuales de las corporaciones con el interés de la clase vectorial. Un Microsoft o un Time Warner intentará utilizar la leyes de la propiedad intelectual en beneficio propio dependiendo del caso que se tenga entre manos, pero la falta de una postura consecuente no le resta validez a su interés de clase por tener acceso a un área legal en la que los intereses vectoriales rivales discuten en cuanto a los detalles, pero están de acuerdo en lo esencial: que la información, como propiedad privada, pertenece a la colectividad.

INFORMACIÓN

Gilles Deleuze y Félix Guattari, *What Is Philosophy?* (Londres: [130] Verso, 1994), p. 108 [*¿Qué es la filosofía?*, traducción de Thomas Kauf, Barcelona: Anagrama, 2001]. A menudo se pasa por alto que el punto de partida de este texto es una crítica a la gran masa de expertos y meros opinantes dentro del mundo de la comunicación. Dicho de otra forma, se distancia de una crítica de la superficialidad de la vida cotidiana bajo el dominio de la clase vectorial. Pese a todo su mérito, no obstante, el giro de D+G hacia la filosofía, el arte y la ciencia no basta por sí solo. Tampoco basta con descubrir las diferencias constitutivas

entre estos tres medios soberanos de hackeo de lo virtual. El eslabón perdido es un análisis de la forma en que el arte, la ciencia y la filosofía se devalúan hasta quedar convertidos en simples herramientas prácticas del poder vectorial.

- [135] Michael Perelman, *Class Warfare in the Information Age* (Nueva York: St. Martin's, 1998), p. 88. Véase también Michael Perelman, *Steal This Idea* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2002). Nada ha sido tan perjudicial para el pensamiento marxista como la división del trabajo que permitió a los economistas, dentro del aparato de la educación, hacer caso omiso de las superestructuras culturales, mientras que los estudios culturales hacían caso omiso de la evolución de la economía y reivindicaban un derecho exclusivo sobre las superestructuras culturales. El resultado fue que ambos perdieron de vista un acontecimiento fundamental que pasó entre esas dos disciplinas mutuamente distanciadas: la evolución de la información como propiedad. Perelman realiza un trabajo muy útil al desacreditar las ideologías emergentes de la clase vectorialista, pero se queda en cierto modo estancado pensando en la economía mercantil sólo en los términos de su fase capitalista.

NATURALEZA

- [143] Friedrich Nietzsche, *Unfashionable Observations* (Stanford: Stanford University Press, 1995), p. 80 [*Consideraciones intempestivas*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, Madrid: Alianza Editorial, 2004]. Al situarse fuera de la cultura y la educación, Nietzsche fue insólitamente consciente de la forma en que ambas, como formas débiles de poder, ejercían con todo una fuerte presión para deformar los cuerpos de quienes las ponen en práctica en sus disciplinas y procedimientos, y de

cómo ofrecían compensaciones ilusorias en forma de identidades subjetivas al hecho ineludible de que el verdadero poder residía en otra parte. Nietzsche, pese a todas sus manías, aparta al hacker del resentimiento y lo lleva hacia la astucia, esto es, lo aparta de lo moral y lo lleva hacia lo político. También es claramente, en *El nacimiento de la tragedia*, el creador de la teoría crítica de los medios de comunicación.

Gilles Deleuze y Félix Guattari, *What Is Philosophy?* (Londres: Verso, 1994), p. 169 [*¿Qué es la filosofía?*, traducción de Thomas Kauf, Barcelona: Anagrama, 2001]. Uno de los grandes méritos del excéntrico conjunto de la obra de D+G es la forma en que cruza la línea divisoria natural/social en una extraña diagonal que abre las envolturas del yo y de la sociedad, y sigue la trama urdida por estas burbujas aparentemente autónomas y egocéntricas en los estratos biológicos, incluso geológicos, por no hablar de los técnicos. Mientras que no son los únicos en proponer un descentramiento del yo o del sujeto, se encuentran en más escasa compañía al considerar también las inquietas e inquietantes fronteras de lo social como una zona que debe atravesarse. D+G ofrecen una línea a lo largo de la cual idear la reconexión de la práctica del hacker en ámbitos muy diferentes de la ciencia, el arte y la teoría que podrían eludir los prejuicios que cada ámbito tiene respecto de los otros como otro estrato inútil más de «identidad» negativa. [150]

PRODUCCIÓN

Karl Marx, *Capital*, vol. 3 (Harmondsworth: Penguin, 1993), pp. 958-959 [*El capital: crítica de la economía política*, traducción de Pedro Scaron, Diana Castro y León Mames, Barcelona: RBA, 2003]. Aquí se encuentra la tensión esencial del pensamiento de Marx, a la que el pensamiento criptomarxista puede [165]

plantear reservas moduladas pero sin escapar de ella. Pese a toda su violencia y su explotación, la economía mercantil avanza hacia la virtualidad mediante la multiplicación de los recursos con los que puede ser revelada, pero que de por sí no puede revelar. Es más, la sociedad capitalista no es la última palabra en la evolución histórica de la necesidad. La sociedad vectorialista evoluciona hasta quedar fuera de ella, y contra ella, abstrayendo el régimen de la propiedad hasta el punto de convertir en necesidad la escasez de información. Sin embargo, ése es el punto en que la necesidad ya no es una necesidad material basada en la factualidad ontológica de las cosas. Únicamente se basa en esa quimera ideológica que hace que la información parezca una simple cosa. No existe un capitalismo «tardío», sólo un «primer» vectorialismo. Y eso es una buena noticia. Empiezan a tenerse en perspectiva las condiciones históricas necesarias para el «verdadero reino de la libertad».

- [170] Michael Hardt y Antonio Negri, *Labor of Dionysus* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994), p. 9 [*El trabajo de Dionisos*, traducción de Raúl Sánchez Cedillo, Tres Cantos: Ediciones Akal, 2003]. Éste es un punto esencial: la vida cotidiana se convierte en una fábrica social, pero su opuesto no es menos importante. En el mundo superdesarrollado, la «fábrica» se vuelve social. El trabajo se convierte en una forma de constreñimiento, puesto que la clase vectorial intenta encontrar modos de atrapar y canalizar la virtualidad misma. Sin embargo, no deberíamos olvidar que en el mundo subdesarrollado las luchas de los agricultores y los trabajadores continúan sin amainar. Estamos muy lejos de la verdadera subsunción de todos los aspectos de la vida en todas partes bajo el signo de la economía vectorial. No obstante, el tiempo es múltiple, heterogéneo. No hay razón para no experimentar con redes públicas, con el regalo de datos, con zonas autónomas temporales, con

estrategias para unos medios de comunicación tácticos... ahora mismo. Tampoco hay razón para pensar que las innovaciones más destacadas para liberar el vector de la clase vectorial no puedan proceder del mundo subdesarrollado.

Georg Lukács, *History and Class Consciousness* (Londres: [171] Merlin, 1983), p. 89 [*Historia y conciencia de clase*, traducción de Manuel Sacristán, Barcelona: Orbis, 1986]. Poco le falta a este texto para ser considerado un clásico criptomarxista. Por sí solos, los análisis de Lukács sobre la cosificación del trabajo son una obra maestra en el discernimiento de la abstracción presente en el mundo, como fuerza de clase y como fuerza histórica al mismo tiempo. Aquí, el texto se abre al descubrimiento de su propia importancia en la abstracción en curso de la historia. Después, sin embargo, Lukács retrocede, se encubre y, finalmente, capitula. Aun así, el texto se presta a una lectura criptomarxista que descifra las líneas a lo largo de las cuales el texto señala hacia la abstracción como una apertura, como lo virtual, por mucho que el autor intente con vehemencia encerrar la luz que emite dentro del compartimento estanco de una ortodoxia.

Félix Guattari, *Chaosmosis: An Ethico-Aesthetic Paradigm* [172] (Sydney: Power Publications, 1995), p. 21. Del mismo modo que Marx ve el trabajo vivo y el muerto como un conjunto, Guattari ve como un conjunto la subjetividad humana y la inhumana. Donde para Marx el dinero, el equivalente general, hace posible que varios trabajos concretos se puedan comparar como trabajo abstracto, Guattari señala hacia una subjetividad abstracta y maquínica, posibilitada por el vector. Donde Marx considera el objeto como mercancía un producto del trabajo colectivo convertido en obsesión, Guattari considera al sujeto como individuo un producto convertido en obsesión de la subjetividad colectiva. Con el cambio de la producción de mer-

cancia capitalista a la vectorialista, la insistencia de Guattari en la subjetividad como fuerza colectiva y productiva que llega mucho más allá de las fronteras del sujeto individual podría ser no menos útil para desentrañar el trabajo de la clase hacker de lo que el análisis de Marx fue para desentrañar el trabajo de la clase trabajadora. Los derechos residuales de autor del hacker, no menos que las pagas del trabajador, sólo aparecen como intercambio justo y libre en el mercado abierto. Si miramos detrás de la recompensa individual por un esfuerzo individual, encontramos un gran conjunto colectivo de producción que no está en posesión de lo que produce y que recibe mucho menos que el valor total de su producto. Este conjunto de fuerzas productivas son nada más y menos que las tres clases productivas —agricultores, trabajadores, hackers—, cada una en su trabajo, esforzándose en la segunda naturaleza, que no es más que su propio esfuerzo pasado moldeado en una forma material. Con el surgimiento de una tercera naturaleza en la que la información anuncia su ruptura con la necesidad, su potencial de quedar libre de la forma de la mercancía, surge la posibilidad, no de derrocar, sino de huir de la obsesión del sujeto y del objeto, y de instalar en el mundo una subjetividad colectiva y libre. El experimento de toda una vida de Guattari en la producción de subjetividad colectiva y de subjetividad como producción colectiva nos señala el camino.

- [175] Slavoj Žižek, *Repeating Lening* (Zagreb: Bastard Books, 2001), p. 82 [*Repetir Lenin*, traducción de Marta Malo de Molina Bodelón y Raúl Sánchez Cedillo, Tres Cantos: Ediciones Akal, 2004]. Lo que el humor observacional de Jerry Seinfeld es a la comedia, la teoría observacional de Žižek lo es a la crítica. Algunas de estas observaciones tratan directamente de dinero: en lugar de utilizar los tribunales para contener el monopolio de Micro\$oft, el monopolio mismo podría sociali-

zarse. Su obra cuenta con el gran mérito de evitar problemas que aquejan a otros del bando criptomarxista. Étienne Balibar, Chantal Mouffe, Ernesto Laclau y Alain Badiou, cada cual de forma diferente, tratan lo político como un ámbito autónomo. El «leninismo» de Žižek consiste en mantener una tensión entre el dinamismo económico de la forma de mercancía y la intervención política. Žižek es consciente de la ruptura que crea la información en el ámbito de la escasez, lo cual tiene consecuencias tanto políticas como económicas. El objetivo de su llamamiento a «repetir» Lenin no es invocar los viejos dogmas, sino la posibilidad de sintetizar una economía política crítica, la organización política y los deseos populares. Véase también Slavoj Žižek, *The Spectre Is Still Around!* (Zagreb: Bastard Books, 1998).

PROPIEDAD

P. J. Proudhon, *What Is Property? An Inquiry into the Principle of Right and of Government*, <http://dhm.best.vwh.net/archives/proudhon-property-is-theft.html> [¿Qué es la propiedad?, traducción de Rafael García Ormaechea, Barcelona: Ediciones Folio, 2003]. Como dice Lautréamont, el texto de Proudhon, que quiere representar un reto para el mercado, acaba siendo papel de envoltorio para las mercancías vendidas allí muy poco después. Los tiempos cambian. Con la evolución del vector, el surgimiento de una telestesia digital, la famosa frase de Proudhon podría ser plagiada y tergiversada: el robo es una propiedad. Una generación educada con Internet concibe ya toda la información potencialmente como un regalo, y un regalo que no excluye a nadie que quiera participar de él. La cultura del compartir archivos aún no ha pasado del plagio de Proudhon a plagiar a Marx y a plantearse el reto aún más

profundo que representa la vectorialización de toda la información para las nociones caducas de propiedad como escasez. Parece pertinente responder a la pregunta de Proudhon dando el URL de una versión digital del texto, lo cual frustra la pregunta. A causa de su reproducibilidad, lo digital nunca es un robo ni propiedad, a menos que el artificio de la ley lo convierta en tales. La aplicación de esta línea de pensamiento al texto que tenemos entre manos, sin duda, no preocuparía a su autor. No se trata tanto de «robar el libro», lo cual simplemente transgrede las formas existentes de propiedad, como de «regalar el libro», lo cual podría apuntar más allá de la propiedad misma.

[195] Matthew Fuller, *Behind the Blip: Essays in the Culture of Software* (Nueva York: Autonomedia, 2003). Recurriendo a sus colaboraciones con Nettime, Mongrel e I/O/D, que intentan hackear la cultura digital contemporánea en interés de un flujo de información plural y abierto, Fuller presenta una síntesis sin par de Debord y Deleuze (vía Vilém Flusser) con creativas prácticas de la información. En el desarrollo del potencial de la clase hacker como tal, la construcción de nuevas formas para la producción de información ocupa un lugar fundamental. La crítica de Fuller busca la cosificación dentro de la forma misma del interfaz de la información. Mientras que Stallman se centra en la producción de *software* libre, Fuller y sus amigos investigan los vectores íntimos que conectan la producción humana con la inhumana.

[202] Asger Jorn, *The Natural Order and Other Texts* (Aldershot: Ashgate, 2002), p. 171. Éste es un libro de artista más que de pensador, escrito por un antiguo miembro de la Internacional Situacionista junto con Debord y Vaneigem. Sin embargo, en la obra de Jorn encontramos una lucha consecuente por crear una práctica en la que pensamiento, arte y política puedan ser un solo movimiento, consagrado a la transformación del mundo.

REPRESENTACIÓN

Stewart Home, *Neoism, Plagiarism and Praxis* (Edimburgo: [211] AK Press, 1995), p. 21. Con una vena de humor virulento pero alegre, las provocaciones de Home tienden un puente entre los intentos —desde el dadá hasta el Fluxus y la Internacional Situacionista— de liberar la creación de la autoría subjetiva y de la propiedad objetiva, así como la preocupación más contemporánea de la estética por abjurar de la originalidad y el estatus formal e imparcial de la obra de arte que proceden, quizás, del arte conceptual.

Walter Benjamin, «Critique of Violence», en *One Way [219] Street* (Londres: Verso, 1997), p. 144 [*Dirección única*, traducción de Juan del Solar, Madrid: Alfaguara, 2002]. En este texto luminoso y críptico, Benjamin —original criptomarxista— identifica las condiciones necesarias para una comunidad libre fuera del ámbito de la representación. En toda su obra, Benjamin busca la forma de utilizar el vector de la información como medio de expresión, de liberarlo de su representación. Él es tal vez el primero en comprender el poder de la reproducción para eludir el «aura» de la propiedad y la escasez, y en ver en el vector nuevas herramientas para una poesía hecha por todos. Sin embargo, su vasta erudición inservible se ha convertido en objeto de fascinación permanente dentro del ámbito académico y puede ocultar su lucha por un pensamiento aplicado, en el vector y del vector, en su época y de su época.

Conde de Lautréamont, *Maldoror and the Complete Works [223]* (Boston: Exact Change Press, 1994), p. 240 [*Ducasse: obras completas. Cuentos de Moldoror. Poesías. Cartas*, traducción de Aldo Pellegrini, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1979]. En Lautréamont, toda la literatura es propiedad comunal, por lo que el plagio no es robo, sino tan sólo la aplicación del

principio de «a cada cual según sus necesidades, de cada cual según sus habilidades». Lautréamont no esconde nada, no hace pasar nada por propio y transforma lo que toma de otros, de modo que produce algo nuevo a partir de la diferencia. Mientras que los surrealistas lo adoraron por sus elevadas sombras góticas, los situacionistas identifican correctamente su desafío a la autoría con un importante avance radical en la poesía que puede generalizarse: la poesía puede estar hecha por todos.

- [228] Adilkno, *Cracking the Movement* (Nueva York: Autonomedia, 1994), p. 13. Véase también Adilkno, *Media Archive* (Nueva York: Autonomedia, 1998). Adilkno, o Association for the Advancement of Illegal Knowledge (Asociación para el Avance del Conocimiento Ilegal), es uno de una pequeña serie de grupos que logran descubrir y planear la transformación del paisaje de la vida cotidiana hacia su forma vectorial. En esta obra, descubren que el movimiento okupa de Amsterdam no consistió sólo en la apropiación de un espacio físico, sino que también se libró en el espacio vectorial. Y siguen ideando ese espacio vectorial según sus propios términos en lugar de como algo que depende siempre de algún tipo de relación social no vectorial y que necesariamente se remite a ella. Ponen fin a la sociología de los medios de comunicación, de modo que podemos empezar a cuestionar los medios de comunicación de la sociología.

- [231] Kodwo Eshun, *More Brilliant Than the Sun: Adventures in Sonic Fiction* (Londres: Quartet Books, 1998), p. 122. El libro de Eshun es único al crear, para lo que Lester Bowie denominó «gran música negra», una política de no identidad abierta al futuro en lugar de una política de identidad ligada a la tradición. Eshun reimagina la música como memoria de lo virtual y abre un camino particular a través del tecno, el hip hop, el

dub y lo que él denomina «jazz fission». Menciona sólo de pasada, a propósito de las condiciones de posibilidad para el dub, que éste llega a sus multiplicidades de hackeo colectivo precisamente porque explora vectores de telestesia con total indiferencia hacia las leyes del *copyright*. Esta observación podría extenderse a todo su estudio, y aún más allá de la música, hasta otros vectores a lo largo de los cuales podría fluir lo virtual y el hackeo podría intervenir. La productividad abierta que Eshun encuentra en los márgenes proscritos que quedan fuera de la propiedad vectorialista de la música sigue siendo insignificante precisamente a causa del dominio completo de la propiedad sobre la información. No obstante, las partículas de lo virtual que Eshun encuentra en los poros del *Ancien Régime* de la propiedad intelectual resuenan como pequeñas muestras de un mundo que está por venir. Eshun sabe que este reino atópico queda fuera de las identidades del sujeto, pero no acaba de captar la otra condición, la de encontrarse fuera de las identidades del objeto como lo representa la propiedad.

Geert Lovink, *Dark Fiber: Tracking Critical Internet Culture* [232] (Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 2002) [*Fibra oscura: rastreando la cultura crítica de Internet*, traducción de Manuel Talens Carmona, Madrid: Editorial Tecnos, 2004]. Véase también Geert Lovink, *Uncanny Networks* (Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 2002). Lovink (antiguo miembro de Adilkno) se ha deshecho más que nadie del inútil bagaje de la crítica cultural izquierdista mientras que reinventa constantemente una práctica de medios de comunicación libres que pueden desarrollar su propio filo crítico. Sus prácticas de trabajo en colaboración dentro de medios de comunicación emergentes son un ejemplo señalado de cómo podría ser una política hacker que trabajara en un espacio heterogéneo entre el hackeo técnico, el hackeo cultural y el hackeo político, y que pudiera

combinar los abundantes recursos de *hardware* del mundo superdesarrollado con las prácticas mas astutas y reflexivas del mundo subdesarrollado. Lovink practica un tipo de «teoría táctica» que se sale del gran cuadro de conceptos que funcionan local y temporalmente. Sus instintos anarquistas se mezclan con un exultante pragmatismo filosófico al tratar la tradición criptomarxista con humor e irreverencia. Sin embargo, la efectividad de esta táctica para sumar expresiones dispersas del «nuevo deseo» emergente, que la clase hacker identifica y articula para que cobren su importancia histórica, podría tener un límite.

REVUELTA

[240] Michael Hardt y Antonio Negri, *Empire* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2000), p. 214 [*Imperio*, traducción de Alcira Bixio, Barcelona: Paidós Ibérica, 2002]. El *Imperio* de Hardt y Negri toma enseguida unos extraños derroteros cuando habla del marco legal de un orden internacional emergente. En cierto sentido se trata de una técnica analítica marxista estándar: contemplar las transformaciones de las superestructuras visibles en busca de cambios infraestructurales subyacentes que de otro modo son difíciles de detectar. Sin embargo, lo que es curioso es la infraestructura legal en concreto que escogen para el estudio. De haber decidido contemplar el desarrollo de la ley de la propiedad intelectual, H+N podrían haberse acercado más a un resurgimiento del análisis de clases. Al escoger, por el contrario, la ley internacional y la soberanía, van tras otra dinámica importante, pero no necesariamente predominante, que actúa en el mundo. Siguiendo con su pensamiento crítico la corriente antimperialista más que la anticapitalista, traen a primer plano la lucha entre el vector y

la envoltura. Se trata de un conflicto histórico, parcialmente capturado en los conceptos de D+G de desterritorialización y reterritorialización. Convirtiendo en obsesión la política del vector y el cercamiento, y desoyendo las innovaciones en la formación de clases y el análisis de clases, acaba uno con una oposición estéril entre «neoliberalismo» y «antiglobalización». En H+N, lo innovador es que en realidad trasladan el eje del conflicto hacia dos formas de vectorialización que compiten entre sí: el imperio contra la multitud. Sin embargo, puesto que el primero está considerado en ciertos sentidos una forma de «autoenvoltura» autónoma, ambos no escapan al coqueteo con el romántico discurso de gentes y lugares que persigue al movimiento de la antiglobalización.

Guy Debord, *Complete Cinematic Works* (Oakland: AK [243] Press, 2003), p. 150. Una de las virtudes de los escritos de Debord es su consciencia delicada, incluso melancólica, del oleaje del tiempo, y de cómo la experiencia vivida del tiempo determina las prioridades de la acción y del pensamiento críticos, y no al revés. Para resistir la tentación autoritaria de hacerse con el movimiento como si fuera un objeto, cualquier movimiento político debe saber expresar su momento oportuno. En ningún lugar se expresa mejor la sutil visión del tiempo de Debord que en sus obras fílmicas, que presentan el conjunto del archivo cinematográfico como paisaje en el que la historia misma aguarda entre las sombras temblorosas como virtualidad de la imagen.

Gilles Deleuze, *Negotiations* (Nueva York: University Press, [246] 1995), p. 127 [*Conversaciones*, traducción de José Luis Pardo Torío, Valencia: Pre-Textos, 1996]. Deleuze defendía, por ejemplo, el movimiento de la radio libre, que revelaba muy bien las ambigüedades de una política que favorece lo vectorial, que promueve el movimiento. Puede que la radio libre empezara

como algo natural, como una forma de «resistencia», pero enseguida fue colonizada por las fuerzas de la mercantilización.

[251] Luther Blissett, *Q* (Londres: Heinemann, 2003), p. 635 [Q, traducción de José Ramón Monreal Salvador, Barcelona: Mondadori, 2000]. Esta extraordinaria alegoría histórica, una ficción «popular» en el mejor sentido de la palabra, es un texto de aprendizaje brechtiano para una emergente sensibilidad hacker. El protagonista del libro, que tiene numerosos nombres e identidades, descubre mediante la lucha dentro del vector y contra el vector cómo éste crea posibilidades, tanto para reforzar el poder de la necesidad como para hacerlo saltar en pedazos. Luther Blissett es en sí un nombre de muchos, un pseudónimo colectivo pensado como táctica para vencer al poder de la propiedad que sustenta el aura de la autoría.

[254] Lawrence Lessig, *The Future of Ideas* (Nueva York: Random House, 2001), p. 6. La información es algo extraño para constituir la base de la propiedad. Tal como apunta Lessig, es un recurso «no rival». La mayoría de discusiones sobre la propiedad intelectual enfrentan a los defensores de la propiedad privada con los defensores de la regulación estatal. Sin embargo, según argumenta Lessig, antes de pensar en mercado o Estado hay que pensar en controlado o libre. Para Lessig, los recursos libres siempre han sido cruciales en la innovación y la creatividad. Lessig presenta una distinción útil entre tres estratos del vector. Identifica la tensión entre el estrato físico y el estrato de contenido. Sin embargo, examina más de cerca lo que él denomina el estrato del «código»: el *software* que en este mundo digital une el contenido con su sustrato material. La historia de Internet es una historia insólita en la que el control del monopolio sobre todos los estratos se quebrantó... durante un tiempo. La genialidad de Internet reside en que el estrato del código permite que cualquier tipo de contenido se mueva

por todo su estrato físico. Permite que se construyan toda clase de aparatos a ambos extremos. La información libre es crucial para la creación de nueva información. Esto es tan cierto en cuanto a códigos informáticos como en cuanto a canciones e historias. Sin embargo, se necesita algo más que información. Se necesita acceso. Se necesita un vector. Se necesita un sistema físico de comunicación que no esté interrumpido por el control monopolista. Y se necesita conocer el código. A pesar de que Lessig no entra en ello, puede pensarse en la melodía y la armonía, la gramática y el vocabulario, las instantáneas y las fotografías de estudio como código. Los músicos, los escritores y los cineastas también son hackers de un código. La diferencia es que nadie ha utilizado las leyes de propiedad intelectual para acordonar la lengua inglesa ni el *12-bar blues* como éxito empresarial... todavía. Sin embargo, eso es lo que está sucediendo con el código informático. La camisa de fuerza de la ley de la propiedad lo mantiene encadenado a los intereses del monopolio. Lessig aboga por un régimen «suave» de propiedad intelectual. Cuestiona el ámbito de la «propiedad», pero no plantea la cuestión de la propiedad. No hackea la ley misma. Lessig es el más impresionante de los autores que creen en la ley de la política intelectual y en la política como árbitros más o menos neutrales que podrían lograr un orden que fuese en interés de toda la gente en conjunto. Sin embargo, la ley y la política en sí mismas están siendo claramente cooptadas por los intereses vectorialistas, de modo que la buena fe constructiva que ofrece la obra de Lessig se convierte en una burla.

ESTADO

Giorgio Agamben, *Means without End: Notes on Politics* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2000), p. 87 [274] *[Medios*

sin fin: notas sobre la política, traducción de Antonio Gimeno Cuspinera, Valencia: Pre-Textos, 2001]. Véase también Giorgio Agamben, *Homo Sacer* (Stanford: Stanford University Press, 1998) [*Homo sacer*, traducción de Antonio Gimeno Cuspinera, Valencia: Pre-Textos, 1998]. El pensamiento marxista en su vertiente posalthusseriana fue incapaz de idear la imagen que adoptaría la mercancía, en la que los valores de cambio eclipsan el valor de uso, de modo que el espectáculo de Debord se abre hacia el mundo de puro valor-signo de Jean Baudrillard. El espectáculo puede ser la enajenación del lenguaje mismo, la expropiación del logos, de la posibilidad de un bien común, pero Agamben percibe correctamente una solución. Lo que nos encontramos en el espectáculo es nuestra naturaleza lingüística invertida. Es un lenguaje enajenado en el que se revela —o puede revelarse— el lenguaje mismo. El espectáculo puede ser el desarraigo de todos los pueblos de su morada en el lenguaje, la destrucción de los cimientos de todas las formas de Estado, pero esa misma enajenación del lenguaje nos lo devuelve como algo que puede ser experimentado como tal, «lleva el lenguaje mismo hasta el lenguaje»: una tercera naturaleza. Agamben descubre la crisis emergente del Estado en esta enajenación total del lenguaje. El Estado existe ahora en un permanente estado de emergencia, donde la policía secreta es la última de sus agencias que funciona. El Estado puede reconocer cualquier identidad, de manera que proponerle nuevas identidades no es desafiarlo. Las nuevas identidades pueden empujar al Estado hacia más abstracciones, pero le reconocen un conocimiento básico que en realidad el Estado no posee como autoridad definitiva sobre los tipos de ciudadanía que puedan existir en su interior. La lucha subsiguiente no es por controlar el Estado, sino por sobrepasarlo y escapar de él, hacia lo irrepresentable. Para Agamben, Tiananmen es el primer

brote de este movimiento para crear una vida común fuera de la representación. Lo que no se le ocurre es indagar en las condiciones de existencia históricas —más que filológicas— de este desafío tan radical al Estado. Agamben lo reduce todo al poder y al cuerpo. Igual que los althusserianos, también él ha prescindido del problema de relacionar el complejo de fuerzas históricas. Al pasar tan deprisa de la forma de mercancía a la forma de estado, la cuestión del proceso histórico de la producción de abstracción y de la abstracción de la producción desaparece y, con ella, también la evolución de la lucha de clases. Bien pueda ser que en la próxima comunidad todo pueda repetirse tal como es, sin su identidad; pero ¿cuáles son las condiciones de posibilidad para que se dé por primera vez un momento de esas características? Esa condición es la evolución de las relaciones de telestesia, entretejidas como tercera naturaleza, que presentan como aspecto negativo la sociedad del espectáculo, pero que presentan también como potencial la abstracción generalizada de la información, la condición gracias a la cual la identidad del objeto en sí no tiene por qué predominar. Los primeros ciudadanos de la comunidad de Agamben, al no tener origen ni destino —sin necesidad de un Estado—, sólo pueden ser la clase hacker, que prescinde de todas las propiedades del objeto y del sujeto, y las sobrepasa hackeando. El gesto que no es ni valor de uso ni valor de cambio, una pura praxis, puro juego, el más allá de la forma de mercancía, solo puede ser el hackeo de la clase hacker como tal al crear sus verdaderas condiciones de existencia, que son simultáneamente las condiciones de su desaparición como tal.

SUJETO

- [282] Karl Marx, «Critique of Hegel's Philosophy of Right» en *Early Writings* (Harmondsworth: Penguin, 1975), p. 244 [*Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, traducción de Antonio Encinares, Barcelona: Grijalbo, 1974]. Ésta es la mutación significativa en el campo de la ideología: en lugar de tratarse de algo fuera del culto a lo sagrado, el mercado se convierte en lo único que es sagrado. Por supuesto, se trata de una figura que abunda en sutilezas hipócritas. En contra de la creencia popular, las clases dominantes no creen realmente en el mercado. Ni siquiera lo aceptan como necesidad. Cuando el mercado libre va en contra de sus intereses, utilizan el poder del Estado para impedir que éste opere y utilizan ese poder estatal para imponerlo contra facciones rivales dentro de las clases dominantes cuando va en su interés. La labor del pensamiento hacker no es la de quedar atrapado en una defensa o en una denuncia de la ideología liberal, que, a fin de cuentas, es sólo ideología, sino la de examinar su aplicación altamente selectiva en la realidad.
- [283] Raoul Vaneigem, *The Movement of the Free Spirit* (Nueva York: Columbia University Press, 1987), p. 147. Vaneigem, ese excéntrico cofilósofo de la Internacional Situacionista, pone a trabajar aquí el espíritu hacker en la liberación del pensamiento de su implicación en las instituciones de la educación, que lo convierten en una herramienta en manos del poder de clase. Igual que Deleuze buscó una tradición contraria dentro de la filosofía, una que no estableciera el pensamiento como administrador imaginario de un Estado abstracto por venir, Vaneigem buscó una tradición contraria a esa tradición contraria, más cercana a la vida cotidiana. En *The Movement of the Free Spirit* propone una historia secreta de la lucha por lo virtual que podría ser adoptada como propia, con algunas modificaciones, por una historia hacker.

Gilles Deleuze y Claire Parnet, *Dialogues* (Nueva York: Columbia University Press, 1987), p. 147 [289] [*Diálogos*, traducción de José Vázquez Pérez, Valencia: Pre-Textos, 1997]. Liberar el deseo, no sólo de lo objetivo, de simples cosas, sino de lo subjetivo, de la identidad, constituye una parte clave del proyecto hacker precisamente porque abre las puertas hacia lo virtual. Deleuze, Guattari y algún otro predecesor filosófico recopilado aquí —Lucrecio, Spinoza, Hume, Nietzsche, Bergson— pueden resultar útiles, siempre que resista uno el impulso de huir de la historia que tiene lugar en la industria de Deleuze en cuanto el deseo que lo estimula es el del aparato educativo.

Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Anti-Oedipus: Capitalism and Schizophrenia* (Londres: Athlone Press, 1994), p. 116 [293] [*El anti-Edipo: capitalismo y esquizofrenia*, traducción de Francisco Monge, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1998]. Esta ejemplar obra criptomarxista intenta inventar y aplicar herramientas de análisis por todo el ámbito económico, político y cultural mediante la identificación de planos de abstracción y vectores de movimiento. Se trata de una obra muy de su tiempo, que emerge de las cenizas del Mayo del 68 y apunta hacia los diversos errores que infestarían el pensamiento radical desde la década de 1970 en adelante.

EXCEDENTE

Georges Bataille, *The Accursed Share*, vol. 1 (Nueva York: Zone Books, 1988), p. 33 [300] [*La parte maldita*, traducción de Francisco Muñoz de Escalona, Barcelona: Icaria, 1987]. Bataille es un autor criptomarxista ejemplar que, en esta obra, hace más que nadie por socavar el férreo dominio que la necesidad tiene sobre la historia. Mientras que la desalentadora ciencia económica tan sólo se preocupa por maximizar el tamaño del

excedente, Bataille indaga en lo que se puede hacer realmente con él —aparte de reinvertirlo en la producción— para lograr aún más excedente.

- [308] Marcel Mauss, *The Gift* (Nueva York: Norton, 1990), p. 67. Éste es un texto que pide volver a ser examinado a la luz de la forma abstracta que el regalo puede adoptar en la era vectorial. El socialismo de Mauss podría aún encontrar su medio. La telestesia ofrece nuevas posibilidades no sólo para la economía mercantil, sino también para la del regalo. Hace posible el regalo abstracto, donde el dador y el receptor no están directamente uno frente al otro. Hace posible el regalo de la información, que enriquece al receptor pero no priva al dador de nada. En cuanto al vector de la información lo hace posible, diversas redes punto a punto aparecen espontáneamente y atraen hacia sí toda la cólera técnica, legal y política de la clase vectorial y sus agentes.

VECTOR

- [313] William S. Burroughs, *The Ticket That Exploded* (Nueva York: Grove Press, 1962), pp. 49-50 [*El tiquet que explotó*, traducción de Marcelo Cohen, Barcelona: Minotauro, 1998]. En la línea que se extiende desde el faro solitario que es Lautréamont hasta el dadaísmo, los surrealistas, el Fluxus, los situacionistas, Art & Language, o hasta grupos contemporáneos como Art Critical Ensemble, también puede incluirse ese aspecto de los *beats* —Burroughs, Alexander Trocchi, Brion Gysin— que experimenta con formas de creación colectivas que pueden existir fuera de la propiedad. De hecho, lo que podría conformar la base de una especie de sucesión contracanonica, desde Lautréamont hasta Kathy Acker, Luther Blissett y Stewart Home, una literatura para la clase hacker, sería justamente

el intento de inventar, fuera de la forma de propiedad y de la forma vectorial de su tiempo, una productividad libre aunque no meramente azarosa.

Karl Marx, *Grundrisse* (Londres: Penguin, 1993), p. 524 [Lí- [315]
neas fundamentales de la crítica de la economía política, traduc-
ción de Javier Pérez Royo e Ignacio Hierro, Barcelona: Crítica,
1978]. El medio material por el que la relación de intercambio
se extiende por la superficie del mundo es el vector de la teles-
tesia. El vector es a un tiempo material y abstracto. No tiene
necesariamente coordenadas espaciales. Se trata de una for-
ma abstracta de relacionalidad que puede ocupar cualesquiera
coordenadas. Mientras que en los márgenes de *Grundrisse* Marx
descubre la significación de la comunicación, no la integra en
el núcleo de su teoría. Cuando habla del equivalente general,
por ejemplo cuando habla de abrigos y de algodón y explica
que lo que crea su relación abstracta es el equivalente general,
el dinero, sí pregunta dónde encuentra exactamente esa rela-
ción abstracta su forma material, que es precisamente en el
vector.

Konrad Becker, *Tactical Reality Dictionary* (Viena: Edition [354]
Selene, 2002), p. 130. El texto de Becker trabaja volviendo el
lenguaje de la investigación de la comunicación contra sí mis-
mo. Sube el volumen de su retórica pseudocientífica para que
se puedan oír los parásitos del poder. Este texto no pretende
«decirle verdades al poder». Prescinde de la ideología del des-
crédito de ideologías. Para Becker, la lucha es más bien la de
descubrir quién o qué controla los mecanismos que definen
la verdad y la ilusión. Becker sigue de cerca al giro posilustra-
do en la retórica empresarial de la clase vectorial que podría
fomentar la «democracia», la «libertad», la «rebelión» y la «di-
versidad» como ideología oficial, pero que sobre todo se dedica
a mantener el control patrimonial sobre su campo semántico.

Un manifiesto hacker de McKenzie Wark, se terminó de componer en el ciberespacio. El «manuscrito» se capturó con el editor de texto plano \TeX maker (5.0.3) de Pascal Brachet, y se formó en el sistema de composición tipográfico \LaTeX 2_ε de Leslie Lamport, basado en el lenguaje de programación \TeX creado por Donald E. Knuth; el archivo fuente fue compilado con el motor de tipografías \PDF\TeX desarrollado por Hàn Thê Thành. En su composición se utilizaron tipografías Minion™ Pro para el texto principal, e Inconsolata para señalar el número de párrafo; Myriad™ Pro se utilizó para el texto de la «contraportada». El *glider* se dibujó en PGF/TikZ. Diseño, diagramación y composición tipográfica: Bl4ckout.

SOBRE EL AUTOR

McKenzie Wark (Australia, 1961) es catedrática de Estudios Culturales y Medios de Comunicación en el Lang College de la New School for Social Research de Nueva York. Ha publicado numerosos ensayos de crítica cultural, como son *The Beach Beneath the Street* (Verso, 2011) y *The Spectacle of Disintegration* (Verso, 2013), ambos centrados en la historia y el legado cultural y político de los integrantes del movimiento de la Internacional Situacionista (IS). Por otra parte, ha estudiado ampliamente los cambios sociales y culturales producidos por la incursión de las tecnologías de la información y la comunicación en nuestra cotidianidad. En *Un manifiesto hacker* (Alpha Decay, 2006), por ejemplo, reivindica la emergencia de una nueva clase social —los hackers— capaz de luchar contra la privatización del conocimiento en la era de Internet. En esta línea también destaca el libro *Gamer Theory* (HUP, 2007), donde señala los videojuegos como la forma cultural emergente del momento. En 2016 publicó *Molecular Red: Theory for The Anthropocene* (Verso), un ensayo donde se sirve de las obras de dos novelistas de ciencia ficción, Alexander Bogdanov y Kim Stanley Robinson, para reflexionar sobre el Antropoceno y una de sus amenazas principales: el cambio climático. A partir de los mundos alternativos que ambos autores imaginaron, se plantea cuál debe ser la respuesta a la crisis medioambiental actual. Su última publicación es *El capitalismo ha muerto* (Holobionte Ediciones, 2021), donde desgrana las piezas que conforman el sistema de producción y poder digital actual.

Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona

ISBN 978-84-93427-88-7

